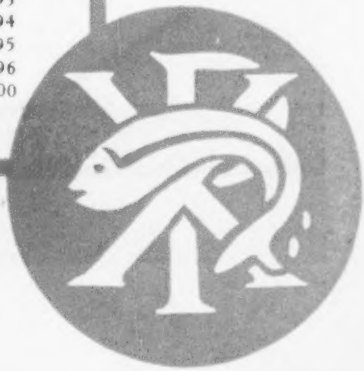
CRITERIO

SOLEDAD DEL INDIVIDUO, *por Gustavo J. FRANCESCHI* ... pág. 667
ENCUENTRO CON GRATRY, *por Julián MARIAS* ... pág. 670
LA CIVILIZACION EN PELIGRO, *por J. de FABREGUES* ... pág. 671
D. ALEJANDRO T. LANOEL ... pág. 673
DOS GRANDES HIMNOS LITURGICOS DE LA EDAD MEDIA, *por Francisco Luis BERNARDEZ* ... pág. 674
LA MUERTE DE FRAY GERONIMO SAVONAROLA, *por Roberto RIDOLFI* ... pág. 676
EL LAICO EN LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA, *por Ramón de SUGRANYES DE FRANCH* ... pág. 679
PENSAMIENTO PONTIFICIO. Carta de S. S. Pio XII al 22° Congreso de Pax Romana ... pág. 681
Mensaje del Santo Padre a los católicos alemanes pág. 683
TRANSCRIPCION. Ensayo sobre la evolución de las ideas en el movimiento católico social de Francia, *por Joseph FOLLIET* ... pág. 685
DOCUMENTOS. De algunos principios directivos en materia de arte sagrado ... pág. 688
Pastoral de cuaresma del cardenal Griffin ... pág. 689
REALIZACIONES. El Secours Catholique de Versailles ayuda a alojarse a nueve familias ... págs. 691
Una magnífica realización de conjunto ... pág. 691
TEATRO. Las tres caras de Venus ... págs. 692
CINE. Vida de mi vida - La montaña de cristal - Gragea ... pág. 693
MUSICA. Actividad sinfónica ... pág. 694
PINTURA. Juan Batlle Planas ... pág. 695
INFORMACION ... pág. 696
REVISTAS ... pág. 700



Nº 1172

25 de Septiembre de 1952
Año XXV

Dos monumentales edificios
en la calle Florida... arteria máxima
porteña, y 19 Sucursales en las
principales ciudades de la República
8.000 colaboradores,
entre empleados y obreros, forman una
verdadera legión, que siempre está dispuesta
a atenderlo con su invariable consigna...
"Nuestra mejor atención es para usted..."
Una institución
al servicio de toda la población...
que presenta los más amplios y completos surtidos
en mercaderías de la más alta calidad,
para satisfacer las exigencias del
vestir moderno y el confort en el hogar
69
1883-1952
AÑOS de ininterrumpida
vida comercial...
símbolo de trabajo tenáz
y honesto que le ha permitido
ocupar un puesto de avanzada en la historia del
brillante desenvolvimiento económico-social Argentino
Esto es GATH & CHAVES

CRITERIO

APARECE DOS VECES AL MES

Año XXV | Buenos Aires, 25 de Septiembre de 1952 | Nº 1172

DIRECTORES: Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI y Pbro. LUIS R. CAPRIOTTI

SOLEDAD DEL INDIVIDUO

LEEMOS en el tercer capítulo del Génesis que el Señor, luego de haber creado a Adam, y examinado su soledad en el mundo, su falta de semejantes, sus necesidades psicológicas profundas, exclamó "no le es bueno al hombre estar sólo"; y formó de su carne la mujer. Desde aquel momento, y de manera siquiera elemental, la persona se libró, —o al menos pudo librarse—, de la soledad. Ya no existiría *un hombre*, o una multitud de hombres irremediablemente aislados, sino una *humanidad orgánica*, con la que cada individuo estaría en condiciones de establecer vínculos sustanciales, que irían más allá de los aspectos materiales de la existencia, y la abarcarían toda entera.

¡Vae soli! ¡Desdichado de quien está solo!, exclama la Escritura; y cada uno de nosotros, en algún momento de la vida, ha experimentado la amarguísima verdad de esta sentencia. Por lo que a mí toca, un vivir ya dilatado me ha llevado repetidas veces a pensar en el problema de la soledad que con tanta frecuencia abruma al individuo; y diversas circunstancias me han hecho insistir sobre este tema durante las últimas semanas. Anhelo exponer aquí el resultado de tales reflexiones, por supuesto que sin pretender agotar el asunto, pero insinuando acerca de él algunas ideas que creo pueden ser de provecho.

NADA más doloroso que sentirse frustrado en la realización de ciertas profundísimas tendencias —o si se prefiere instintos—, del ser humano. Y uno entre ellos, no menos urgente que los de conservación y de perpetuación, es el social.

Una retórica falsa, inspirada en parte por el romanticismo novecentesco, y en parte por el orgullo, no sólo ha hecho resaltar la soledad del genio, sino que la ha exaltado hasta presentarla como condición esencial del mismo. Ha errado: aún el más solitario de los genios necesita en ciertas horas a quién manifestarse, y el aislamiento total le es duro como la muerte. Acerca de esto hay una experiencia casi tan larga como la historia de la humanidad misma: ninguna cultura intelectual por alta que sea, ninguna aptitud artística por grande que se la suponga, basta para suplir el hueco dejado por la soledad, porque ésta, más que de orden racional o material, pertenece al terreno de lo afectivo.

Este es, y no otro, el punto en que hace falta detenerse. Muchos escritores han querido demostrar la naturaleza social del hombre con notar que éste no puede salir de un estado rudimentario si no vive dentro de una colectividad orgánica. No cabe duda de que es así: el individuo obligado a bastarse a sí mismo adquiere bien pronto, si ya no las tiene de origen, las características del salvaje. Hasta los actos predominantemente materiales, como lo son el comer, el abrigarse contra las intemperies, el precaverse contra los perjuicios causados por las fuerzas naturales, y mucho más los que abarcan actividades superiores como el adquirir una habilidad siquiera mecánica o el fundar un hogar estable, para ser realizados dentro de condiciones verdaderamente humanas requieren la colaboración de nuestros semejantes; por lo cual Robinson considera su día más feliz aquel en que encuentra al negro Domingo.

Pero el instinto social no es tan sólo utilitario; responde primordialmente a una necesidad de comprensión y simpatía que existe en cada uno de nosotros. Según las circunstancias de la vida apetecemos aliento, consuelo, estima, orientación, estímulo, en una palabra compañía que se adecúe a nuestra disposición de ánimo, manifestaciones humanas que se armonicen con las nuestras; y nada de esto puede brotar de encuentros transitorios sino de relaciones permanentes y repletas de confianza. La palabra hablada y la escrita son expresión y fruto de esa necesidad. Por ello es imposible concebir al hombre viviendo normalmente fuera de toda sociedad.

Es interesante observar al respecto que hasta personas llamadas por una vocación espiritual a la soledad no la admiten ni practican más que limitada: los célebres anacoretas de la Tebaida conservaban entre sí alguna vecindad y trato, y mutuamente se visitaban; y las órdenes contemplativas más severas reúnen a sus miembros en determinados días de fiesta con el propósito de que entre ellos se establezcan y conserven relaciones de amistad. De este modo se inspiran en el Evangelio, pues la soledad de Jesús en el monte llamado "de la Cua-

rentena" no fué más que transitoria, y repetidas veces califica de *amigos* y de confidentes a sus discípulos. Lo cual es tan profundamente exigido por nuestra naturaleza humana que llegados a esa edad en que las viejas amistades son segadas por la muerte, instintivamente buscamos nuevas, aun cuanto de antemano tengamos conciencia de que es sumamente difícil establecerlas.

Por lo demás, considero inútil entrar en mayores detalles acerca de la existencia de una inclinación innata del hombre a la sociedad, ya que siempre y por doquiera se la ha observado: el individuo cae en aislamiento sólo por enfermedad mental, o por imposibilidad física de proceder de otra manera. Más interesante es inquirir en que condiciones adquiere este instinto su pleno desarrollo y produce sus frutos más saneados.

UNA larga experiencia demuestra que el instinto social no se actualiza con toda eficacia más que dentro de un ambiente por una parte estabilizado, y por otra respetuoso de la índole fundamental del hombre. Todo ello puede estar ausente ya por causas exteriores, ya por motivos que responden a una falla generalizada de las conciencias. Examinemos algo menudamente tales condiciones.

En cuanto a la estabilidad, ella puede ser gravemente menoscabada, con todas las consecuencias que son de temer, por ataques exteriores y de suficiente eficacia. Cuando estudiamos las lecciones de la historia, vemos cómo en determinados momentos de la misma el instinto social se eclipsa, absorbido por el de conservación individual. Ocurre ello durante ciertas luchas entre pueblos. Basta leer los libros escritos contemporáneamente a las invasiones de los godos o los longobardos, los relativos al avance de los hunos, las huidas engendradas por las primeras incursiones de los normandos a Francia e Inglaterra, o por las impetuosas conquistas de Gengis-Kan en China, para comprobar que el caos producido por tales catástrofes no sólo destruye los vínculos sociales propiamente dichos, los que dan entidad a ciudades y provincias, sino que afloja hasta a los familiares, cuidando cada individuo preferentemente de su seguridad y subsistencia: los pueblos, en estos casos, se reducen a una situación atómica, y la cultura desaparece. Mas no hace falta remontar tantos siglos atrás: recuérdese lo acontecido hace menos de quince años, en diversos momentos de la reciente guerra mundial. Multitudes enormes huyeron por todos los caminos, dispersadas las familias, sin saber hacia dónde ir, perdiendo en la fuga a los niños pequeños, atendiendo solamente cada cual a salvarse de los bombardeos y ametrallamientos. Hoy todavía no está el daño completamente reparado, y los miembros de numerosos hogares no han logrado reunirse. Es evidente que la guerra infirió al sentido social una herida gravísima, cuya trascendencia se ve mejor cuando se tienen en cuenta las olas de crímenes, —actos eminentemente antisociales—, que la pulverización de todo lo firmemente establecido engendró. Por otra parte no son indispensables ataques guerreros exteriores: fenómenos similares, de importancia insuperable, fueron producidos en el siglo XVIII por la Revolución Francesa, y en nuestros mismos días por la implantación del comunismo en Rusia: en estos casos y otros parecidos la generalización del peligro para ciertas clases sociales, o para todas, rompió los vínculos que ligaban a las personas entre sí, y hasta llevó a no pocas a aceptar la soledad, al menos temporaria, para ver de salvar la vida amenazada.

He aludido en líneas anteriores a la criminalidad creciente como consecuencia inmediata de la inestabilidad engendrada por la guerra; mas creo que fuera de toda consideración acerca de las luchas armadas debe ella ser tenida en cuenta como un índice y medida del grado de desorden, es decir de ruptura de los vínculos sociales, a que ha llegado una sociedad determinada.

¿Qué es, en efecto, el crimen desde el punto de vista a que aludo? Es un acto que va tanto contra el orden social entero, con todo lo que importa y significa, cuanto contra la víctima particularizada del delito; es un atentado no sólo contra la persona sino también contra la ley; en otras palabras es una negación del instinto social, sacrificado en aras de una tendencia viciosa: lujuria, avaricia, odio, envidia. Cuando en una colectividad el instinto social se halla floreciente, o sea cuando traba entre sí firmemente a los individuos de modo que tenga por resultado la convivencia pacífica, el crimen es reprimido, más aún que por el temor al castigo y la ley penal, por el ambiente que lo repele y torna difícil. Pero cuando las clases sociales se empeñan en luchas, cuando los hogares se disuelven a impulsos de los apetitos morbosos de uno y otro cónyuge, si no de ambos, cuando es adorado el becerro de oro, y el afán desenfrenado de la riqueza domina los espíritus; cuando por otra parte se ensalza el individuo que parece, según la frase de Spencer, estar no ya *dentro de la sociedad* sino *contra la sociedad*, y se ha producido una verdadera atomización de las inteligencias cada una de las cuales se forja su propia ley, —o sea su propio antojo—, es inevitable que en la misma medida el crimen se multiplique. Este es un fenómeno social, no en el sentido de que toda la responsabilidad de él caiga sobre la estructura social de modo que la culpabilidad personal no existe, pero sí en el sentido de que no es posible, en la inmensa mayoría de los casos, circunscribir el crimen a su sólo autor material, de modo que no ofrezca relación alguna con el estado, o con la ideología, o con la tesitura moral de la colectividad en que se ha producido. El ascender de la marea criminal, sobre todo si se manifiesta en los jóvenes, debe pues alarmarnos intensamente, no tanto por los peligros que implica para cada uno de nosotros, cuanto porque indica que el instinto social está menoscabado, y que la sociedad de que formamos parte se halla amenazada de ruina, por disminución de su estabilidad. En tales condiciones, y si no se enmiendan a tiempo los rumbos torcidos, la colectividad tiene bien pocas probabilidades de sobrevivir.

DEJASE ver entonces la importancia que, desde el punto de vista de la situación del individuo en el conjunto de todos ellos presentan determinados sistemas sociales.

Cuando examinamos las características de los organismos colectivos y de sus efectos sobre las personas durante los siglos XII a XIV, nos es fácil observar que, no obstante indiscutibles deficiencias, poseen la ventaja de encuadrar robustamente a los individuos, ofreciéndoles un ambiente firme y estable dentro del cual cada uno de ellos se siente en íntimo contacto con sus semejantes, encontrando de este modo cuanto necesita para el completo desarrollo de su personalidad. Familia, gremio, clase, municipio, provincia, y en el orden religioso la

Iglesia con sus circunscripciones diocesanas y sus congregaciones locales, todo ese cúmulo de instituciones que imponen deberes pero también otorgan derechos respetadísimos, dan a todos los individuos una garantía contra los atentados que pudieran menoscabarlos, les otorgan tranquilidad para sus empresas, y, sin trabar la ascensión de los más capaces, protegen adecuadamente a los más débiles. Cada hombre no vive dentro de una multitud fluctuante, inestable, en la que es casi imposible establecer lazos permanentes; y de hecho esos siglos nos muestran a una humanidad orgánicamente constituída que da cima a una civilización completa, crea un arte que no es inferior a otro alguno, funda universidades y escuelas, elabora códigos, escribe bibliotecas enteras, prepara en realidad lo mejor de la Europa moderna, todo lo cual constituye una bellísima manifestación de sentido social; durante las centurias a que me refiero la soledad del individuo, fuera de casos excepcionales, resulta desconocida en absoluto.

Considérese en cambio el individualismo tal cual se lo puso en práctica durante el siglo XIX: a primera vista puede creerse que asegura la exaltación del individuo, y así lo hace suponer el nombre del sistema. Pero en realidad lleva a la absoluta sumisión y anulación de los más. Es evidente que, puesta en completa libertad y sin más traba que la que podría calificarse de policial, la minoría de los más robustos desde el punto de vista de la habilidad, o del dinero, o de las influencias, o simplemente de la fuerza, llegará, —sobre todo si carece de sanas convicciones morales—, a la opresión de la muchedumbre inmensa de los débiles. El individualismo, como lo demuestran los hechos, se traducirá en la soledad del individuo.

No nos fijemos sólo, como suele hacérselo, en el grupo de hombres que lograron afirmar su personalidad durante el siglo XIX: constituyen una bien pequeña minoría. Volvamos la mirada hacia las innumerables muchedumbres de los oprimidos, los explotados, los aplastados por el ritmo inexorable de una existencia en que la guerra (de clases, de pueblos, de partidos, de intereses) ha sido ley. Al comenzar mi artículo recordé la palabra de la Biblia "¡Ay del que está solo!"; cabría también mencionar aquí la del galo Breno cuando hubo tomado a Roma: "¡ay de los vencidos!". Y en un mundo donde los vínculos de solidaridad humana, fuera de los constituídos por leyes puramente exteriores, eran escasos, los vencidos han sido incontables. De ahí precisamente que surgiera una reacción, tan extremada como la causa que la engendrara: para ampararse contra el aniquilamiento de la persona, contra el individualismo total se acudió al comunismo total: el remedio fué peor que la dolencia.

De veinte años a esta parte hemos podido leer el relato de numerosísimas experiencias personales verificadas dentro del ambiente comunista, o de fórmulas totalitarias que, a pesar de que se las creyeran opuestas, le eran similares: el nacional-socialismo y el fascismo. Las informaciones tanto verbales cuanto escritas coinciden en un punto: lo que aísla al individuo hasta clausurarlo dentro de sí mismo y suprimir las manifestaciones de su personalidad es el miedo, el temblor ante la posible denuncia, y su consecuencia inevitable el castigo. Todas las novelas sobresalientes de estos últimos años que se refieren a tales estados sociales: *El cero y el Infinito*, de Koestler, por ejemplo, o *La hora veinticinco* de Gheorghiu, y hasta las memorias de Víctor Serge, coinciden en este mismo punto: bajo la presión de los regímenes comunistas o comunizantes, los hombres se aíslan, se contraen sobre sí mismos, ocultan sus sentimientos, vigilan las expresiones de su rostro, los padres callan ante los hijos, los maridos ante sus esposas, se fingen entusiasmos que no se sienten, se prestan adhesiones que no son sinceras, y a cada paso se descubren traiciones en aquellos que se juzgaban más fieles. ¿No es extraordinario por ejemplo que en Rumania la "compañera" Ana Pauker, con más de veinte años de comunismo militante, Ministro de Relaciones Exteriores hasta hace pocos días, persona segura si alguna pareció serlo, sea acusada ahora de *desviacionismo* y de maquinar la ruina del mismo régimen que afirmaba servir con ilimitada abnegación? Ante semejantes casos ¿de quién fiarse?

Y he aquí una de las características salientes de ese final de civilización que estamos viviendo. La literatura del siglo VI nos muestra cuál fué el drama de la soledad que vivían los hombres de aquella época: muchos no le hallaban más solución que el refugiarse en un monasterio. No faltan los que hoy recorren idéntico camino. Pero los más vagan espiritual e intelectualmente como aquellos lo hacían por las rutas del desolado imperio romano, solos porque no encuentran almas con quienes comunicarse. Existen todavía en Europa varios millones de personas que se llaman "desplazadas" porque han debido huir de su patria y no hallan rincón del mundo en que aposentarse de manera definitiva; pero son infinitamente más las *espiritualmente* desplazadas que se sienten fuera de todo cuadro normal, ignorantes acerca de cuáles serán sus contactos de mañana, seguros únicamente de que para ellos la estabilidad es una palabra falta de sentido.

Y si a esta situación socialmente intolerable se agrega el olvido de la finalidad sobrenatural del hombre, si la conciencia está separada de Dios, es evidente que la soledad del individuo se vuelve absoluta, y que, de multiplicarse los casos de esta índole, el conjunto humano cae en la peor de las anarquías, anarquía que abarca los cuerpos y las almas, las personas y las instituciones, los gobernantes y los súbditos, anarquía de la que no se saldrá más que a costa de tremendos dolores y sacrificios. Ahí está precisamente la sustancia, el núcleo central de la crisis contemporánea. Hace falta colocar de nuevo al hombre en sus cuadros naturales, dar a éstos estabilidad, restaurar la confianza de la persona en la persona, otorgar a los valores del orden espiritual el predominio sobre los del material. Si esto no se realiza, pereceremos envueltos en la barbarie.

Pero no debemos olvidar que, como lo afirma la Escritura, *Dios hizo sanables a las naciones*. Las posibilidades de reacción en modo alguno están agotadas, y la historia nos muestra que la humanidad ha logrado resurgir de abismos tan profundos como los actuales. Es vencido tan sólo quien renuncia a la lucha. Hemos de esperar entonces que los que comprenden el problema y están dispuestos a solucionarlo, impongan su energía y clarividencia a los acobardados y ciegos, y que el instinto social encuentre, gracias a aquellos, el ambiente necesario para desarrollar todos sus benéficos efectos. ❖

Encuentro con Gratry

JULIAN MARIAS

Estas páginas fueron escritas como Prólogo a la 2ª edición de la obra de nuestro ilustre huésped "La filosofía del Padre Gratry". El hecho de haber permanecido inéditas —pues un azar quiso que se extraviaran y fueran reencontradas en vísperas de la llegada de Julián Marías a nuestro país— nos permite ofrecerlas en calidad de primicia a los lectores de CRITERIO.

N. de la R.

UN día del verano de 1938, en una hora de paz de aquellas que solía fingir la magnificencia estival en el Madrid asediado, que recobraba su cotidianidad siempre que enmudecían transitoriamente su horizonte y su cielo, rebuscaba yo entre los puestos de libros viejos que apoyan su espalda contra las tapias rojizas del Jardín Botánico. Allí tropezaron mis ojos con dos oscuros volúmenes, en cuyo tejuelo se leía: "Gratry: *La connaissance de Dieu*". Había oído su nombre —nada más que su nombre— en un curso de Zubiri, seis años antes; y aquellos dos tomos, con sello de una librería de La Habana, que habían cruzado dos veces el Atlántico, me evocaron mi inmediato pasado universitario, tan violentamente negado por la circunstancia. Los compré y empecé a leerlos.

La raison humaine est en péril... A medida que avanzaba en sus páginas, la curiosidad se iba convirtiendo en un interés creciente: un lápiz rojo fué cubriendo de señales los márgenes, y leí casi de un tirón las novecientas páginas de este libro. Hacía mucho tiempo que me preocupaba el problema de Dios, y concretamente el argumento ontológico; inesperadamente, este extemporáneo recorrido de la Feria de Libros madrileña me proporcionaba, en un viejo libro de mediados del siglo XIX, más luz sobre el tema que la que había encontrado en volúmenes más ilustres y recientes.

Sólo un par de años después pude conocer las demás obras de Gratry y volver a estudiarlo. Y junto al hecho de su enorme interés filosófico, me sorprendió otro hecho: el de su general desconocimiento y olvido; dicho en términos más precisos, la total falta de vigencia intelectual de su pensamiento. Me explicaré.

Gratry fué un hombre sumamente notorio en su tiempo: ocupó cargos importantes, fué discutido, leído y estimado; se tradujeron obras suyas, especialmente durante su vida, al alemán, al inglés, al español, al italiano, hasta al polaco. Gratry ha dejado, pues, una estela considerable de estudios, comentarios y referencias (1). Pero si se consideran esas huellas con alguna atención, se advierten ciertas anomalías. En primer lugar, mientras las obras capitales de Gratry se tradujeron al alemán en vida de su autor, muy poco tiempo después de publicarse, no hay ninguna versión entre 1870 —Gratry murió en 1872— y 1905; y, lo que es más significativo, desde esta última fecha todas las traducciones son de escritos *secundarios* y de carácter *religioso*. En segundo lugar, las referencias a Gratry tienen, de modo predominante, una significación personal o religiosa, y las alusiones a su pensamiento *filosófico* suelen ser desenfocadas y poco incitantes. En tercer lugar, los contados estudios estimables sobre la filosofía de Gratry han sido marginales y no han conseguido introducir su figura en los libros centrales en que se estudia la filosofía de su época. Para poner algún ejemplo, recuérdese que no aparece ni su nombre en las *Historias de la Filosofía* de Vorländer o Messer, y sólo tres líneas desvaídas en una nota de Windelband; le dedica poco más de una página Bréhier, a pesar de su extensión y de su condición francesa; una atención poco mayor Überweg; no lo cita siquiera Gilson en su copiosa bibliografía sobre San Agustín; más aún: en la obra de Benrubi: *Les sources et les courants de la philosophie contemporaine en France*, donde se estudian, en 1058 páginas, unos ciento cincuenta pensadores franceses de los dos últimos siglos —no hay que decir que no todos de "primer orden"—, no se incluye a Gratry, cuyo nombre aparece incidentalmente dos veces. A esto llamo falta de vigencia de la filosofía de Gratry.

El problema, pues, era doble: de un lado, el problema histórico que es la suerte intelectual de Gratry, incoherente con sus calidades filosóficas y con su notoriedad religiosa y personal; de otro lado, el problema mismo de esa filosofía, cuyos temas y adivinaciones —en muchos casos bastante más que eso— adquieren inesperado relieve desde la perspectiva en que nos encontramos. Esto me decidió a emprender un estudio de la filosofía de Gratry, utilizando los instrumentos de la metafísica de nuestros días, los únicos que permiten, por primera vez, una comprensión suficiente de ella. Ante todo, traduje el libro capital de Gratry, *La connaissance de Dieu* (2), cuyo hallazgo azaroso es el origen concreto de este trabajo. Después, en 1941, escribí el presente libro, que ahora reimprimo sin ninguna alteración.

De su contenido no he de hablar: el lector lo tiene ante los ojos. Me importa sólo decir una palabra de su resonancia. La aparición de Gratry como tema filosófico en el horizonte intelectual español ha suscitado reacciones más vivas de lo que

(1) Pueden verse informaciones muy amplias —aunque no exhaustivas— en el importante estudio de Emil J. Scheller: **Grundlagen der Erkenntnislehre bei Gratry**, Halle, 1929.

(2) **El conocimiento de Dios** Pegaso, Madrid, 1941.

LA PASTORAL DEL OBISPO DE SAN LUIS sobre

- LA MUERTE
- EL VALOR DE LAS MISAS
- EL EMBALSAMAMIENTO DE LOS CADAVERES
- LOS "ALTARES CIVICOS"
- LA "CANONIZACION"...

Su texto completo está en venta en Alsina 840, 1er. piso, Bs. As., a razón de $ 20 por centenar. Agregar $ 2 por cada 100 ejemplares por flete postal.

Horario de oficina: de 13 a 19.

La Civilización en Peligro

J. DE FABREGUES

París.

TODA la estrategia comunista se ha centrado alrededor del problema de la paz. Sería pueril no ver en eso más que una habilidad táctica. La sagacidad de los doctrinarios del Kremlin y de otras capitales supo ver a tiempo dónde radicaba el problema concreto esencial de nuestra época.

¿Por otra parte, cómo podría dudar de la importancia de tal problema un espíritu católico? En estos últimos diez años, el Sumo Pontífice no ha cesado de llamar nuestra atención sobre el mismo y de apelar a nuestra inteligencia y a nuestros esfuerzos.

Los partidos políticos de diversos matices, socialistas, radicales o "liberales" (luego diremos qué sentido damos aquí a esta palabra) también proclaman *la paz*. La gritan. Pero ¿qué hacen? Persiguen modos de organización —más bien de inorganización— de la existencia social y política que en el pasado engendraron siempre la guerra y que son los mismos que hoy la prometen con una cuasi-necesidad (lo hemos demostrado aquí mismo y lo volveremos a demostrar). Las nuevas generaciones ya no tienen confianza. Tienen razón. Las generaciones "asentadas" continúan con sus viejos estribillos y su seudoactividad. Viven en el escepticismo. Es comprensible.

El comunismo ya tiene esa primera ventaja: propone echar abajo las estructuras de donde nació la guerra —no la guerra tranquila y especializada de los siglos XVII y XVIII, sino la guerra "de infierno", la guerra "de los pasos desenfrenados", como Foch lo anunciaba en su curso de la Escuela de Guerra, las "guerras en cadena", como las califica ahora Raymond Aron. Ofrece sustituirlas por un sistema que aún no ha sido probado *aquí*, de modo que conserva todo el prestigio de lo desconocido junto con él y de haber ya tomado pie en un mundo real aunque lejano: el de la experiencia soviética.

En el duelo Mundo presente-Mito soviético, el Mundo presente parece pues gravado con un pesado handicap. ¿Participa la visión cristiana del mundo de ese handicap? ¿Debe sufrir por él? Sí, si los cristianos se dejan encerrar en este dilema. No, si saben ser ellos mismos.

Muchos cristianos perciben de modo más o menos claro *esa posible debilidad* ante las opciones concretas. De ello surge la gravedad del problema comunista para los cristianos. Sin duda no existe más que un número ínfimo de cristianos explícitamente adheridos a la visión marxista. ¡Pero cuántos se han dejado encerrar en el dilema y ven en la revolución marxista-staliniana la única salida posible, confiando en no dejarse arrastrar *hasta el final!*

Tendremos la posibilidad de no dejarnos deslizar por la pendiente progresista-marxista solamente si estamos bien seguros de que hay otra alternativa fuera del dilema mundo actual-mito soviético. Pero sólo tendremos esa certeza si tenemos en vista la posibilidad de trabajar para la paz de un modo distinto al de la acción marxista. En definitiva los dos problemas esenciales de nuestra época están ligados entre sí: ofrecer al sovietismo una respuesta válida y ofrecer una respuesta válida al problema de la guerra. Es todo uno.

Cinco o seis hombres de primera fila ya han mostrado el vínculo estrecho que existe entre el estado de las técnicas y la guerra, de la guerra y el total desinterés que ha acompañado a los hombres llamados "del mundo moderno" con la creencia loca de que eran "dueños y poseedores de la naturaleza", según la fórmula genial, profética y catastrófica de Descartes.

Nunca insistiremos demasiado sobre este punto: allí está la llave de todo. Esa llave es espiritual. Es la llave del drama moderno porque es la llave del drama interior del hombre.

"Existe —dice Gabriel Marcel— una posibilidad de destrucción completa del hombre a partir del momento en que él hace un mal empleo de las potencias que lo constituyen". Raymond Aron, haciéndole eco, muestra que la desmedida técnica arrastra consigo la guerra total.

El hombre debe, pues, aplicarse a volver a tomar la dirección de aquellas "potencias" que él mismo

---

hubiera podido preverse, y no siempre inequívocas, sino con frecuencia un tanto sorprendentes; esto hace pensar que no me engañé al escribir este libro: Gratry es una realidad filosóficamente viva, y por eso se ha convertido en una *quaestio disputata*: a ningún filósofo le desagradaría este destino. El hecho es que desde la publicación de la edición primera de este estudio, las alusiones a Gratry han sido constantes y como obligadas, a la vez que —en muchos casos— inquietas y llenas de reservas. ¿Por qué esto último? Sería demasiado largo, aunque sobrado interesante, responder cumplidamente a esa pregunta; basta decir que un análisis detallado de la reacción provocada por la presencia de Gratry esclarecería aspectos de la vida intelectual contemporánea que exceden con mucho de esa reacción misma; es un ejemplo de cómo en un gesto minúsculo se pone de manifiesto la estructura de la vida en una circunstancia determinada; y lo que no es azaroso es que la ocasión de esas mínimas gesticulaciones haya sido este humilde libro, en el que confluyen la significación de Gratry —pieza indispensable, pero omitida en la historia del pensamiento del último siglo— y la perspectiva concreta desde la cual ha sido estudiado.

La experiencia de estos años me hace esperar una incorporación efectiva de Gratry a la historia de la filosofía, lo cual llevará consigo una revisión de la imagen del siglo XIX y un enriquecimiento de nuestras posibilidades propias de filosofar. ❖

Madrid, abril de 1947

CONSERVADORA ARGENTINA DE ASCENSORES

Ex operarios de la Cía. STIGLER

COLOCACION Y REPARACION DE ASCENSORES, MONTACARGAS Y BOMBAS ● REPUESTOS EN GENERAL ● PROYECTOS - REFORMAS Y PRESUPUESTOS

SERVICIO PERMANENTE DE RECLAMOS

●

Administración

PASO 260 T. E. 47, Cuyo 4338

desencadenó. Aquí está todo el problema de la paz. También es el problema de la paz social y todo el problema del porvenir de la perspectiva humana. ¿Nos hemos acostumbrado a mirar esas cosas de frente? No es muy seguro.

Sin embargo, si miráramos bien...

Louis Marlio acaba de publicar un libro (1) en el que suministra con precisión todas las demostraciones deseables para probar que el *círculo* en que nos hemos introducido es *infernal*. Primero, él evoca la *amplitud* de la situación ante la cual corremos el riesgo de encontrarnos: el poder de los nuevos explosivos de la guerra 39-45 no había marcado sino un aumento del 60 % sobre los del 14-18, pero el poder explosivo del plutonio que será utilizado mañana sería 12.000 veces superior al de la tolita empleada ayer. Eso es un ejemplo, pero M. Marlio nos trae otros y analiza detalladamente los *métodos de destrucción*, incluso la destrucción ahora muy posible de las cosechas.

Siendo mucho más devastadora la guerra técnica moderna, también es mucho más *frecuente* y más *probable*. Finalmente absorbe en estos tiempos de "paz armada" una proporción de esfuerzos y de actividades humanas que compromete seriamente cualquier equilibrio económico y cualquier organización de pacificación social. En Francia sabemos algo de eso: el cáncer abierto en el flanco de nuestro país por la guerra de Indo-China nos lo recuerda. Ofrecemos la imagen crucificante de una nación que sabe que si ella no renuncia a la guerra de Indo-China llevada por sus solas fuerzas, se condena a no poder nunca equilibrar su vida, pero también sabe que si renuncia, habrá sacrificado en vano la sangre de sus mejores hijos y dejado puertas de oro abiertas al sovietismo para su invasión del mundo.

Eso lo sabe el sovietismo mejor que nadie y es por ese motivo que hace hincapié con todas sus fuerzas en aquel punto de la evidente falla de nuestro edificio social.

¿Esta guerra desencadenada, esta guerra *hiperbólica* y *absoluta* (pues pone en peligro no sólo la vida de toda su población, más aún la de los civiles que la de los soldados, sino también su libertad espiritual, ya que el vencedor se cree ahora con derecho a imponer sus ideas y sus costumbres al vencido como en las épocas de la más franca regresión humana) es un azar en la evolución de nuestra civilización?

Con fundamento, M. Marlio no lo cree. En la guerra absoluta nos muestra uno de los aspectos de la decadencia de nuestra civilización —el más peligroso en lo inmediato pero no el único—. De esta decadencia anota otras características evidentes tales como el desorden de nuestras instituciones políticas, la decadencia de la democracia real, el decaimiento de las élites, el desorden económico (en ciertos momentos inducimos a los campesinos a producir a cualquier precio y dos años después les prohibimos plantar), la capitulación o disminución de la vida personal ante las presiones colectivas y la reaparición del *temor* como en el Año Mil.

¿Es todo ello un simple azar? Marlio tiene razones para no creerlo y para lanzar su grito de alarma. ¿Para dar más motivos al miedo? ¿Para que cedamos a un abandono catastrófico? Seguramente no. Es para que *prestemos atención*. He aquí el primer acto necesario a causa del cual *muchos optimistas nos parecen ser los más peligrosos pesimistas*. En el fondo, también tienen miedo ellos y más que los otros. Por esto no quieren mirar. Y esto es lo que es necesario hacer ante todo. "El drama de la hora, escribe L. Marlio, resulta de una espantosa conjunción *de los instintos más bajos del hombre y de las creaciones más espléndidas de su cerebro*". Mirar al hombre con lucidez para saber de qué es capaz y de qué hay que protegerle, es nuestro primer deber. La amenaza de la guerra absoluta exige de nosotros, ante todo, que tengamos una vista realista del *hombre tal cual es*. Toda visión falsa del hombre —por optimismo o por pesimismo— hace imposible la solución de nuestros problemas. Por eso la noción cristiana de la vida aparece como una luz, la única luz.

SABEMOS bien que el solo título de este artículo basta para erizar los cabellos de buen número de nuestros contemporáneos. ¿Podemos, dicen, dar el nombre de *civilización* a un estado de vida donde existe la condición proletaria, que ha aceptado instituciones tales como la del *trabajo forzado* en Africa y en otras partes y que nos amenaza con la más horrible de las guerras como si fuese un momento intrínseco de su movimiento? Tienen razón. Nada de todo eso merece el nombre de Civilización. ¿Pero, si eso fuese precisamente la señal de la descomposición de una civilización? ¿No sería justamente el problema averiguar las causas de todo lo que sucede para volver a hacer una civilización digna de su nombre?

(1) "Le Cercle infernal" (Flammarion ed.). Hasta ahora L. Marlio era conocido sobre todo por sus trabajos económicos (*Le sort du Capitalisme*) o económico-políticos (*Dictature et Liberté*).

Antes de pelearnos por palabras, vayamos al corazón de las cosas. Habiendo comprobado que no hay en el mundo ningún indicio de una ley *cósmica*, ni aún *histórica*, de progreso necesario, M. Marlio se dedica a buscar aquellas causas. Una fuente de decadencia, dice, está en la negación de sus propios principios por una civilización: por ejemplo, el sacrificio de nuestra libertad a la voluntad de poder o al gusto por la seguridad. Otra fuente de decadencia consiste en querer extender universalmente una civilización nacida dentro, de y para un determinado medio humano (M. Marlio confirma aquí las comprobaciones de Arnold Toynbee cuando demostró que un imperio que se vuelve universal está en vísperas de su muerte). Otra fuente: el exceso de velocidad que hace imposible la adaptación.

Son éstos, efectivamente, los fenómenos que se desarrollan bajo nuestros ojos. ¿Por qué estos fenómenos? ¿Por qué este despliegue? La extraña epidemia que induce a gran número de nuestros contemporáneos a creer en un "movimiento de la historia" necesario, y necesariamente benéfico, parece haberles quitado la facultad de plantearse esas preguntas. Una especie de panteísmo difuso se ha difundido, que nos hace aceptar lo que es porque *está* y, así, priva a los hombres de lo que el "mundo moderno" se había propuesto ofrecerles: la libertad de juzgar y la de orientar su vida, la libertad de elección intelectual y de decisión en la acción.

La libertad es un bien, el poder puede serlo, la seguridad también. Pero sabemos hoy que la libertad y el poder no siempre acarrean el bien. También sabemos que una seguridad absoluta, lo mismo que el gusto por el poder absoluto, pueden acarrear la muerte de la libertad. El extender una civilización es una buena cosa también. El acrecentar con rapidez las transformaciones sociales bienhechoras también puede ser un bien. Pero todo eso con una condición: que el hombre mantenga el dominio que debe sobre esos bienes y que asegure la subordinación de éstos a una cierta idea de la vida tenida por *más preciosa que todo, esencial.*

El fenómeno de la guerra absoluta que nos amenaza es la condensación trágica del desarrollo autónomo, sin control, de esa voluntad de poder que se había estimado incondicionalmente benéfica.

M. Louis Marlio tiene pues toda la razón al denunciar la confusión entre el fin y los medios como causa esencial de nuestros peligros. En la cuestión del desencadenamiento de los poderes humanos es donde aparece con más nitidez. Poder influir sobre el mundo, sobre los elementos, explotar sus riquezas, mejorar las formas de vida, todo esto es un bien en sí, *con la condición de que* estén realmente al servicio de una vida *humana.*

Nos parece que L. Marlio simplifica demasiado —y realmente falsea las perspectivas— cuando él escribe que la idea de libertad individual tomó cuerpo hacia el fin del siglo XVIII. Es el cristianismo quien le ha dado ese *cuerpo.* Por otra parte, el mismo M. Marlio comprueba que, en seguida, después de aquel *umbral* del fin del siglo XVIII surgió la locura de Fichte afirmando que "la nobleza del hombre consiste en sacrificarse por su grupo" y la de Hegel al proclamar los derechos soberanos del Estado sobre el individuo en razón de que "el Estado es la idea divina tal como existe sobre la tierra".

Hoy sabemos lo que pasa cuando el hombre se considera a sí mismo *todo entero* como fin de la vida, sin distinguir entre sus deseos materiales y su fin espiritual. El Estado que representa el Poder pronto exigirá de él que renuncie a ese fin espiritual autónomo, en nombre del poder que, según lo asegura, le permitirá satisfacer sus deseos materiales.

El individuo-rey no es más aceptable que el Estado-rey, escribe Marlio. Seguramente. También debemos precisar que es el individuo-rey quien engendra al Estado-rey. El Estado de la raza elegida, según el pensamiento prusiano, o el Estado del proletariado elegido, no son más que dos formas de la misma voluntad de poder colectivo a expensas del hombre real. Al contemplar los acontecimientos actuales, aparece hoy claro, y de una manera deslumbrante para los ojos no prevenidos, que hay una parte del hombre que puede trabajar en la destrucción del propio hombre si se encuentra ella libre para hacer *lo que quiere.* Ahora bien, a aquella porción del hombre el ideal del mundo no-cristiano actual ha dejado las riendas sueltas.

La voluntad de poder desenfrenado revela que es incapaz de asegurar al mundo normas que protejan efectivamente la vida. El "mito" del pecado original y de sus consecuencias está ahora presente entre nosotros en hechos precisos, en previsiones demasiado fáciles que deberían saltar a los ojos.

De este hecho, Marlio nos da un ejemplo especialmente significativo. Mientras los descubrimientos *materiales*, científicos e industriales se acumulan

D. Alejandro T. Lanoël

† 25 de agosto de 1952

La vida de toda publicación tiene dos faces: una, visible, de comunicación directa con los lectores, que está dada por editoriales, artículos y sueltos, y que es la que mantiene una tónica determinada, de acuerdo a la orientación general del periódico. Para los redactores suelen ser los aplausos o las diatribas, las felicitaciones o las críticas.

Sin embargo, existe también la otra cara de la medalla: la administrativa, de mucho menor brillo externo, pero indispensable en la marcha sin tropiezos de la publicación. De nada valen las mejores intenciones —e, incluso, las más señaladas realizaciones— si no están apuntaladas por una política financiera sabia y prudente.

D. Alejandro Lanoël, que acaba de fallecer, fué durante muchos años gerente de CRITERIO. Llegado a nuestra revista en un momento crucial, tomó a su cargo la labor ímproba de equilibrar unas finanzas que prácticamente eran puro déficit. Fueron aquellos los episodios más difíciles de una existencia siempre azarosa desde el punto de vista económico. Voces aparentemente realistas y prudentes aconsejaban cerrar las puertas de la revista, pero pudo más el tesón y el entusiasmo de un hombre que decidió quemar los últimos cartuchos antes de permitir que callara una voz de la trascendencia de CRITERIO. Y la perseverancia y el talento dieron sus frutos. La revista se fué levantando muy lentamente, gracias al sacrificio de todos y a la fidelidad a un ideal, pero no podrá olvidarse jamás que detrás de este renacimiento estaba un hombre que con su política de férrea economía y previsión encauzó los esfuerzos dentro de carriles prácticos que permitieron a CRITERIO seguir viviendo.

Quizá para muchos lectores de nuestra publicación, el nombre del señor Lanoël no signifique mucho. Bueno es que sepan que gracias a él la revista pudo sobrepasar la crisis mayor de su historia. Ha fallecido recientemente luego de haber visto a CRITERIO en una etapa de definitiva consolidación financiera cuyo primer artífice fué. Dios le dé gozar la paz de los justos.

unos sobre otros y se suman siempre acumulativamente, la sabiduría de los hombres, su dominio sobre sí mismo, su voluntad de disciplinarse no siguen para nada el mismo camino. Es menester volver siempre a empezar desde la educación humana: a cada *nueva* generación, a cada niño que nace.

Todos los presupuestos políticos y sociales sobre los cuales vivimos hacen como si fuera suficiente descubrir nuevos medios de poder para que el mundo y el hombre se ordenen por sí mismos. Es todo lo contrario de lo que la realidad nos enseña; los medios de poder hacen olvidar al hombre la necesidad de disciplinarse tanto más cuanto es más poderoso. Somos como el hijo huérfano de buena familia que de repente se encuentra en posesión de una herencia y esta herencia es explosiva.

Semejantes observaciones deberían llamar nuestra atención especialmente al examinar el ritmo del progreso: Deteuf (cuyo recuerdo evocaba días pasados André Siegfried en *Figaro*) lo había notado con exactitud: "Todo progreso técnico que no sea estrictamente graduado, constituye uno de los aspectos del desorden".

No se puede decir mejor y más concretamente que el hombre y el universo necesitan de una ley distinta a la de su propio poder. Parece sin embargo que es precisamente eso lo que hoy, muchos, aún entre los cristianos, han perdido de vista (2). ❖

(2) "Cuando el progreso técnico es *demasiado rápido*, su integración práctica en la economía exigiría una evolución instantánea de nuestras instituciones sociales y políticas", escribe Louis Marlio en "El Círculo Infernal". Quedan, pues, dos soluciones: dictadura totalitaria o sumisión a una metafísica, a una fe. Al rechazar la segunda, se asegura infaliblemente el advenimiento de la primera.

Dos grandes himnos litúrgicos de la Edad Media

FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ

Córdoba

NACIDO prácticamente en el siglo IV con San Ambrosio, el himnario litúrgico latino conservó durante mucho tiempo las características que el Obispo de Milán le imprimió. Esas características (consistentes en un repertorio de imágenes muy claras y directas, en un sistema prosódico de sencillez casi popular, y en un procedimiento versificatorio que no se apartaba del dímetro yámbico, tan usado en el teatro griego), esas características, repito, eran las más apropiadas para un tipo de poesía destinada a la función coral, la cual función estaba desempeñada entonces no por un pequeño senado eclesiástico sino por la masa general de los fieles. Pero ya en el siglo VI, la sabia fórmula himnica comenzó a sufrir una importante evolución, no en cuanto a su contextura rítmica (fiel todavía al primitivo esquema yámbico) sino en cuanto al espíritu particular de sus formas metafóricas, desenvueltas ahora con un criterio más refinado, más original y más propiamente poético. San Ambrosio, quizá deliberadamente, se ajustó a una expresión despersonalizada, en la cual no se veía transparecer nada de lo que hoy llamaríamos su psicología especial. De este modo, sus piezas nacieron envueltas en esa apariencia *neutral* (o mostrenca, si se prefiere) que tan aptas las hizo desde el principio como instrumentos líricos de la oración común. En la segunda mitad de la centuria últimamente citada, Venancio Fortunato (que fué obispo de Poitiers un siglo después que otro gran poeta litúrgico, el famoso San Hilario) se apartó ostensiblemente del venerable modelo, tanto en el *Salve, festa dies*, que en un tiempo se cantó en Pascua, como en el *Pange, lingua, gloriosi praelium certaminis* (atribuído por algunos a Mamerto), que prestó sus tres primeras palabras al maravilloso poema eucarístico de Santo Tomás de Aquino. Entre sus composiciones de entonación tradicional, quizá no haya ninguna tan conocida ni tan espléndida como el himno (perteneciente al tiempo de Pasión) que comienza con el verso *Vexilla regis prodeunt*, verdadera obra maestra, no sólo de su autor sino del Breviario Romano todo. Se trata de un fervoroso canto a la cruz (*qua vita mortem pertulit / et morte vitam protulit*) que supera en patetismo a los muchos que la Edad Media dedicó al instrumento de nuestra salvación, y que está compuesto con arreglo a los cánones estrófico-métricos ambrosianos, pero mediante elementos cuyo color, cuyo movimiento y cuyo vigor metafórico poco tienen que ver con la simplicidad de los medios utilizados en su poesía por el santo Obispo de Milán. En plena época carolingia, esa primera reacción contra el estilo primitivo (que siguió siendo más tarde, y todavía, el dechado por antonomasia de este noble género lírico) alcanzó proporciones más notables en algunas piezas del lombardo Pablo Warnefride, más conocido por Pablo el Diácono. Este contemporáneo y amigo de Carlomagno (con quien dicen que se escribía en verso) fué autor de una "Historia longobardorum", que en su tiempo gozó de gran notoriedad. Pero ni esta obra, hoy totalmente obscurecida, ni su privanza con el Emperador, hoy casi ignorada, dieron a Warnefride tanta fama como su himno a San Juan Bautista, pieza que ha llegado hasta nosotros en las páginas inmortalizadoras del Breviario Romano. El renombre de dicha composición se debe principalmente al hecho de que su primera estrofa proporcionó a Guido d'Arezzo, o a quien fuere, la nomenclatura (ut, re, mi, fa, sol, la, si) de la escala musical:

UT queant laxis REsonare fibris
MIra gestorum FAmuli tuorum
SOLve polluti LAbii reatum
Sancte Ioannes...

Pero es justo añadir que esa nombradía le corresponde también por lo que el himno es en sí mismo ,sobre todo como muestra de una forma estrófico-métrica que ya había aparecido en algún poema de San Gregorio, pero que en Warnefride adquirió especial fluidez y peculiar novedad compositiva. El himno a San Juan Bautista, desarrollado en límpidas estancias sáfico-adónicas, parece escrito en nuestros días. Tal es la naturalidad de sus medios, apartados de todo énfasis, y tal la gracia general de su desenvolvimiento progresivo, que constituye un sucinto relato de la carrera del Precursor de Cristo.

Para que los lectores de CRITERIO conozcan las versiones castellanas que hice del *Vexilla regis* y del *Ut queant laxis* con destino a mi libro en prensa "Himnos del Breviario Romano", voy a transcribirlas aquí, declarando de paso que no las considero sino como meros ejercicios, realizados, eso sí, con la profunda reverencia que me inspiran es-

tos venerables textos. El primer traductor castellano del *Vexilla regis* fué, posiblemente, Juan del Enzina (que también trasladó el *Ave Maris Stella* y alguna otra pieza litúrgica), pero no creo que haya versión más castiza del himno de Fortunato que la que después hizo Cristóbal de Castillejo, ni mejor estrofa en ella que la que dice así: "¡Oh luz de consolación, / única esperanza nuestra, / Dios te salve, pues te muestra / En tiempos de tal pasión! / Acrecienta la justicia / a los justos sin pecados, / y a los míseros culpados / da perdón de su malicia". Del himno a San Juan Bautista no conozco traslados poéticos que estén a esa altura. Quizá no los haya.

VEXILLA REGIS

Las banderas reales se adelantan,
Y la Cruz misteriosa en ellas brilla:
La Cruz en que la Vida sufrió muerte,
Y en que, sufriendo muerte, nos dió vida.

Ella sostuvo el sacrosanto cuerpo
Que al ser herido por la lanza dura
Derramó sangre y agua en abundancia
Para lavar con ellas nuestras culpas.

En ella se cumplió perfectamente
Lo que David profetizó en su verso,
Cuando dijo a los pueblos de la tierra:
Nuestro Dios reinará desde un madero.

¡Arbol lleno de luz, árbol hermoso,
Arbol ornado con la regia púrpura,
Y destinado a que su tronco digno
Sintiera el roce de la carne pura!

¡Dichosa Cruz, que con tus brazos firmes,
En que estuvo colgado nuestro precio,
Fuiste balanza para el cuerpo santo
Que arrebató su presa a los infiernos!

A ti, que eres la única esperanza,
Te ensalzamos, oh Cruz, y te rogamos
Que acrecientes la gracia de los justos
Y borres los delitos de los malos.

Recibe, oh Trinidad, fuente salubre,
La alabanza de todos los espíritus,
Y tú que con tu Cruz nos das el triunfo
Añádenos el premio, oh Jesucristo.

UT QUEANT LAXIS

Con el objeto de que nuestras voces
Puedan cantar tus grandes maravillas,
Desata nuestros labios mancillados,
Oh San Juan el Bautista.

Un Angel del Señor trajo a tu padre
La nueva de que pronto nacerías,
Y le dictó tu nombre y le predijo
El curso de tu vida.

Pero como dudara de estas cosas
Perdió la voz y el habla Zacarías,
Y sólo las halló cuando tus ojos
Vieron la luz del día.

Desde el vientre materno presentiste
A tu Rey en el vientre de María,
Y al revelárselo a Isabel mostraste
Lo que después serías.

Gloria al Padre celeste, gloria al Hijo
Que engendrado por El en El habita,
Y gloria al Paracleto que los une
Por tiempos sin medida. ❖

Casa MIRAS

Fundada el año 1883

AMBULANCIAS "CRUZ DE ORO"
T. E. 44, Juncal 6003
CORDOBA 1800

Automóviles - Servicios Fúnebres
T. E. 44, Juncal 0062
CALLAO Y CORDOBA

BUENOS AIRES

La muerte de Fray Gerónimo Savonarola

ROBERTO RIDOLFI

Florencia.

LUEGO de ese proceso infame, le comunicaron en su celda en la torre de Arnolfo, en Palazzo Vecchio, que sería condenado a muerte. Sin inmutarse escuchó la comunicación; tampoco quiso preguntar qué clase de muerte se le depararía. Sin siquiera pronunciar una palabra, volvió a la oración... Empezaba la velación de los condenados. Sin esposas ya, pero siempre atado por las piernas a la pared de su celda, cada condenado (eran tres, o sea también Fray Silvestre y Fray Domingo) fué entretenido por la noche, conforme acostumbrábase, por un hermano de la Cofradía de los "Neri", asociación piadosa cuya función era la asistencia a los condenados a muerte, en sus horas postreras.

Jacobo Niccolini fué el encargado de asistir a Fray Gerónimo; por más búsquedas que se hayan realizado hasta la fecha, de dicho gentilhombre, nada se ha podido conocer. Sin duda era muy piadoso, aun cuando por explícito mandato de la Señoría, habíasele escogido entre los que no reverenciaban a Fray Gerónimo. Eso, empero, significó algo poco común; en cambio, desde esa noche hasta el día de su muerte, Jácopo Niccolini creyó firmemente en la misión del fraile. Cuando el piadoso gentilhombre le llevó, antes del anochecer, su modesta cena, Fray Gerónimo amablemente la rechazó, observando que "entendía pensar en su alma y no en la digestión de la comida, pues a la mañana siguiente debía morir".

Solicitó un Padre para confesar. Le fué enviado un monje benedictino, lo mismo que a los dos otros frailes; no querían, en efecto, que escogieran su confesor entre los Padres Dominicos de San Marcos... Unas horas más tarde, Fray Gerónimo solicitó permiso para poder hablar a sus dos compañeros, cuyo superior seguía siendo él. Inmediatamente Jácopo fué a gestionar dicho permiso, siendo luego los tres Dominicos llevados a un aposento del mismo Palazzo Vecchio. Al Padre Domingo le dijo: "Se me ha revelado que entendéis pedir que se os queme sin antes mataros. ¿No sabéis que nos está prohibido escoger por nosotros mismos qué muerte hayamos de sufrir? En cambio, debemos acoger con alegría la que Dios fuera servido depararnos. ¿Por ventura sabréis sobrellevar la que Dios os ha preparado, desde el momento que todo depende de su Gracia?". En señal de obediencia el P. Domingo dobló humildemente la cabeza.

Dirigiéndose al P. Silvestre, Fray Gerónimo le reprendió con mayor gravedad: "Acerca de vos, se me ha revelado que pensáis antes de ser matado, declarar públicamente nuestra inocencia. No debéis hacer eso. Dios Nuestro Señor tampoco quiso desde la cruz declarar su inocencia y lo mismo debemos hacer nosotros, "quia omnis Christi actio, nostra est instructio". También Fray Silvestre se calmó ante las palabras de su Superior. Tras unos instantes, ambos Padres se arrodillaron, solicitando la bendición de Fray Gerónimo, separándose al rato y apartándose cada cual con su cofrade en tres rincones del aposento.

Fray Gerónimo pidió un poco de agua. Al serle llevada en una vasija bastante sucia, la rehusó y, al igual que Jesús, "noluit bibere". Entonces Niccolini, con mucha prisa, limpió la vasija. Al sentirse luego sobremanera cansado, pidió a Jácopo licencia para apoyar la cabeza sobre sus rodillas. Y al rato se durmió. Al despertarse, agradeció encarecidamente a su consolador por la caridad que esa noche le había hecho. Dicen que le anunció que las grandes tribulaciones con que públicamente amenazara desde el púlpito, se realizarían en tiempos de un Papa Clemente (o sea Clemente VII, Juan de Médicis); por cierto, que la realización de semejante profecía, en tiempos del sitio de Florencia, nos deja dudosos por su excesiva exactitud, aun cuando el testimonio nos venga de parte de Nardi y de otros escritores dignos de toda confianza.

Alboreaba el día. Los tres condenados volvieron a reunirse para oír misa y comulgar: eso sería, por supuesto, en la capilla de los Priores en el Palazzo Vecchio. Fray Gerónimo, obtenido el permiso de tomar en sus manos consagradas la Sagrada Forma, luego de haberla contemplado tiernamente,

Por amable concesión de su autor, el marqués don Roberto Ridolfi, adelantamos a nuestros lectores un capítulo de su *Vita di Fra Gerolamo Savonarola*, cuya publicación se efectúa en estos días. Se trata del más autorizado historiador de aquella época y acaso salga pronto su *Machiavelli*, que será obra definitiva al respecto. El capítulo que va a continuación, o sea el final del XXIV, constituye la conclusión de toda la obra. Su interés científico estriba más que nunca en la seriedad de las búsquedas realizadas por el marqués Ridolfi, descendiente de Lorenzo el Magnífico y desde cinco lustros totalmente entregado al examen de los documentos éditos e inéditos de la época. Es por cierto el mejor homenaje que se le podía rendir al altivo Predicador de Ferrara, donde el día 21 de septiembre será conmemorado el 5º centenario de su nacimiento. (N. d. tr.).

LANUSSE y Cía.

ADMINISTRACION de PROPIEDADES

SAN MARTIN 232

PISO 3º - T. E. 30-0061 y 34-3779

PROPIEDAD HORIZONTAL

LEY Nº 13.512

Ofrecemos nuestra organización especializada en:

- Ventas y Administraciones de edificios en construcción o terminados.
- Ventas y Administraciones de casas de renta ocupadas.
- Asesoramiento legal, técnico y contable a cargo de profesionales para los problemas relacionados con la Propiedad Horizontal.
- Trámites a nuestro cargo ante la Dirección General Impositiva para la fijación oficial de precios, ante la Municipalidad para la habilitación horizontal y ante el Registro de la Propiedad para la inscripción de los planos especiales y el Reglamento de co-propiedad y administración de la Ley Nº 13.512.

CONSÚLTENOS, SIN COMPROMISO PARA UD.

así expresóse orando: "Señor mío Jesucristo, sé muy bien que Tú eres el verdadero Dios, Creador del universo y de la naturaleza humana. Sé muy bien que Tú eres realmente la perfecta Trinidad, indivisible e inseparable, en tres Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Tú eres el Verbo eterno, Quien quiso descender del Cielo a la tierra y tomar forma carnal en el seno purísimo de Nuestra Señora; subiste luego al madero de la Cruz para derramar Tu preciosísima Sangre por nosotros, miserables pecadores. Suplicote, Señor mío; Te ruego, Salvador mío; Te invoco, Consolador mío, para que tan preciosa Sangre no haya sido derramada en vano, sino que me aproveche para la remisión de todos mis pecados. Por ellos te pido perdón, desde el día en que cayó sobre mi frente el agua bautismal hasta ahora: por ellos, Señor mío, declaro que he sido culpable. De la misma manera pido tu perdón por lo que pude haber ofendido a esta ciudad y a este pueblo de Florencia, así en lo espiritual como en lo temporal; asimismo por todas las faltas que no conozco y pude cometer. Humildemente les pido disculpa a todos los que aquí me rodean; les ruego que supliquen a Dios Nuestro Señor por mí, para que se sirva mantenerme firme en el trance postrero, y para que el Enemigo no me sobrepuje. Amén".

Después de la Comunión, se les concedió conversar algo entre sí; al terminar, por última vez, Fray Gerónimo bendijo a sus compañeros arrodillados. Había llegado la hora de irse. Mientras bajaban la escalera, fueron a su encuentro dos frailes dominicos, o sea de su misma Orden. Pertenecían, empero, al convento de Santa María Novella, y los había enviado el Padre General para que despojaran a los condenados de sus hábitos. Uno de ellos, fray Tomás Sardi: "¡Dame en seguida ese escapulario! —le gritó a Fray Gerónimo, y sin más ni más se lo quitaron de encima violentamente. Así le despertaron los dolores de la tortura que había padecido los días anteriores. Al retenerlo por unos instantes entre sus brazos, contemplando tiernamente ese escapulario, exclamó: "¡Oh, hábito santo, cuán ardientemente te he deseado! Por Dios me fuiste dado y hasta ahora procuré conservarte sin mancha alguna; no te dejaría por razón alguna, pero me eres quitado". En presencia, pues, no del pueblo, sino de la muerte y de su propia conciencia, Fray Gerónimo sostuvo una vez más su inocencia.

Con los pies desnudos y vistiendo únicamente la túnica de lana, Fray Gerónimo fué el primero en salir a la Plaza de la Señoría, atestada de pueblo. "¡He ahí el fraile!", exclamó la muchedumbre, al tiempo que a los ojos de los tres se les representó por vez primera el cadalso con la hoguera en que debían ser quemados. Desde la barandilla de los Señores partía un tablado de altura poco mayor que la de un hombre y que llegaba hasta cierto punto de la plaza, hacia la mitad de la misma. Del cadalso colgaban tres cabestros y tres cadenas, para la suspensión de los cadáveres en cuanto las llamas los hubiesen envuelto. En el asiento de los Priores estaba el Obispo de Vasona, a quien el Papa Alejandro VI encargara degradar a los condenados; había pertenecido antes al Convento de San Marcos, cuando llamábase Fray Benedicto Paganotti. Entonces era gran admirador de Fray Gerónimo, y por lo visto seguía siéndolo. Así, pues, al cumplir con su doloroso encargo, al paso que decía la fórmula de la degradación canónica, con voz muy alterada: "Yo te aparto de la Iglesia militante y de la triunfante", Savonarola, muy quedo y sereno, corrigióle: "Tan sólo de la militante. De la triunfante, no es asunto tuyo". Y el buen Obispo rectificó sus palabras.

Más adelante, el tribunal apostólico hizo lo mismo;

Acaba de aparecer

ROMA, Mensaje de Hoy

por

TRISTAN DE ATHAYDE

Carta de la Secretaría de Estado de su Santidad al autor

Del Vaticano, 14 de diciembre de 1951

Al Dr. Alceu Amoroso Lima

Señor Profesor:

En ocasión de vuestra peregrinación a Roma, durante el Año Santo, hicisteis ofrenda al Santo Padre, en testimonio de filial homenaje, de vuestra obra que lleva el expresivo título **Mensaje de Roma**. Su Santidad, al enterarse de que el volumen ha sido traducido al castellano, trascendiendo de esta suerte su irradiación las fronteras de vuestro país, me encarga os exprese Su paternal complacencia por el éxito de esas páginas consagradas a las enseñanzas de la Cátedra de Pedro y redactadas con tanto celo y elevación de sentimientos.

Dicho estudio, pletórico de citas certeramente escogidas entre los recientes Documentos Pontificios, abriga, en efecto, el propósito de destacar las líneas maestras de la enseñanza de Su Santidad, la que se revela particularmente apta, en las graves circunstancias actuales, para iluminar los problemas que angustian a la humanidad e indicar los caminos de salvación a cuantos consienten en escuchar el "Mensaje de Roma".

La consideración de los males que padece el mundo y de los peligros aún más graves que lo amenazan, os ha llevado a buscar con fina penetración analítica y con vasta erudición, las causas históricas de la situación presente. En respuesta a los problemas así planteados, hacéis oír la voz del Pontífice Romano, cuya autoridad tan bien se compagina con los acentos más paternales. Digno es de alabar en vuestro libro —aun sin entrar en el detalle de las cuestiones abordadas ni en la apreciación que acerca de ellas formulás— el empeño de referiros constantemente a la palabra del Papa, viendo de considerar los hechos "sub specie aeternitatis" y descubrir al propio tiempo los remedios pertinentes que ofrece la doctrina cristiana a las dificultades de la hora.

A esto se agrega que habéis señalado dos problemas capitales de nuestra época: el de la paz y el del trabajo, ambos íntimamente vinculados entre sí y no sin relación con la difusión del comunismo ateo por el mundo.

Sobre este punto el Santo Padre ha hablado con la insistencia que os es conocida, y uno de vuestros méritos consiste en haber puesto de relieve la obra del Soberano Pontífice en favor de la verdadera paz. Desdichadamente, la palabra del Papa es a menudo ignorada o incomprendida, y Vos no sólo lo deploráis sino que sufría en vuestro corazón de creyente, exhortando oportunamente a vuestros lectores a que mediten aquellas preciosas enseñanzas del Pontífice Romano.

Por todos estos conceptos me es muy grato haceros saber la particular satisfacción del Santo Padre, quien os envía gustosísimo, en prenda de la asistencia divina sobre vuestra persona y vuestros trabajos, una paternal Bendición Apostólica.

J. B. MONTINI, Substituto

EDICIONES CONJUNTAS

FIDES - CRITERIO

Precio del ejemplar $ 35

(agregar $ 2 por flete)

L'OSSERVATORE ROMANO
Edición semanal argentina
Florida 876 T. E. 31-1310 Buenos Aires

Por benigna disposición de la Secretaría de Estado de Su Santidad (Of. Nº 266.607 del 26-III-1952 y 277.703 del 29-V-1952) **la publicación OBSERVADOR ROMANO, ha pasado a ser L'OSSERVATORE ROMANO, edición semanal argentina.**

La selección y traducción del material corresponde a la Dirección Vaticana de L'OSSERVATORE ROMANO.

Jefe de Redacción: **Pbro F. Rotger**

al leérseles a los condenados la sentencia de muerte, el juez "Romolino" añadió lo siguiente, lo que hizo por cierto muy singular el asunto: "A la Santidad de Nuestro Señor el Papa le place libertaros de las penas del Purgatorio, concediéndoos la indulgencia plenaria de vuestros pecados y restituyéndoos a la inocencia pristina. ¿Entendéis aceptarla?". Y los frailes (que se ha dado en decir "herejes" y "cismáticos") doblando humildemente su cabeza, dieron muestras de conformidad.

Por último, el tribunal seglar, o sea "de los Ocho", representó la tercera estada de los condenados. Desde entonces los alguaciles se adueñaron de ellos. Allí los magistrados leyéronles la sentencia por la cual, tras haberse escudriñado sus "enormes fechorías", estaban condenados, los frailes primero, a ser colgados y luego quemados. Tan sólo el largo tablado separa ahora a los tres de la muerte; y hacia ella dirígense teniendo cada uno a un lado al monje benedictino que lo confesara y del otro al cofrade que lo consolara en la noche de la víspera. Unos chicos atorrantes, además de insultarlos, deslizándose por debajo del tablado, tratan de herir por entre las rendijas, los pies de los condenados. Sin inmutarse, los tres alcanzan la cruz, de la cual debían ser colgados.

Fray Domingo pregunta a sus acompañantes: "¿Por qué no me invitáis a cantar el Te Deum?" Al contestársele que eso podía suscitar escándalo, comenzó a rezar por su cuenta el himno de agradecimiento. El primero a subir las gradas del cadalso fué Fray Silvestre; sonriente y como arrobado siguió luego Fray Domingo. Con una serenidad sobreterrenal, tras el suplicio de sus dos compañeros, Fray Gerónimo acercóse a la soga fatal. Rezaba el Credo al subir la escalera; desde arriba de la misma miró a la muchedumbre: era el mismo pueblo que hartas veces en esos años había él contemplado aclamando o llorando en torno al púlpito. El verdugo, colocada la soga, dado el empellón decisivo, procuró de súbito encender la hoguera, para que las llamas atormentaran a ese pobre cuerpo antes de que el alma se hubiese separado de él. Empero, cayósele de la mano el anillo de hierro con que debía suspender el cadáver; esos momentos resultaron suficientes para que el "mártir" rindiera su alma a Dios.

Eran como las diez horas de ese día 23 de mayo de 1498, víspera de la Ascensión. Antes del empujón mortal, de la muchedumbre habíase levantado un grito de burla: "¡Savonarola, es ahora el tiempo de hacer milagros!!". Lo mismo le habían dicho a Cristo Nuestro Señor: *"Descende de Cruce"*. Con todo, si en esa misma multitud hubo quienes repitieran dichas palabras del Evangelio, no sabría yo decir si fué por desesperación o por un acto de fe. En efecto, aquella muerte tan sublime como silenciosa aterró más y más a los admiradores de Fray Gerónimo, desde el momento que hasta lo último esperaron en un milagro de su Profeta, o cuando menos que dirigiera al pueblo palabras henchidas de unción y de bendición. Apenas el fuego habíase elevado, un viento impetuoso sopló sobre la plaza, rechazando las llamas lejos del cuerpo de los ahorcados.

De la muchedumbre levantóse, a la vez, un grito formidable: "¡Milagro, milagro!", y muchos, sobrecogidos de espanto, huyeron. Volvieron las llamas a envolver a los ahorcados; entonces por efecto de ellas el brazo derecho de Fray Gerónimo alzóse con la mano abierta y dos dedos tendidos, parecieron que quisieran bendecir al pueblo. Una pedrea de parte de muchachos sin vergüenza —ni más vergüenza demostraron los que eso permitieron— cayó sobre los cuerpos de los "mártires" y haciendo bajar ese brazo que aún bendecía desde la hoguera. Aquello siguió mientras el fuego no hubo destruído los cadáveres.

Muchas reliquias fueron recogidas por personas piadosas; hubo algunas damas de la aristocracia que disfrazadas de sirvientas, con vasijas de cobre, estuvieron recogiendo las cenizas, con el pretexto de hacer con ellas "lejía para la colada"; pero los esbirros las alejaron con sus alabardas. En conocimiento de esto los del tribunal seglar, a fin de impedir fueran objeto de la veneración popular, mandaron que las cenizas se desparramaran en el Arno, cumpliéndose con ello esas palabras proféticas que Fray Gerónimo dijera desde el año 1491, al comentar el salmo "Expectans expectavi", o sea: "Irán los impíos al santuario y derribarán con hachas y fuego sus puertas; atraparán a los justos y los quemarán en la Plaza Mayor; lo que el fuego no habrá destruído, ni el viento desparramado, lo echarán al agua".

Así concluyó sus días Fray Gerónimo Savonarola. Sus cenizas, esparcidas a los céfiros del mayo florentino, cayeron como cenizas de penitencia sobre toda la Cristiandad. Otros bárbaros se expandieron por Italia, como Fray Gerónimo había anunciado y Roma fué saqueada, y San Pedro convertido en establo para caballerizas y cuartel para soldados. Tres cosas, empero, había él anunciado proféticamente: 1) que los infieles se convertirían, y mientras predicaba, Cristóbal Colón llevaba hacia tierras desconocidas a ese Jesucristo que él tenía en su mismo nombre; 2) que la Iglesia iba a ser azotada, y el azote resultó sobremanera terroroso; 3) que la Iglesia se renovaría. Esto último, que el Fraile no había conseguido realizar en su vida, probablemente lo apresuró con su muerte.

Otros lo han dicho ya, pero no está de más repetir la verdad: si aquella voz poderosa hubiese sido escuchada, acaso no hubiera surgido, o cuando menos, allende los Alpes hubiera sido menos afortunado Martín Lutero. Y la verdadera Reforma, que urgía en el corazón de todo cristiano verdadero, habría nacido desde entonces, y del seno mismo de la Iglesia de Cristo, la de Roma. ❖

SANTIAGO del ESTERO

La mejor estación climática invernal de la Argentina

TERMAS de RIO HONDO

El Laico en la Sociedad Contemporánea

RAMON DE SUGRANYES DE FRANCH

Friburgo (Suiza)

UNA de las características del momento presente de la Iglesia es el despertar de *la iniciativa de los laicos*. En un mundo "laicizado" o "secularizado", la Providencia, con seguridad, suscita esta nueva creación de los laicos para abrir nuevos caminos a la penetración del mensaje evangélico en la *sociedad contemporánea*.

El mundo moderno se ha *separado de Dios*. La actitud más generalizada es la del ateísmo, que muy simplemente ha creído poder pasarse sin Dios (preferimos el *antiateísmo* angustiado, trágico, de algunos pensadores contemporáneos al ateísmo tranquilo y satisfecho de la edad positivista). En esta sociedad cortada de los valores espirituales, es necesaria la acción de los laicos para relacionar nuevamente a los hombres con Dios, para realizar la reconciliación del mundo de la naturaleza con el de la gracia.

Sin embargo, estos dos mundos no deben y no pueden ser confundidos. Entre ambos hay la diferencia que distingue a la tierra del cielo. Aquí abajo, el orden sobrenatural es el de la *Iglesia*, el reino de todo lo que está destinado a la vida eterna y a la unión con las Personas divinas. El orden natural es el de las civilizaciones humanas, legítimas en sí mismas, pero después de todo, valores terrestres y perecederos. El fin terrestre solamente no es un fin último. El hombre que vive sobre la tierra es el mismo que ha sido creado para gozar de una vida eterna. Los dos órdenes se reúnen en el hombre y se hace necesario, de esta manera, establecer entre ellos relaciones jerárquicas. Se hará necesario no sólo que lo temporal no ponga obstáculos al cumplimiento del destino eterno de la persona humana, sino también que este orden natural acepte su subordinación al orden sobrenatural: que la civilización reconozca la *primacía de lo espiritual*.

Al lado del cristianismo, orden social sobrenatural, el orden temporal debería ser cristiano. Lo será si reconoce la influencia de la Iglesia y se deja iluminar y rectificar por ella. No se trata de realizar lentamente una fusión entre la Iglesia y una sociedad siempre más cristiana. Es menester, simplemente, que sin salir de su orden propio, la ciudad sea un *orden social cristiano* y viva de una *cultura cristiana*. Ciudad y cultura son valores de *cristiandad*. Esos valores naturales se hacen cristianos por una especie de superabundancia del mensaje evangélico destinado a facilitar a las almas la acogida del mismo mensaje de salvación.

Ciudad y cultura cristianas tienen, pues, una base espiritual, pero se realizan en el orden temporal. Se benefician de la tradición de veinte siglos, durante los cuales la religión de Cristo ha iluminado al mundo con el aporte de hombres de pensamiento y de acción. Pero no son *eternas* ni *infalibles*. La cristiandad puede perecer. El orden social cristiano es perfectible y debe siempre adaptarse.

En dos errores igualmente nefastos suelen incurrir los cristianos en su actitud respecto de lo temporal: un menosprecio del mundo, que los lleva a negar la posibilidad de una civilización realmente cristiana; o una confusión de la cristiandad con la Iglesia y

EDICIONES PEUSER

Novedades

BAILLY, AUGUSTO
"Richelieu" ..... $ 35.—
CASTRO, FERREIRA DE
"Lana y Nieve" ..... „ 25.—
KNAAK PEUSER, Angélica
"El espíritu y la carne en las grandes creaciones literarias" ..... „ 40.—
MENZEL, RODERICH
"Triunfo de la medicina" ... „ 25.—
PICCIRILLI, RICARDO
"Rivadavia" ..... „ 50.—
RUIZ GUIÑAZU, ENRIQUE
"El deán de Buenos Aires, Diego Estanislao de Zavaleta" ..... „ 35.—
VILASECA, CLARA
"Cartas de Mariquita Sánchez" (Biografía de una época) ..... „ 60.—

Reimpresiones

ALCOTT, LUISA M.
"Los Hombrecitos de Jo" .. „ 25.—
CONSTAIN, THOMAS B.
"La rosa negra", 3ª edición „ 25.—
FOE, DANIEL DE
"Robinson Crusoe" „ 25.—
HILTON, JAMES
"Horizontes Perdidos". 3ª edición ..... „ 20.—
MAUROIS, ANDRE
"Historia de Francia", 2ª edición ..... „ 60.—
MITRE, BARTOLOME
"Historia de San Martín y de la emancipación Sudamericana" ..... „ 50.—
YERBY, FRANK
"Débil es la carne", 2ª edición ..... „ 25.—

PEUSER

San Martín 200 Florida 750

y SUCURSALES

bajo pretexto de salvaguardar la unidad de la persona, una confusión de los dos órdenes, espiritual y temporal, en la actividad humana. El primer error cree que se puede abandonar el mundo a su suerte. El segundo termina por hacer responsable a la Iglesia de las injusticias sociales y de las guerras. Uno y otro contribuyen poderosamente a alejar a los hombres de Dios y a la sociedad contemporánea de la Iglesia.

EL LAICO EN LA IGLESIA

HABRÍA que hacer distinciones para comprender el papel del laico. Este es doble: en la Iglesia, en tanto que *cristiano laico*, en la sociedad temporal en cuanto *laico cristiano*.

En la Iglesia, el sacerdocio ejerce el ministerio de la Gracia por los Sacramentos y el de la verdad, por el magisterio. La actividad cristinaa del laico, como miembro de la Iglesia, es nuestro apostolado. Este, a su vez, es doble, como lo ha proclamado el reciente Congreso Mundial del Apostolado de los Laicos: 1º *encaminar a los hombres hacia la verdad y el amor de Cristo, hacia la Iglesia;* 2º *defender y promover los valores espirituales que iluminan el orden temporal y lo que de él depende.*

En la primera función, el laico obra plenamente en el sentido de la obra de la salvación eterna y se hace el colaborador inmediato del sacerdocio. En la segunda, se vuelve hacia lo temporal, pero obra en tanto que cristiano, miembro de la Iglesia y bajo su dependencia, en todas las formas de la Acción Católica, subordinado a la Jerarquía.

Le queda al laico una tercera manera de trabajar: debe promover en el mundo condiciones de vida temporal aptas para facilitar la misión redentora de la Iglesia, *haciendo irradiar los principios cristianos y el espíritu evangélico en las estructuras humanas de orden temporal.* Es cuando se convierte en el fermento de la masa, obrando bajo su personal responsabilidad, proporcionada a la libertad que le es reconocida. En esta acción, no compromete a la Iglesia y la Iglesia no lo cubre con su inmediata autoridad. Lo guía mediatamente, maternalmente, por su magisterio.

Los laicos cumplen estas funciones con su propio estilo: el estilo del que está *insertado en la vida de la sociedad contemporánea.* Estilo propio de la profesión, de la vida familiar, de la vida cívica, y por lo mismo, profundamente diferente del estilo propio del clero, del religioso.

La acción del laico es a menudo muy simple: le bastan el testimonio de la doble fidelidad a las leyes de Dios y a las del tiempo. Algunas veces esta doble dependencia (cristiano y ciudadano en un solo ser) es el origen de tremendas dificultades y de dramáticos desgarramientos. Toda *actividad* debe ser sostenida, de una manera u otra, por la *contemplación.*

En fin, la condición para alcanzar este doble objetivo que se le pide, será para el laico católico la doble formación, religiosa y profana, tan sólida una como otra.

EN LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA

ES finalidad de la acción del laico en el mundo contemporáneo construir una civilización cristiana, es decir, una cristiandad. Y ya hemos visto que ésta implica dos elementos: *una cultura* y *un orden social.*

Conocimiento del hombre y del mundo, una *cultura* basada sobre la razón. Pero si quiere ser cristiana, esta cultura deberá, ante todo, ser *iluminada por la fe.* Responsabilidad particular de intelectuales, como somos nosotros. Monseñor Bernareggi, en los días de la fundación del Movimiento Internacional de los Intelectuales Católicos (Roma, 1947), imponía a *Pax Romana* la obligación de trabajar por una cultura cristiana *unánime.* ¿Dónde encontrar esta unidad? La *fe* une los espíritus por la cumbre, por certidumbres fundamentales y da una unidad de inspiración. La *sabiduría cristiana* nos ayuda a insertar la fe en la diversidad de nuestras profesiones, relacionando entre sí la multiplicidad de las disciplinas y de las actitudes intelectuales (Asamblea de *Pax Romana*, en Reims, 1951).

Su Santidad el Papa Pío XII, en su mensaje al Congreso de *Pax Romana*, de Amsterdam, carta de los deberes de la inteligencia cristiana, nos pide que estemos "siempre presentes en la punta del combate de la inteligencia". No disimula los escollos: prestigio del cientifismo y del relativismo filosófico, seducción de los nuevos sistemas. Pero, enfrente de todos esos peligros, el Papa nos recuerda la trascendencia de la verdad y nos alienta a permanecer firmes en la fe: "El progreso científico, como tal, no puede desconcertar al creyente que, antes bien, se place en servirlo y saluda en todo descubrimiento una brillante manifestación de la sabiduría y grandeza del Creador. El Santo Padre califica a nuestra acción en el dominio cultural de "un auténtico servicio de la Iglesia" y nos confía a su magisterio, "fuente de fecundidad", "garantía de seguridad", seguridad de verdadera libertad".

Un *orden cristiano de los pueblos*, nacional e internacional, político, jurídico, económico, social, alimentado por la cultura cristiana, es el segundo elemento de una cristiandad. Monseñor Bernareggi, cuando ha

PENSAMIENTO PONTIFICIO

Carta de S. S. Pío XII al 22° Congreso de Pax Romana

El Santo Padre envió al 22° Congreso Internacional de "Pax Romana", que se celebró durante los días 26 de agosto al 1° de septiembre en Canadá, para estudiar el tema "La misión de la Universidad", la siguiente Carta:

"A Nuestros queridos hijos Roger Millot y Rosaire Beaulé, Presidentes de "Pax Romana":

MOTIVO de alegría y de esperanza para Nuestro corazón paternal es vuestra Asamblea mundial de estudiantes y de intelectuales católicos en la tierra canadiense que a Nos es tan cara en esa provincia de Québec principalmente, que se dispone a celebrar el centenario de su primera Universidad. ¿Cómo no ver en ello la prenda de nuevos horizontes para la cultura cristiana en América del Norte y de una irradiación mas vasta de nuestro doble Movimiento internacional? Nos alegra, además, que varias ciudades, situadas en las dos regiones lingüísticas del país, hayan sido asociadas a vuestras tareas y Nos no podemos dudar de la solicita acogida de las autoridades religiosas, civiles y universitarias. Por lo tanto, Nos deseamos que en el momento en que, bajo la presidencia de Nuestro Venerable Hermano, el Arzobispo de Montreal, se abra el 22° Congreso de "Pax Romana", sepáis que Nos estamos presente de corazón en medio de vosotros, invocando sobre vuestras reuniones una gran efusión de gracias divinas.

Del Congreso de Amsterdam al de Montreal el mismo ideal apostólico anima vuestros trabajos; y por ello Nos queremos en primer lugar confirmar, como siempre actuales, las directivas que os dimos en otro tiempo sobre la misión de los intelectuales en la Iglesia. El tema del Congreso presente, "la misión de la Universidad", Nos incita, por otra parte, a precisarlas hoy en un punto que Nos interesa particularmente, como recuerdo de la acción decisiva de los Pontífices Romanos en los orígenes de las primeras Universidades y a lo largo de su brillante historia. Si las vicisitudes de los tiempos han aflojado a menudo estos lazos seculares entre la Iglesia y la Universidad, la actual desorientación de una humanidad ávida

---

trazado el programa de Pax Romana-XIIC, nos ha indicado igualmente como objetivo de trabajo la reconstrucción de la *civitas christiana*.

Imposible dar aquí precisiones sin perderse en un largo discurso. No retendré sino un punto: la importancia de nuestro *apostolado* de laicos cristianos en la *vida internacional*. La tendencia del mundo hacia una unidad en escala mundial y el hecho de que bajo nuestros ojos se organiza una nueva comunidad internacional, obligan a los cristianos a organizar su acción sobre el plano internacional. Si la culpable desatención de los laicos cristianos a las exhortaciones de los Soberanos Pontífices, nos ha hecho perder desde León XIII un enorme terreno en el dominio social, el olvido de las órdenes de Su Santidad Pío XII puede ponernos en una situación análoga en el orden internacional, que se edificará sin nosotros.

La nueva cristiandad se extiende a todos los confines del globo. Resplandece la contradicción entre nuestra fe universal y una mentalidad nacionalista.

Los católicos deben contribuir a la vida internacional organizada: a) como católicos, por medio de sus organizaciones internacionales y prestando su concurso a la acción de esas organizaciones; b) como ciudadanos, en su propio país, así como en las organizaciones intergubernamentales. ❖

Librería "EASO"

Obras de Filosofía, Historia, Pedagogía, etc.

Marías, Julián. — "La Filosofía en sus Textos", 2 ts. enc. ..... $ 495.—
Marías, Julián. — "Introducción a la Filosofía" ..... „ 52.50
Marías, Julián. — "Historia de la Filosofía" ..... „ 52.50
Marías, Julián. — "El Método Histórico de las Generaciones" ..... „ 17.50
Marías, Julián. — "Ortega y Tres Antípodas" ..... „ 20.—
Marías, Julián. — "San Anselmo y el Insensato" ..... „ 12.—
Marías, Julián. — "El Tema del Hombre" „ 8.—
Palmes, F. M. — "Metapsíquica y Espiritismo", enc. ..... „ 138.60
Allers, Rudolf. — "Naturaleza y Educación del Carácter", enc. ..... „ 89.30
Foerster, Fr. W. — "Instrucción Ética de la Juventud", enc. ..... „ 45.—
Schneider, Fried. — "Educación Católica de la Familia", enc. ..... „ 69.30
Klimke, F. — "Hist. de la Filosofía", enc. „ 99.—
Llorca, Bernardino. — "Manual de Historia Eclesiástica", enc. ..... „ 99.—
Llorca, Bernardino. — "Atlas y Cuadros Sincrónicos de Hist. Eclesiást." ..... „ 69.30
Pastor, Ludovico. — "Hist. de los Papas", 30, 31 y 32, enc. ..... „ 198.—
Saba-Castiglioni. — "Hist. de los Papas", 2 ts. enc. ..... „ 594.—
Marx, J. — "Compendio de Historia de la Iglesia", enc. ..... „ 55.—
Weis, J. Bautista. — "Historia Universal", 24 ts. enc. ..... „ 1.700.—
Cereceda, Feliciano. — "Diego Laínez en la Europa Religiosa de su Tiempo", 2 ts. „ 70.—
Burckhardt. — "Historia de la Cultura Griega", 5 ts. enc. ..... „ 150.—
Schuster-Holzamer. — "Historia Bíblica", 2 ts. enc. ..... „ 300.—
Sciacca, Mich. — "Historia de la Filosofía", encuadernado ..... „ 60.—
Sciacca, Mich. — "La Filosofía Hoy", enc. „ 42.25
Manser, G. M. — "La Esencia del Tomismo", rút. $ 60.—, enc. ..... „ 70.—
Muñoz, Alonso. — "Fundamentos de Filosofía" ..... „ 30.—
Windelband-Heimsoeth. — "Hist. de la Filosofía", 7 ts., rút. $ 135.—, enc. 2 ts. „ 175.—
Heidegger, M. — "El Ser y el Tiempo" .. „ 39.—
Rubert-Candau, J. M. — "Diccionario Manual de Filosofía", enc. ..... „ 50.—
Gratry, A. — "El Conocimiento de Dios" „ 21.—
Mc. Fadden, Charles. — "La Filosofía del Comunismo", enc. ..... „ 44.—
Marín Negueruela. — "Lecciones de Apologética", rust. $ 48.—, enc. ..... „ 55.—
Ayala, Angel. — "Obras Completas", 2 ts. encuadernados ..... „ 70.—
Vilariño, Ugarte. — "Puntos de Catecismo", enc. ..... „ 80.—
Sauras, Emilio. — "El Cuerpo Místico de Cristo", enc. BAC. ..... „ 46.—
Marín-Sola, F. — "La Evolución Homogénea del Dogma Católico", enc. BAC. „ 42.—
Pérez Mier, L. — "Iglesia y Estado Nuevo" „ 30.—
Ricciotti, Giuseppe. — "Vida de Jesucristo", enc. ..... „ 150.—
Ricciotti, Giuseppe. — "Hist. de Israel" enc. 2 ts. edic. esp. ..... „ 175.—
García de Diego. — "Lingüística General y Española" ..... „ 40.—
Escuelas Pías. — "Diccionario Griego-Español", enc. ..... „ 36.—
Menéndez, Pidal. — "Orígenes del Español" ..... „ 131.—
Garmendia, Otaola. — "Lecturas Buenas y Malas" ..... „ 80.—
Garmendia, Otaola. — "Suplemento N° 1 de Lecturas Buenas y Malas" ..... „ 24.—

Pida toda clase de libros elegidos a:

Librería "EASO"

MORENO 618 **T. E. 33-0491**

La Cía. Dr. Scholl S.A.C.I.

Y SUS MUNDIALMENTE FAMOSAS ESPECIALIDADES

ofrece el Calzado Dr. Scholl para Religiosas

Además: su servicio de pedicuros atendido por personal técnico femenino con muchos años de práctica.

El Kurotex Dr. Scholl alivia y protege cualquier parte del pie sensible o dolorida, $ 2.80

El Toe-Flex Dr. Scholl endereza con suavidad el dedo torcido y alivia el dolor del juanete. c/u. $ 6.—

El Reductor de Juanetes Dr. Scholl protege el juanete, lo disimula y alivia. $ 6.— c/u.

Los Zino-Pads Dr. Scholl para juanetes, suprimen la presión y roce del zapato, protegen y alivian rápidamente. s/ventana $1.50

La Crema Pédica Dr. Scholl alivia y descansa los pies doloridos, dejándolos como nuevos. $ 6.-

Cía. Dr. Scholl S.A.C.I.

Avda. DE MAYO 1431 - T.E. 38-0106
(casi Congreso)

da de concordia y de unidad, la angustia de muchos espíritus de buena voluntad, todo os invita a reforzarlos de nuevo. Con este pensamiento, estudiantes e intelectuales católicos, os dedicaréis a estudiar la misión —tradicional y, por lo tanto, siempre nueva— de la Universidad: vuestro deber consiste en conocerla bien para servirla bien.

Y, en primer lugar, resulta indiscutible, para quien considere una Universidad como una comunidad de maestros y de estudiantes entregados a las tareas del espíritu, que su misión es la de ser un hogar radiante de vida intelectual en beneficio de la comunidad nacional, en la atmósfera de sana libertad que es propia de toda cultura. Tarea permanente en la que Nuestros hijos no han cesado de colaborar. Sin embargo, si la Universidad quiere que fructifique para las generaciones nuevas el tesoro secular por ella recibido en depósito, habrá de tener en cuenta las condiciones particulares de la vida contemporánea. En efecto ¿no es la hora en que, en muchos países, vastos sectores de población aspiran a participar de una auténtica cultura, cuando las dificultades económicas y sociales de la vida de estudio y de la profesión plantean graves problemas a los responsables del gobierno del país, la hora, en fin, en que los medios modernos de información aumentan sin cesar su influencia en daño a veces de una verdadera educación del pensamiento personal?

Si Nos extendemos las perspectivas, he aquí que tarea análoga se ofrece a la gran familia de las Universidades, heredera del patrimonio cultural de la humanidad. Para liberarlo de lo funestos particularismos hay que multiplicar los contactos entre maestros y estudiantes de los diferentes países, fomentar, mediante el estudio de los idiomas y las colaboraciones útiles, el aprecio de las riquezas de cada uno: de este modo los pueblos en lugar de hacerse competencia y oponerse los unos a los otros, amarán completarse mutuamente. Nos tenemos que felicitar a los Movimientos de "Pax Romana" por sus pacientes esfuerzos en es sentido y apreciamos al mismo tiempo que una acción metódica se desarrolla en el campo internacional, al servicio de la ciencia y de la cultura.

Pero esta misión de la Universidad, que aproxima a los hombres y a los pueblos en pacífica colaboración de inteligencias, decepcionaría si no llevara a una progresiva coordinación de los conocimientos entre sí. ¿Podría hacerse útilmente la comunión de los espíritus fuera de la unidad de la verdad?

"Universidad, hicimos observar en otra ocasión, no significa solamente yuxtaposición de facultades extrañas las unas a las otras, sino síntesis de todos los fines del saber... Y los progresos modernos, las especializaciones cada vez más desarrolladas, hacen que esa síntesis sea más necesaria que nunca" (Discurso al Instituto Católico de París, 21 Sept. 1950). En realidad, la hacen incluso más difícil y más frágil y la Universidad tiene que preservarla de dos escollos contrarios. El primero consistiría en la ingerencia indebida del Estado que, al rebasar sus poderes, pretendería imponer a la enseñanza ,con fines políticos o ideológicos, la unidad ficticia de una filosofía arbitraria. Pero, por otra parte, la Universidad mal cumpliría con su misión si se abandonara al pluralismo o a un sincretismo superficial; en el simple orden del conocimiento natural le corresponde superar la diversidad de disciplinas, promover una sabiduría y formar la personalidad intelectual del estudiante;; por consiguiente, cuide de no faltar a su más elevada misión, que es la de dar a espíritus jóvenes el respeto de la verdad y guiarlos hacia los libres progresos indispensables para su madurez intelectual.

Misión delicada basada toda ella en firmeza y discreción, a la que Nos invitamos especialmente a Nuestras Universidades católicas, iluminadas en su tarea por los resplandores de la fe; ellas son las únicas que pueden continuar el esfuerzo de síntesis hasta la clave del arco del edificio, ya que "esta unidad no tenderá hacia su perfección más que en la medida en que ésta se buscará en Dios, en la caridad iluminada por la ciencia, conforme a la verdad única del Evangelio, bajo la conducta de la Iglesia una y santa" (Discurso al Comité internacional para la unidad y la universalidad de la cultura, 14 Nov. 1951). Al servicio de la juventud que estudia, esas Universidades, coronadas por la enseñanza de la filosofía cristiana y de la teología, serán escuelas de verdad; serán además maestras de vida cristiana, moral, cívica y social.

Que este Congreso mundial sea, pues, para los miembros de "Pax Romana", ocasión de conciencia más viva de las responsabilidades comunes en una hora grave de la historia; que sea, para todos los ambientes universitarios, el punto de partida de una colaboración más fraternal, de intercambios más beneficiosos, que permitan a la Universidad cumplir mejor en el mundo su misión eminentemente humana y pacificadora, en la que la Iglesia tanto confía. De todo corazón Nos hacemos votos por ello y en prenda de estos sentimientos os concedemos, así como a todos los estudiantes e intelectuales de vuestros dos Movimientos, Nuestra muy paternal Bendición Apostólica.

Desde el Vaticano, 12 de agosto de 1952.

PIUS PP. XII

Mensaje del Santo Padre a los católicos alemanes

Su Santidad Pío XII envió a los católicos de Alemania que el día 20 de agosto inaugurasen en Berlín occidental su Asamblea anual (Katholikentag), **el siguiente mensaje en alemán:**

"DILECTOS hijos e hijas de la católica Alemania: Con sentimiento de paternal solicitud respondemos hoy a los requerimientos de Nuestro venerable hermano, Obispo de Berlín, enviando al Congreso, que este año reúne a los católicos de Alemania, Nuestro saludo y Nuestra Bendición.

Habéis elegido a Berlín como lugar para el Congreso: Berlín, que Nos no podemos olvidar ya que fué Nuestra morada durante años de feliz y provechosa labor al servicio de la Iglesia y por el bien de vuestro pueblo; Berlín, que en la época de su mayor esplendor tuvo prestigio mundial por su enorme desarrollo industrial así como por su obra espiritual; objeto, hoy, de admiración por parte de todos a causa de su tremenda suerte —consecuencias de la guerra y de la postguerra— suerte superada por sus hijos e hijas con incansable ánimo.

Habéis elegido a Berlín como lugar para el Congreso y habéis llegado del Este y del Oeste para proclamar en tono elevado: formamos parte de un mismo cuerpo y los años de prueba, en lugar de separarnos y dividirnos, han confirmado en Nosotros la conciencia de ser hermanos y hermanas, haciendo además más firme Nuestra voluntad de seguir siéndolo. Y así como la Asociación de San Bonifacio desde hace más de cien años se dirige a los católicos de Alemania para invitarlos a unirse y a llevar ayuda dondequiera que sus hermanos en la fe se encuentren en necesidad, así la fuerza vital de esta sagrada unión y más aún la idea que preside la misma unión, debe influir, hoy más que nunca, sobre cada uno de vosotros: que los unos ayuden a los otros y que nadie se sienta abandonado y olvidado; que cada cual sepa: los demás piensan en mí, rezan por mí y me ayudan.

Habéis elegido como lema de vuestro Congreso a éste: "¡Dios vive!". Sí, Dios vive, y su potencia se extiende de un extremo al otro del universo y lo posee completamente (cf. cap. 8, 1). Incluso las grandes ciudades, que apenas si llevan todavía en su frente el signo de la fe en Dios, incluso esas clases de personas que han arrinconado a Dios en el extremo límite de sus cosas y lo han olvidado, incluso cuantos niegan su existencia y hacen propaganda del ateísmo, incluso ellos —como todas las demás cosas— viven en El, en El se mueven y en El están (cf. Act. 17, 28). Y si los poderosos de la tierra se reúnen para aconsejarse y para tomar decisiones, Dios está en medio de ellos; Dios, cuya Providencia nunca yerra en sus decretos (Or. Dom. VII post. Pent.). Toda la tierra está llena de su magnificencia (Is. 6, 3). Si un hijo de vuestro pueblo ha acuñado la terrible frase "Dios ha muerto", vuestro Congreso debe representar un ardiente mentís: resuene alto, por consiguiente, en toda Alemania, el grito de: "¡Dios vive!". Nosotros nos arrodillamos ante El, dispuestos a cumplir cualquier voluntad Suya.

Vuestra reunión en Berlín, dilectos hijos e hijas, en Berlín que es el punto neurálgico en donde se cruzan intereses y mundos en contraste, es el símbolo de cómo nuestra vida cristiana debe desenvolverse entre tensiones nunca vistas hasta ahora, que dominan toda la vida espiritual y pública de nuestros días. En esta situación, quisiéramos en la hora actual llamar vuestra atención sobre dos enseñanzas:

1) Que vuestra vida corresponda a la incondicional y absoluta verdad de vuestra fe. De esta fe os sentís orgullosos, porque es la fe de vuestros antepasados, creadora de altísimos valores culturales, fuente de venerables costumbres religiosas que han envuelto en sagrado halo las duras fatigas del trabajo cotidiano, confiriendo al corazón humano, al hogar doméstico, a la familia, la serenidad del domingo, cristianamente celebrado, así como la alegría de las fiestas católicas, serenidad y alegría que ninguna embriaguez de placer puede jamás substituir.

Todo ello es verdad. Sin embargo, en cuanto estos valores creados por la fe siguen siendo valores de esta tierra, no representan algo definitivo y decisivo. Pueden no existir: pueden ser asfixiados y suprimidos con la violencia. Y vosotros, que en los pasados decenios habéis visto derrumbarse fuerzas que parecían indestructibles, mejor que los demás habéis de comprender la verdad de cuanto os estamos diciendo; vosotros que habéis asistido al crepúsculo de grandezas históricas, herencia de viejos tiempos y a las que el hombre, con su cortedad, tal vez habría adjudicado todavía siglos de vida. No, los valores terrenales no son cosa definitiva y decisiva. Ni siquiera la era de la fe cristiana quiere ser tal. Definitiva y decisiva es solamente su verdad y la virtud de su gracia.

La fe es un don de Dios que vosotros todos los días tenéis que recibir de sus manos con sentimientos de humildad y de gratitud; es una felicidad sobrenatural de la que vosotros, en estos tiempos tan vacíos de alegría, no debéis en absoluto privaros; es ante todo verdad, absoluta, trascendental verdad, que podéis conocer en sus fundamentos y que debéis imprimir en lo profundo de vuestra conciencia. La fe será entonces para vosotros fuente de bendiciones divinas, de gracia, de felicidad y de fuerza, incluso en la noche del cautiverio, incluso en la esclavitud del pasado y casi ininterrumpido trabajo diario.

2) Con esto llegamos a la segunda enseñanza. Tened conciencia de la inextinguible riqueza que la fe os concede como don.

Vosotros, dilectos hijos e hijas, vivís en cotidiano contacto con el materialismo; día tras día tenéis que luchar cuerpo a cuerpo con él. La materia es para sus secuaces lo único que existe, definitiva y decisiva. La fe contrapone al espíritu a la materia: el espíritu que, por su misma esencia, supera a la materia y la domina.

La cada vez mayor industrialización y el tecnicismo de la vida amenazan con sofocar al individuo, su autonomía y su libertad. El materialismo, además, completa este estado de cosas, tan contrario a la naturaleza, proclamándolo "orden" y haciendo del individuo nada más que un número en la colectividad. A la fe, en cambio, repugna ese estado de cosas. La fe, hasta lo último, defenderá la personalidad del hombre. La personalidad, por cierto significa fiereza y libertad, autodecisión y responsabilidad, alma espiritual e inmortalidad. Mientras existan creyentes, aunque estén encadenados, el materialismo no podrá hablar de victoria.

Grandes Sastrerías

Casa MEILAN

ECLESIASTICA Y CIVIL

SOTANAS
ESCLAVINAS - SOBRETODOS
CAPAS - PANTALONES A MEDIDA
Y CONFECCIONADOS

En regia sarga negra, pura lana peinada y tropicales negros hilados dos cabos.

Remitimos al interior del país, enviándonos sus medidas

Giros a Manuel S. Meilán

T. E. 34 - 3239 AVENIDA DE MAYO 791
Buenos Aires entrepiso izquierda

ESCUCHE LA
Audición Católica Senderos de Gloria
Y EL
Informativo Católico
Los sábados, de 15 a 15.30 hs., por LR4
Radio Splendid
Lunes a Viernes, de 19 a 19.30, por LS4 Rad. Porteña

VISITE MAS CIUDADES

CON EL

Touristop

NUEVO PLAN DE VIAJE

Air France, que siempre ofrece una ventaja mas, ahora le brinda un nuevo plan de viaje, el "TOURISTOP".

Con el "TOURISTOP" Ud. puede utilizar rutas no directas, sin aumento en el costo de su pasaje, que le permitirán visitar más países, conocer más ciudades, haciendo más deleitoso su viaje.

Utilice Ud. el nuevo plan de viaje de Air France, ampliando su itinerario con el "TOURISTOP"

AIR FRANCE

El materialismo puede reconocer como valores supremos solamente la potencia y la violencia. La fe antepone a la potencia el derecho, en primer lugar los derechos del hombre, ciertos derechos del individuo y de la familia. Son originarios e inalienables, independientes de toda potencia terrenal, incluso del Estado. El Estado tiene el deber de reconocerlos y defenderlos. Por ningún motivo pueden ser sacrificados al bien común, y ello porque forman parte integrante del mismo bien común. Esta es la doctrina católica.

El materialismo tal y como hoy es formulado desemboca —y lo reconoce él mismo— en lucha; la fe, en cambio, florece en el amor. Dios es amor (cf. Jo. 4, 16) y el amor es también para el hombre cosa suprema (cf. 1 Cor. 13, 13). Quien así lo dice considera el amor de Dios y el amor del hombre como una sola cosa: donde existe el verdadero amor de Dios existe también el amor al prójimo; donde existe el genuino amor al prójimo existe también el amor de Dios.

La fe representa, por lo tanto, también la salvación de la vida social. La vida social y comunitaria es degradada por el materialismo hasta convertirse en un colectivismo dominado por la fuerza.

La verdadera vida social no puede prosperar sino sobre la base del respeto de la personalidad humana. Este respeto es posible, sin embargo, solamente donde reina la fe en Dios, en el alma y en la inmortalidad.

El materialismo conoce únicamente el tiempo, que en la muerte tiene su cumplimiento. La fe nos garantiza la resurrección y la eternidad.

"El materialismo, en fin, convierte al hombre en un sin-patria espiritual". Millones de vosotros han probado la amargura que provoca la pérdida de la patria terrenal, es decir, la pérdida de aquel trozo de tierra en donde los antepasados vivieron y trabajaron serenos y libres. El materialismo eleva al ser sin patria a la dignidad de una norma, y a la pérdida de la patria terrenal añade la pérdida de la espiritual. Para él, en efecto, el hombre no es más que materia. La materia, no obstante, puede al así lo desea, ser trasladada o cambiada con otra materia. ¡Cuántos de vosotros han experimentado en perjuicio propia la terrible aplicación de esta norma!

La fe es como una patria. En la fe, y como hijos de la misma Iglesia, ya no sois extraños a vosotros mismos y ni siquiera extraños a los demás. Ellos son nuestros hermanos y hermanas, unidos todos en las convicciones más íntimas y decisivas, unidos en el mutuo respeto y en el amor, por voluntad de Dios y de Jesucristo que en la Eucaristía ha fijado su morada entre nosotros. Donde hay una iglesia encontráis una fracción de la patria. Incluso allá donde la puerta de la iglesia está cerrada, vuestra alma vuelve a encontrar su patria en vuestra fe personal, y esto incluso en tierra extranjera y en el destierro; cada cual vuelve a encontrar la patria en sí mismo y en contacto con cuantos tienen que soportar la misma suerte y son, al mismo tiempo, sus hermanos de fe, o están al menos convencidos de que Dios existe y de que su alma es inmortal. Porque en la fe está vivo el pensamiento del cielo, nuestra verdadera patria, en donde cada uno de nosotros, ya desde ahora, posee el derecho de ciudadanía (Cf. Fil. 3, 20). Y éste es el cumplimiento de la nostalgia que todo corazón siente por la patria, la paz y el amor.

Esto es cuanto hemos querido deciros con motivo de vuestro 75º Katholikentag.

En su programa habéis incluido una Hora de oración, una hora que según vuestras intenciones debe ser celebrada por todos los católicos de Alemania. Nos tenemos la firma esperanza de que estas intenciones vuestras, tan adecuadas a las graves responsabilidades de la hora presente, sean decisivas también para el futuro. Sed un pueblo que reza, y al frente de vosotros los sacerdotes. Y de este modo no os angustien las cosas futuras, aun cuando por ahora puedan parecer oscuras y tenebrosas. Suplicad, pedid encarecidamente al Dios omnipotente y misericordioso que con su sabiduría y bondad extienda sobre todo el mundo el reino de su providencia y de su gracia.

Iniciad vuestra jornada con nueva buena voluntad, decididos firmemente a cumplir noblemente con la misión que se os propone: vivir con arreglo a la fe. Manteneos unidos en vuestras intenciones, es decir, las intenciones que el Espíritu Santo os sugiere por medio de cuantos El ha destinado a regir, bajo la guía del Sucesor de Pedro, la Iglesia de Dios (Cf. Act. 20, 28). Comportaos de manera que vuestra palabra y vuestra actividad sean como la voz de Dios para todos los que están lejos de El. He ahí el apostolado más hermoso para el que sois llamados.

Con el fin de que vuestra voluntad y acción puedan cumplir cuanto la inteligencia se propone, os recomendamos a todos, a vuestros pastores, nuestros venerables Hermanos, a los sacerdotes, al pueblo fiel, al amor maternal y a la poderosa intercesión de la Inmaculada Virgen y Madre de Dios, María, impartiéndoos de corazón la bendición Apostólica".

Desde el Vaticano, el 10 de agosto de 1952.

TRANSCRIPCION

Ensayo sobre la evolución de las ideas en el movimiento católico social de Francia

Por JOSEPH FOLLIET

Parte final del artículo publicado en nuestro número anterior y extraído de la **Chronique Sociale de France**, Nº 2, 1952).

Catolicismo social y movimiento personalista

HAY otro movimiento sobre el cual el catolicismo social ha influído mucho y que a su vez, en reciprocidad ha influído sobre él: el movimiento llamado personalista, cuya expresión principal fué la revista **Esprit**, y el pensador más conocido: Emmanuel Mounier.

El movimiento personalista tiene hacia el catolicismo social una deuda más importante de la que parece reconocerle. Candidez de los recién llegados que se consideran, como Mélchisedech, **sine patre, sine matre, sine genealogia**. Henri Lorin, el primer presidente de las Semanas Sociales, era un perfecto personalista; y desde los primeros días que siguieron a la primera guerra mundial, Joseph Vialatoux, uno de los doctrinarios más profundos del catolicismo social, había esbozado más de lo esencial del personalismo, especialmente en su admirable curso en la Semana Social de Lyon (1925).

Hecho este recuerdo, ha de reconocerse que, desde 1930 a 1940, el vigor del joven movimiento personalista obra, como por endósmosis, sobre el catolicismo social, precisando y renovando su vocabulario, renovando y rejuveneciendo sus perspectivas. De los contactos de esta acción, da testimonio la Semana Social de Clermont-Ferrand, de alta jerarquía intelectual. El vocabulario y la problemática del personalismo entra hoy en la herencia del catolicismo social. Han pasado, asimismo, a ciertos mensajes pontificios de Pío XII. Han contribuído a facilitar a los católicos sociales la investigación por un tercer camino entre el individualismo y el colectivismo, que constituye una de sus permanentes originalidades (1).

Tanto más que a las influencias de la corriente personalista se juntaron las de la corriente comunitaria, nacida de la sociología alemana, representada primero en Francia por el pensamiento de François Perroux, después por **Economie et Humanisme**, hoy, por una multitud de pequeños grupos más o menos federados. La noción de comunidad ha venido oportunamente a enriquecer algunas nociones fundamentales del pensamiento católico social, las de sociedad y de bien común, que corrían el riesgo de volverse clisés oratorios.

Nuevos frentes y rejuvenecimiento de temas

Estos aportes estos contactos han permitido al catolicismo social desenvolverse en su línea, conforme a las premisas que le habían legado sus precursores y según las indicaciones de los textos pontificos.

Ya hemos anotado la investigación por una tercera vía entre el individualismo y el socialismo. Se puede decir que el catolicismo social ha visto confirmadas sus opciones por los acontecimientos, y de una manera mucho más rápida de lo que se podía esperar. Después de 1914, ha visto la bancarrota del liberalismo, después su transformación en neo-liberalismo, por elementos tomados sea al socialismo, sea al catolicismo social. Ha visto los sucesivos fracasos del socialismo, el aborto de la revolución rusa, la fragmentación del movimiento socialista en varias tendencias, de las cuales algunas —Henri de Man, León Blum, Saragat— se han aproximado, ellas también, al catolicismo social. La sabiduría de su punto

(1) Conviene señalar la influencia ejercida por el personalismo del movimiento católico social sobre la evolución de la medicina contemporánea. La Semana Social de Montpellier es la conclusión de un largo trabajo conducido, en ese sentido, por el Dr. René Biot y por el **Groupe Lyonnais d'Etudes biologiques et médicales**. No se podría dejar de recordar a Joseph Grasset, que fué un católico social.

Excursión Cultural

a la

INDIA

Legendaria

Tierra Santa

y Egipto

Itinerario:

BUENOS AIRES - PARIS - KARACHI
BOMBAY - ELEFANTA -
AURANGABAD - ELLORA - AJANTA
HYDERABAD - GOABANGALORE
MYSORE - MADRAS - COLOMBO
ANURADHAPUR - KANDY
NUWARA ELIYA - MADRAS
CALCUTA - DARJEELING
BENARES - DELHI - AGRA
FATEHPUR SIKRI - JAIPUR
KARACHI - BEIRUT - DAMASCO
JERUSALEN - EL CAIRO - PARIS
MADRID y BUENOS AIRES

"MUNDUS"

25 DE MAYO 574

T. E. 32 - 7531/32

Buenos Aires

La organización más grande al servicio del automotor

REPUESTOS — ACCESORIOS
para automóviles

•

Goffre, Carbone y Cía.

VIAMONTE 1549 — BUENOS AIRES
T. E. 41 - 0051

ROSARIO — CORDOBA — TUCUMAN — BAHIA BLANCA — MENDOZA — MAR DEL PLATA

de partida venía a ser sancionada por la historia contemporánea.

Pero otros adversarios, a veces imprevistos, iban a enfrentarlo: los diversos totalitarismos, algunas veces bajo formas insidiosas, como el fascismo italiano, a veces bajo formas repulsivas, como el bolchevismo stalinista o el hitlerismo; el estatismo invasor, la tecnocracia, el capitalismo de monopolios, el capitalismo de Estado. Era necesario que el catolicismo social se situara por relación a ellos. Su mérito es de no haber caído en ninguna de las trampas totalitarias o tecnocráticas. Pero esta necesidad de defensa ha tenido por resultado un desplazamiento de acento, ya sensible con la Semana Social de Clermont. Frente al liberalismo y el individualismo triunfantes, ante el anarquismo rebelde de comienzos del siglo, el catolicismo social se apoyaba sobre los derechos de los grupos, el bien común, la autoridad, la intervención del Estado; frente a las tiranías estatistas o tecnocráticas, insiste sobre la dignidad de la persona, la libertad, los derechos de los cuerpos intermedios, la necesidad de un orden jurídico que proteja a los individuos y las minorías, la oportunidad del pluralismo. Podría decir, como un estadista inglés (y con mejores títulos): "No soy yo quien ha cambiado, son las circunstancias".

Son las vinculaciones entre lo económico y lo social, en los regímenes autoritarios, las que lo han incitado a preferir a las nociones de economía dirigida o planificada, como a las de una economía liberal, el concepto de economía coordinada, y orientada, más vago, pero también más sabio, en cuanto deja lugar a las necesarias intervenciones del Estado, aún bajo la forma de plan, y al juego de los cuerpos intermedios, especialmente la organización profesional.

La organización profesional o corporatismo de asociación ha sido siempre uno de los grandes temas del catolicismo social. Supone, esencialmente, el ejercicio del derecho de asociación en los cuadros profesionales y el deber de los grupos así constituídos de entrar y de permanecer en relaciones institucionales, en un espíritu de sumisión al bien común. Sin negar el hecho de la lucha de clases, el catolicismo social ha visto en la organización profesional el medio de contenerla, de humanizarla y, a su límite, de sustituirle una colaboración de clases o de categorías sociales en la justicia. Durante mucho tiempo, de hecho, hasta la mitad del intervalo entre las dos guerras, este designio ha permanecido ideal. A partir de 1930, con algunas experiencias francesas, con la enseñanza indirecta y negativa que dispensaban los corporatismos de Estado al modo fascista, la noción de organización profesional se ha precisado y depurado. La Semana Social de Angers, fecunda en esta clase de lecciones, ha podido elaborar una síntesis, cuya actualidad pareció innegable en momentos en que los acontecimientos de 1936, los acuerdos Matignon y las convenciones colectivas demostraban que los mismos liberales y socialistas, cuando querían ser eficaces, debían admitir de buen o mal grado, la organización profesional. Después, los acontecimientos se han precipitado: la economía ha cambiado de naturaleza; experiencias desgraciadas han desacreditado las palabras corporación y corporatismo. La idea de organización profesional ha perdido el brillo de mito que la aureolaba a comienzos del siglo. Reducida a la categoría de medio y de etapa, sigue siendo una de las ideas directrices del movimiento católico social, que no renuncia ni a la libertad sindical, ni al pluralismo de los sindicatos, ni a las instituciones profesionales e interprofesionales. La misma coordinación de la economía exige las instituciones; el respeto del hombre exige, a su vez, libertades en la base. Se trata, ahora, no de soñar, sino de realizar.

La organización profesional no podría eclipsar a la reforma de la empresa que, ella también, es un tema permanente del pensamiento católico social. Una vez más, y hemos de regocijarnos de ello, el movimiento ha pasado, de las consideraciones generales y de las vagas aspiraciones, al estudio de problemas precisos, limitados e inmediatos, bajo los efectos convergentes de los progresos de la legislación —delegados obreros, comisiones de empresas— estudios técnicos, psicotécnicos, organización del trabajo, Dubreil, Rimailho, Friedman, desenvolvimiento de las "relaciones industriales" y "publica relations"— y experiencias guías como las de Romanet, de Alexandre Dubois, del salario proporcional, de la comunidad Boimondau, etc. De Val-des-Bois y de León Harmel a los ensayos de la U.C.E.A.C.T., hay evidente continuidad. Estamos lejos todavía de las fórmulas definitivas, si las hay. Pero vamos hacia adelante.

Movimiento social y movimiento familiar

Anotar el sentido familiar del catolicismo social es enunciar una banalidad. Menos común es recordar que, para él, la defensa de la familia ha sobrepasado los **leitmotiv** oratorios, con los que se contentaban muchos cristianos; ahora se traduce por notables realizaciones e importantes éxitos.

Las asignaciones familiares —una de las pocas reformas de estructuras realizadas desde principio del siglo que aparecen como así totalmente dignas de elogio— vienen del catolicismo social, bajo la impulsión de Romanet y de algunos generosos jefes de empresas. Ha inspirado y a menudo, provocado todas las reformas que en 1939 hallaron su conclusión en el Código de la familia.

Si las familias de Francia gozan hoy de una representación oficial ante los poderes públicos, si la familia, desterrada de las instituciones políticas por nuestro Código civil, ha podido volver a él, este resultado se debe a dos católicos sociales, el abate Viollet, promotor del movimiento familiar, y Emmanuel Gounot, que supo dar forma legal a las exigencias de este movimiento.

Sobre este punto, como sobre tantos otros, el catolicismo social fué, a un tiempo, agente y paciente: agente, en la medida en que ayudaba a reconstituir las estructuras familiares y a rodearlas de instituciones propicias; paciente, en cuanto se beneficiaba de la renovación familiar, que específica en nuestro tiempo al pensamiento y la práctica cristianas, en cuanto se aprovecha también del estado de espíritu difundido por los grupos de "nuevos hogares".

El movimiento católico social no es una entidad cerrada. Obra, a la vez, en el mundo y en la Iglesia. Da, pero también recibe, y este mismo intercambio es la condición de su vitalidad. Si se cerrara sobre sí mismo, rápidamente perecería, para no venir a ser más que una escuela, un simple testigo del pasado.

Catolicismo social y democracia cristiana

De esta manera, no nos sorprende ver como estos intercambios se extienden al dominio de la vida cívica y política. Por otra parte, el movimiento católico social ¿no tiene necesidad, para realizar sus ideas, de intérpretes parlamentarios, ministeriales y administrativos?

Este medio siglo ha registrado un importante fenómeno: el encuentro y la casi confusión de dos movimientos distintos y aún separados en su origen, el movimiento católico social y el movimiento demócrata cristiano. En sus obras, cargadas de recuerdos, Robert Cornilleau y Georges Hoog han relatado las principales fases de este encuentro, esbozado después de la encíclica de León XIII sobre el Ralliement, por los "abates- demócratas", proseguida luego

por el Sillon, por el partido demócrata popular y la Joven-República, y por último por el M. R. P.

¿Por qué este encuentro que, al principio, no parecía determinado?... Ni La Tour du Pin ni Albert de Mun eran demócratas: el primero siguió siendo monárquico hasta el fin; el segundo se "adhirió" sin más. León Harmel, demócrata de corazón, hizo la vinculación entre el catolicismo social y la "democracia cristiana". Sin embargo, la orientación pudo ser diferente.

Las razones del encuentro son, a un tiempo, muchas y simples. Ni La Tour du Pin ni Albert de Mun encontraron eco en los medios conservadores y monárquicos: no fueron casi seguidos sino por algunos nobles terratenientes, en general de origen legitimista, como un Gailhard-Bancel, un Clermont-Tonnerre, un Gâtellier, un Robert de Roquefeuil, entre otros, y por algunos grandes burgueses venidos a la acción social gracias a la caridad. Drumont, comprobaba con amargura, que con los conservadores no había nada que hacer. La aparición de la Action Française fijó todavía la situación orientando a los conservadores hacia una acción puramente política. Por otra parte, revolucionaria en sus comienzos, la Action Française, sobre todo después de la eliminación de Georges Valois, no debía tardar en halagar los prejuicios de su clientela burguesa y conservadora. Desde entonces, el movimiento católico social no debía ya estar representado, en la derecha monárquica, sino por algunas individualidades, un Padre de Pascal, por ejemplo, a pesar de la tradición heredada del conde de Chambord, que en nuestros días continúa el conde de París.

En el momento en que se comprobaba este fracaso, que de Mun debía experimentarlo por sí mismo, surgía una nueva generación de hombres jóvenes que, por no haber conocido la monarquía ni el imperio, no podían lamentarlos. Habiendo alcanzado la conciencia cristiana con la encíclica **Rerum Novarum** y la encíclica sobre el "Ralliement", fueron naturalmente sociales y demócratas. Es la generación del Sillon, de la A. C. J. F., de la "Chronique Sociale". La Acción liberal y los abates demócratas constituyen, cada uno, a su manera, fases de transición. El movimiento fué tan poderoso que los mismos legitimistas entraron en él, rechazados, por otra parte, de la democracia cristiana por su repulsa del orleanismo y su desconfianza de la **Action Française**.

Por otro lado, los demócratas cristianos tenían necesidad de un programa social. Les pareció expedictivo y cómodo pedirlo a los trabajos anteriores del movimiento católico y social. ¿Quién podría censurarlos por ello? Esos trabajos formaban una propiedad común, en los que cada uno no tenía sino que poner la mano.

Desde la víspera de 1914, la reunión entre los dos movimientos: cosa casi hecha. La guerra la precipita, dando el golpe de gracia a la Acción liberal popular. La revista **L'Ame Française**, muy olvidada hoy, pero cuya influencia fué considerable, sirvió de órgano común a ambas tendencias.

Sería, tal vez, un error creer a esta fusión total y definitiva. Las dos corrientes han confundido sus aguas, pero subsisten bajo la común superficie. Casi todos los demócratas cristianos son católicos sociales; todos los católicos sociales no son demócratas cristianos, completamente al menos, en el sentido que estas palabras revisten en la coyuntura histórica. Cuestión de acento y también de orientación doctrinal: algunos son ante todo católicos sociales; otros ante todo demócratas cristianos. El catolicismo social, anterior a la democracia cristiana, continúa desbordándola en el tiempo y en espacio.

Al término de esta revista histórica, cuando vuelven su mirada hacia su pasado de medio siglo, los católicos sociales pueden experimentar legítimo orgullo ante la obra cumplida, ya se trate de pensamiento, de acción o de organización. Si no han hecho siempre lo que hubiera sido necesario hacer, en el tiempo exacto en que era necesario hacerlo, han sacado, sin embargo, un notable provecho de sus principios y de las oportunidades. Tienen su lugar en la Iglesia, como lo señalan la encíclica **Quadragesimo Anno** y los mensajes de S. S. Pío XII, y en el mundo, como lo ha mostrado la parte llamada social —la más sólida— del tratado de Versalles, que parecía aplicar la encíclica **Rerum Novarum**, como lo prueba todavía la difusión de su vocabulario, de sus ideas y de sus proyectos.

Han ampliado, afirmado y precisado, a la vez, su pensamiento, orientándolo cada vez más a la acción; sea por una dialéctica de encarnación, hacia la creación de nuevas estructuras; sea por una dialéctica de asunción, hacia la penetración del espíritu cristiano en las estructuras existentes, antiguas o nuevas. Entre una y otra de esas dialécticas, como entre el testimonio y la eficacia, no han elegido, han ensayado afrontarlas.

De esta manera, desarrollado y vivificado por aportes sucesivos, el movimiento católico social permanece acogedor y abierto. No ignora las críticas de que es objeto de parte de los que tienden a considerar lo espiritual y lo temporal como dos blocks y a reducir casi a la nada las exigencias de la moral ante las exigencias de la técnica o de la decisión política. Tiene cuenta de esas críticas en lo que ellas pueden tener de fundado, pero permanece firme en sus posiciones confirmadas juntamente por la experiencia y por la autoridad de la Iglesia.

Y, sin temor, encara lo porvenir, el doble porvenir del movimiento católico social y del movimiento social católico.

Nuestras "Separatas"

Los lectores deseosos de ampliar la influencia de CRITERIO en diversos ambientes podrán solicitar a esta Administración "separatas" de tal o cual artículo o documento de la presente edición.

Los pedidos no podrán ser, momentáneamente, por menos de cien ejemplares y deben venir acompañados de su correspondiente importe.

Tampoco podrá darse curso a solicitudes que sean recibidas después de 20 días de la fecha de aparición de la revista.

El precio de las cien separatas podrá establecerlo el mismo lector de acuerdo con la extensión del artículo que solicita, a razón de 30 pesos por hoja (2 carillas) y por centenar.

Al presente se hallan publicadas cinco "separatas" que los lectores de CRITERIO pueden solicitar a nuestra Administración (Alsina 840, Buenos Aires) acompañando el correspondiente importe:

- La reciente "DECLARACION" de nuestra DIRECCION, publicada en el Nº 1165, a razón de $ 20 el ciento.
- El **comentario** sobre "PROFILAXIA", aparecido en el Nº 1164, a razón de $ 8 el ciento.
- Los textos de la conocida **Alocución de S. S. Pío XI a las Obstétricas** y de la complementaria al Frente de la Familia, a razón de $ 35 el ciento.
- La pastoral de Mons. Feltin sobre **La Unidad en la Iglesia**, a razón de $ 35 el ciento. (Agotada).
- **Miradas sobre Israel**, por Mons. Gustavo J. Franceschi, a razón de $ 45 el ciento. (Agotada).

Por gastos de envío incluir $ 2 por cada centenar. No se despachan por correo cantidades menores, que podrán ser adquiridas en la Administración en horas de oficina (13 a 19).

Próximamente aparecerá otra más con el texto íntegro de las Pastorales del Cardenal Suhard sobre LA FAMILIA y sobre EL SACERDOTE.

DOCUMENTOS

De algunos principios directivos en materia de arte sagrado

DOCUMENTO DE LA COMISION EPISCOPAL FRANCESA DE PASTORAL Y DE LITURGIA

CONSULTADA sobre lo que se denomina comúnmente hoy la "querella del Arte Sagrado", la Comisión Episcopal de Pastoral y de Liturgia, con fecha 28 de abril de 1952, considera útil precisar algunos principios directivos que parecen esenciales en la materia:

I. Como cualquier otro arte y quizás más que cualquier otro, la Comisión reconoce que el Arte Sagrado es "viviente" y que debe corresponder al espíritu de su época, tanto en sus técnicas como en sus materiales.

II. No puede sino regocijarse de que artistas contemporáneos, entre los más famosos sean invitados a trabajar para nuestros santuarios y que lo acepten gustosamente.

III. Desea que éstos sepan impregnarse de sepíritu cristiano —de otro modo serían incompetentes para esa tarea. ¿Qué obra de Arte Sagrado podría pretender la perfección del género sin la inspiración de la Fe?

IV. Deben también estar convencidos de que cuando se trata de personas santas o de temas religiosos, no se tiene el derecho, en la ejecución, de presentar deformaciones que puedan chocar al pueblo fiel y de aparecer a los profanos como indignas de las personas o de los misterios representados o, aún injuriosas para ellos.

Que se vuelva sobre este punto a la declaración formal hecha por el Soberano Pontífice en la encíclica "Mediator Dei", de noviembre de 1947.

V. Además, cuando los artistas trabajan en los santuarios, deben recordar que no obran en un cenáculo cerrado. En consecuencia, sus obras deben poder ser comprendidas por el conjunto de los fieles, sin que sea necesario darles largas y sabias explicaciones; de esa manera la decoración podrá fácilmente contribuir a edificar e instruir a primera vista, como debe hacerlo, a aquellos que frecuentan el lugar santo. Santo Tomás define lo bello: "Quo visum placet".

VI. Si está permitido, en fin, a un crítico cristiano expresarse libremente sobre la calidad de las obras, a las que tiene el derecho y el deber de juzgar, deberá hacerlo respetando las directivas de la Jerarquía, las personas de los artistas y de los críticos que podrían diferir de su opinión... "De gustibus et coloribus non est disputandum", dice el viejo adagio.

VII. Por otra parte, el crítico de Arte Sagrado debe, como cualquier otro, poder él también, contar con un verdadero esfuerzo de comprensión de parte de aquellos, a los cuales pueda alcanzar su crítica.

VIII. En materia tan compleja y delicada como el Arte Sagrado, los críticos cristianos, cualquiera que sea la tendencia a la que pertenezcan, deben pues, ser siempre de los más comprensivos y de los más matizados, evitar los juicios absolutos, ásperos, totales y sin apelación y tratar en conversaciones irénicas con los otros críticos, los artistas y las personalidades que utilizan sus servicios, de acordar inspiraciones y expresiones.

IX. En fin, siempre se ha de tener cuenta que un arte nuevo, que más o menos rompa con antiguos hábitos, no podrá, en general, ser verdaderamente comprendido y apreciado sino con una cierta detención; y que una obra de arte no puede ser verdaderamente juzgada sino sobre el lugar, en su cuadro, en su luz, sobre todo si se trata de una obra decorativa.

X. Bien entendido, la Comisión reconoce de buena gana que toda una producción de amaneramiento, carente de vida, de nobleza, debe ser cada vez más alejada de nuestros santuarios, de los cuales, con mucha frecuencia, es el bochorno.

XI. Expresándose así, la Comisión considera estar dentro de las intenciones del Soberano Pontífice, que recomendaba a los obispos "esclarecer" la inspiración de los artistas" (a los cuales se les confíe el cuidado de restaurar y de reconstruir tantas iglesias alcanzadas o destruidas por la violencia de la guerra) y de dirigirlos "en el espíritu y la línea de las directivas pontificias": "Puedan y quieran, inspirándose en la religión, encontrar el estilo más apropiado para adaptarse a las exigencias del culto; sucederá de esta manera muy feliz que las artes humanas, pareciendo venir del cielo, resplandecerán de manera serena y contribuirán con amplitud al progreso de la civilización humana, al mismo tiempo que al honor de Dios y a la santificación de las almas, puesto que, con toda verdad, las bellas artes se armonizan con la religión desde el momento que se comportan "como muy nobles servidoras del culto divino" (Mediator Dei, 20 noviembre 1947).

Comentario de la revista "L'Art Sacré"

Se sabe que los obispos de Francia se han agrupado en comisiones para estudiar las cuestiones que sobrepasando los límites de las diócesis, se plantean en el conjunto del país. Una de estas comisiones, presidida por Mons. Martin, arzobispo de Rouen, se ocupa de las cuestiones de liturgia, de pastoral y de arte sagrado. De ella emana este documento, que ha sido sometido a la Asamblea de los Cardenales y Arzobispos, la que lo ha aprobado.

Su propósito es de pacificar los espíritus, que se ha visto hasta qué excesos han llegado. Creemos que este texto es adecuado para alcanzar el efecto que se propone, porque atestigua un conocimiento completo y equilibrado de las realidades en causa.

Respondiendo a las intenciones de la Comisión, no acogemos los parágrafos VI a VIII como dirigidos solamente a los fautores de la "querella". Reconocemos de buena gana que nuestras expresiones han podido parecer con frecuencia muy absolutas. Lamentamos no haber encontrado las palabras que hubieran evitado las inútiles heridas y, después que la Comisión nos ha comunicado su impresión, nos esforzamos en ser tan moderados como la materia lo permite.

A este respecto, nos permitimos llamar la atención sobre el carácter ingrato de nuestra tarea: comporta esencialmente la **toma de conciencia** de un estado de cosas doloroso para el cual el público no está todavía sensibilizado. Necesariamente este público protesta exageradamente, se encuentra chocado. Necesariamente, estamos obligados a insistir y precisar, a dar ejemplos. Agregamos que nues-

Pastoral de Cuaresma - 1952 - del Cardenal Griffin

El Cardenal Bernardo Griffin, Arzobispo de Westminter, dirigió a su clero y fieles, la siguiente carta pastoral, con fecha 2 de febrero de 1952.

ULTIMAMENTE hemos recordado con suma frecuencia el mortal combate en que se encuentran empeñadas las fuerzas del cristianismo y las del paganismo. Pero, existe el peligro de que en nuestra oposición al comunismo ateo de Oriente los occidentales cerremos los ojos al materialismo que impera en nuestro medio. El peligro radica en no apreciar el significado vital de las palabras de Cristo: "Aquél que no está conmigo está contra mí". En la actualidad no es posible dejar de reconocer la importancia de que los cristianos lleven una vida completamente cristiana, una vida acorde con las enseñanzas de Aquél que es el camino, la verdad y la vida. ¿Podemos decir que estamos con Cristo cuando, a pesar de no tener mala voluntad hacia El o hacia sus discípulos, permanecemos indiferentes, en mayor o menor grado, hacia el mensaje del divino Maestro? ¿Es que por ventura sentimos apatía por la doctrina de Aquél que fué enviado por el Padre para redimir al mundo y encaminarnos nuevamente al verdadero fin de nuestra creación?

La misión de Cristo fué de enseñanza y de redención. El fundó la Iglesia que debía continuar su obra a través de la Misa y de los Sacramentos. El confió a la Iglesia sus enseñanzas y cuando dijo a sus primeros miembros: id y enseñad a todas las naciones, hizo extensivo el mismo apostolado misional a los que debían seguirlo posteriormente. Cada uno es llamado por Dios para colaborar en su obra de redención y a cada uno se le ha encargado la tarea de extender el reino de Dios sobre la tierra. Por nuestra condición de miembro de la Iglesia estamos unidos a ella en el Cuerpo Místico de Cristo y debemos colaborar en el apostolado misional que El ha depositado en su Iglesia.

Es a la Iglesia a la que cristo encargó la obra de difundir su mensaje a través del mundo, y ella debe llevar sus enseñanzas y la gracia de su redención a todos los pueblos. Por lo tanto es a la Iglesia a la que debemos pedir directivas sobre la forma de realizar nuestro apostolado, y es dentro de su estructura donde debe ser llevado a cabo.

¿Cuál es entonces nuestra tarea? ¿Y cuál el campo de acción de nuestro apostolado? Su Santidad el Papa, hablando a los delegados al Congreso Mundial del Apostolado Laico del último año, ha dicho: "Dentro de lo que le concierne, la Iglesia tiene para con todos una triple misión que cumplir: elevar el fervor de los creyentes hasta el nivel que exigen circunstancias actuales; introducir a aquéllos que vacilan en el umbral dentro de la cálida y saludable intimidad del hogar; y hacer retornar a aquéllos que se han alejado de la religión y a quienes, por eso mismo, no puede abandonar a su miserable destino". Nuestro Santo Padre afirmó que todos los miembros de la Iglesia deben colaborar en esta noble tarea. No es esto una idea nueva. En la historia de la Iglesia no es la primera vez que los laicos han sido llamados a trabajar en favor de su apostolado. Pero en ninguna época del pasado ha sido tan importante que ellos tengan conciencia de su papel y sean convenientemente adiestrados para esa tarea. Su apostolado debe ser cumplido, como siempre, bajo la dirección de quienes han recibido su autoridad de la Iglesia establecida por Cristo. Ello debe ser así para que los laicos colaboren en el apostolado jerárquico, y si su papel queda subordinado a la jerarquía de la Iglesia, de ninguna manera ello significa que disminuya la importancia de su tarea o su verdadera responsabilidad.

Muchos son los factores que han contribuído a la situación actual, en la que es de vital necesidad para el apostolado de la Iglesia el cumplimiento de su misión por parte de los laicos. La población mundial ha crecido constantemente y, con la gracia de Dios, también ha aumentado la labor a desarrollar por lo miembros de la Iglesia. Pero, el número de sacerdotes diseminados por el mundo no ha crecido en la misma proporción. Si el apostolado encomendado por Cristo debe ser llevado hasta el fin, la ayuda de los laicos es, de acuerdo con palabras del Papa, "una necesidad indispensable". La obra a que debe hacer frente la Iglesia es inmensa y los trabajos diarios que deben encarar sus sacerdotes aumentan continuamente. Muchos de estos trabajos sólo pueden ser realizados por sacerdotes, por ejemplo, la administración de los Sacramentos y la supervisión, por lo menos, de la instrucción de los conversos. Es igualmente cierto que en las presentes circunstancias hay muchos campos del apostolado en los que la colaboración de los laicos debe ser bien recibida y, más aún, alentada. En efecto, existen ciertos ambientes a los cuales, por su misma naturaleza, es poco menos que imposible que un sacerdote pueda llevar el mensaje de Cristo

---

tro lenguaje no puede ser ni diplomático ni eclesiástico, pero sí tan directo, concreto y vivo como somos capaces.

Esto que decimos no es para absolvernos. Renovamos la expresión de nuestro pesar, no sin esperar que otros reconocerán los excesos de que son culpables, se ha visto que estos excesos no estaban solamente en las expresiones.

Se observará que la Comisión Episcopal se guarda de resolver varias cuestiones particulares, a las cuales algunos habían querido reducir el debate. Ella no condena el arte no-figurativo. Admite el hormigón armado en la construcción de las iglesias, puesto que quiere que el arte sagrado corresponda a las **técnicas** y a los **materiales** de nuestra época (pár. II). Ignora las categorías de "vanguardia", de "outrances": no recomienda un "justo medio". No niega los servicios que legítimamente pueden prestar los comerciantes, no depiorando sino las taras de que habitualmente están afectados sus artículos.

Se observará la cláusula "quizás **más** que cualquier otro" que hace salir de lo convenido la declaración en favor de un arte sagrado viviente (pár. I). Pero ,en el estado actual de los espíritus, el pasaje más significativo es el parágrafo II. El episcopado se guarda de tomar partido en las disputas estéticas. No se debía esperar que declarara **más** grandes que los otros a algunos artistas que han puesto su talento al servicio de la Iglesia en Assy, en Vence y en Audincourt. Pero la alusión es clara y para nosotros es una inmensa alegría ver a las autoridades de la Iglesia reconocer, por primera vez desde hace dos siglos, el valor de los más grandes artistas vivos. Muchos esperaban una reprobación de lo que estos artistas han hecho para que este texto no señale una fecha importante en la historia de las artes cristianas.

En contraste con el simplismo que niega toda posibilidad a los artistas denominados "incrédulos" de trabajar para la Iglesia, el parágrafo III es admirablemente matizado. Recuerda que la inspiración de la fe debe dirigir al artista cuando pretenda hacer obra sagrada. Hemos visto que este recuerdo está lejos hoy de ser superfluo ("L'Art Sacré", 9-10, pág. 22). Pero, de acuerdo con la experiencia y por lo demás con la teología, el texto admite que, en muchos casos, puede serle suficiente a un artista el trabajar en virtud de influencias que él recibe de la fe de la Iglesia.

El final del texto de la encíclica **Mediator Dei**, citado como conclusión del documento, recuerda solemnemente la función de las artes sagradas, completamente relativa al **culto divino** (Cfr. "L'Art Sacré", 9-10, pág. 20).

No "chocar al pueblo fiel" (pár. IV), ser "comprendido por el conjunto de los fieles (pár. V), son como corolarios necesarios de esta función. El parágrafo **IX** impide una falsa interpretación de estos términos, como de esta expresión: "edificar e instruir **a primera vista**".

Esta interpretación sería la que nosotros llamamos "demagógica" ("L'Art Sacré", marzo 1952, pág. 14 y 9-10, pág. 20). Nos parec particularmente notable que la Comisión Episcopal llame la atención sobre la necesidad de no juzgar las nuevas obras de arte sino mediante un cierta "detención", lo que comporta un cierto plazo y, en todo su ambiente particular; se sabe cuánto y sin razón se han enardecido las pasiones con respecto a obras condenadas de sólo verlas en fotografía o al pasar.

Notable, igualmente es la censura dirigida, ni que decirse tiene, a la producción Saint-Sulpice (Par. **X**).

De acuerdo con el parágrafo **X**, no tendríamos que esperar mucho para que la autoridad eclesiástica, esclarezca efectivamente a los artistas que trabajan en la reconstrucción de iglesias. Todos los días vemos que los arquitectos hacen sus planos a lo que salga, siguiendo las rutinas; que, por ejemplo, se figuran que deben multiplicar los altares (con tabernáculos), que un deambulatorio y naves laterales son deseables en toda iglesia, que no saben que el baptisterio debe estar cerca de la entrada, formando un volumen autónomo, pero materialmente tan abierto como sea posible sobre la iglesia, se imaginan que el viacrucis es un órgano esencial en el templo y que es menester solemnizarlo, carecen del sentido tradicional de la iconografía, etc. Toda esta tarea positiva que consiste en "esclarecer la inspiración de los artistas" requiere evidentemente a alguien que, bajo la dirección de la jerarquía, "ame la belleza de la casa de Dios"; y es al servicio de esta tarea que deberían emplearse las energías en lugar de perderse en vanas disputas.

Concluímos con las siguientes palabras de un monje benedictino que activamente se ocupa de arte sagrado: "He aquí, por fin, nos escribe, un texto oficial que da directivas a la vez amplias y precisas" (Nº 9-10, mayo-junio 1952).

Tales ambientes son accesibles, en cambio, para el laico católico, quien con su conocimiento de los individuos y la apreciación de sus condiciones de vida, está en la mejor posición para llevarles la verdad. En su bien conocida encíclica "Quadragesimo Anno", Pío XI expresó: "Si han de volver a Cristo esas clases de hombres que le han negado ,es necesario escoger de entre ellos mismos y formar los soldados auxiliares de la Iglesia que los conozcan bien y entiendan sus pensamientos y deseos, y puedan penetrar en sus corazones suavemente con una caridad fraternal. Los primeros e inmediatos apóstoles de los obreros han de ser obreros; los apóstoles del mundo industrial y comercial, industriales y comerciantes".

Permitasenos establecer claramente este postulado: no hay divisiones dentro de la Iglesia y toda competencia antagónica debe ser desterrada. Todo está combinado dentro del apostolado jerárquico. Todos los cristianos toman parte en la tarea de reivindicación encomendada a la Iglesia por su divino Fundador. La administración de los Sacramentos y, varios otros deberes pastorales son encargados al clero por sus obispos. De esa misma autoridad eclesiástica reciben los laicos su misión. Y cuanto más arraigadas se encuentren en ellos la caridad, la doctrina y la gracia de la Iglesia, tanto más efectiva será su labor y mayor su capacidad de iniciativa.

De todo esto surge que la adecuada preparación del apostolado laico es una necesidad fundamental. El apóstol laico debe estar colmado del amor de Cristo en forma tal que esta caridad se derrame entre sus semejantes. Ningún hombre puede ser instrumento valioso de la gracia divina a menos que esté unido estrechamente a Dios. ¿Quién puede amar a Dios sin sentir un ardiente fervor por difundir la palabra de Cristo en el ambiente en que tenga que labrar su salvación?

La formación del verdadero apóstol laico comienza con su educación en la niñez. Comienza en su vida familiar y en la escuela católica. Por lo tanto, corresponde una gran responsabilidad a los padres y a los maestros, que deberán velar para que los niños a su cuidado crezcan en el amor de Cristo y con verdadera caridad hacia sus semejantes. Es una verdad lamentable que muchos niños egresan de nuestras escuelas con un entusiasmo por las cosas de la fe que no siempre es debidamente encaminado hacia los servicios de la Iglesia. Debe establecerse la más estrecha colaboración posible, no sólo entre los maestros y los padres, sino también entre los maestros y los sacerdotes de las parroquias a las cuales esos apóstoles en potencia podrían servir muy bien. Es este un tópico que los directores y directoras, especialmente de los internados católicos debieran considerar.

El apóstol laico debe asimismo ser versado en la doctrina de la Iglesia. Nuestro conocimiento y nuestro amor a Dios deben crecer con el transcurso de nuestras vidas. Solamente cuando nuestro apostolado esté firmemente basado en el conocimiento de las enseñanzas de la Iglesia, podremos ser verdaderos soldados de Cristo e instrumentos en la propagación de su palabra. Pero, por sobre todo, es a través de la oración y del cumplimiento de los Sacramentos como se cimenta nuestra unión con Dios. Sin esa vida espiritual ningún hombre puede aspirar a llevar a Cristo a sus semejantes. Sin el amor por las cosas de la Iglesia y el deseo de participar en su liturgia ningún hombre puede tener esperanza de conducir a otros hacia la verdad. Por ello hagamos que aquéllos que han de extender el reino de Dios sobre la tierra fortalezcan su propia vida sacramental como base de su fervorosa empresa.

Finalmente, cada apóstol debe tener un amplio conocimiento del campo de acción en que ha de desarrollarse su labor misional. Debe aprender los principios de justicia social. Debe estar familiarizado con los hechos de la vida diaria de aquéllos a quienes espera ganar para Cristo. Sin esta apreciación de la vida y carácter de sus semejantes no podrá presentar los misterios de la fe en forma tal que su belleza pueda ser apreciada por ellos.

Existe un grave peligro en crer que esta forma del apostolado laico no incluye a los especialistas y a los expertos. El apostolado laico está abierto a todos y es deber de todos, sin tener en cuenta clases ni caracteres, realizar su parte dentro de la vida de la Iglesia. En efecto, nuestra tarea descansa sobre enosotros. Cada apóstol debe estar preparado para llevar los principios cristianos a la esfera en la que tenga su medio de vida; y ello rige tanto para los intelectuales y estudiantes como para los profesionales, hombres y mujeres, y para la juventud obrera. El profesor universitario tiene su parte en la vida de la Iglesia como la tiene cualquier miembro de un sindicato obrero. Para unos su papel es más especializado que para otros, pero todos necesitan el mismo fondo espiritual, el mismo proceso de formación y el mismo ardor para poder llevar a Cristo a sus semejantes, ya se sienten en una cátedra o en un banco de trabajo.

Es verdad que la preparación para esta tarea comienza en la familia, pero también es verdad que muchos deben realizar su apostolado dentro de la familia. Por ejemplo, pocas madres, ocupadas constantemente en las tareas domésticas, tendrán tiempo y oportunidd de cumplir sus labores apostólicas más allá del círculo familiar para el que ellas trabajan afanosamente. También es verdad que para la mayoría de los laicos sus actividades misionales no podrán ir más allá de los límites de sus parroquias, pero bajo la dirección de sus párrocos podrán hacer mucho en favor de la obra de la Iglesia. Ningún ejército está compuesto solamente por generales, y en las parroquias se encuentran los verdaderos soldados de Cristo, atendiendo humilde y calladamente los asuntos del Padre.

Otros, en cambio, son llamados a actividades de mayor preponderancia; y como miembros de sociedades y organizaciones católicas están en condiciones de llevar la palabra de Dios a los más lejanos lugares. Constantemente hemos instado a nuestros feligreses a unirse a tales organizaciones en las que pueden trabajar no sólo en beneficio de su propia santificación, sino para transmitir la caridad de Cristo a sus hermanos no católicos. También hemos urgido a nuestra gente a tomar parte en la vida cívica y pública de la comunidad. Ella representa un verdadero campo de acción para el apóstol laico: adecuadamente enseñado y armado con las verdades de su fe, podrá ser útil los demás, al esforzarse por asegurar el orden social cristiano y mejorar las condiciones de vida de sus conciudadanos. A ciertos laicos les toca actuar dentro de un plano internacional. A los sacrificados hombres y mujeres que dedican la mayor parte de su tiempo y de sus energías al cumplimiento de la misión universal de la Iglesia, damos nuestras gracias más profundas y sinceras. Más que nunca es ahora necesario que los principios pacifistas de la fe cristiana rijan la conducción de los asuntos internacionales; los que estén en relación con ellos tienen una gran responsabilidad y merecen, sin lugar a dudas, la ayuda que, por medio de la oración, pueden ofrecerle quienes colaboran en tareas de menos importancia.

Hemos acentuado grandemente la necesidad de la formación del apóstol laico. La responsabilidad de tal formación descansa principalmente sobre los hombros del clero. En su tarea pastoral los sacerdotes deberán vigilar la enseñanza de los escolares, deberán esforzarse en edificar la vida sacramental de los jóvenes apóstoles, alentando la vocación en unos y preparando a los otros para un activo apostolado, cualquiera sea la carrera que puedan elegir. Esta empresa de formación de los individuos es sumamente importante y obliga a que el sacerdote deba tratar de familiarizarse no sólo con el carácter y personalidad de us feligreses, sino también con las condiciones particulares que los miembros de su grey deben encarar. La pastoral termina recomendando a clero y laicos la intensificación del celo apostólico.

El Secours Catholique de Versailles ayuda a alojarse a nueve familias

En abril último, cinco familias, ayudadas por la C.I.E.L. se instalaban en "squatters" en el Palacio "Lacordaire", castillo situado en Meudon-Bellevue, ocupado por los alemanes durante la guerra y luego completamente abandonado. Al cabo de cuatro días, esas familias fueron expulsadas de allí por un centenar de agentes.

La prensa interpretó de diversa manera este suceso; pero en lo que a nosotros concierne, tuvo un resultado práctico: los Padres de las Misiones Extranjeras decidieron hacer un gran esfuerzo para los "sin techo" y cedieron al C.I.E.L. uno de los edificios de que son propietarios, situado en el número 89 de la calle République, en Meudon.

Un arquitecto hizo un plano y el C.I.E.L. decidió la división del inmueble en nueve departamentos, para los cuales resultó fácil encontrar ocupantes.

El problema a resolver era el siguiente: un edificio de tres pisos —que había sido concebido para la vida de una comunidad, con una gran sala con dos billares en la planta baja y, en los pisos altos, pequeñas celdas no cerradas de 2 metros de ancho, y los lavabos en el rellano— debía ser transformada para que pudieran vivir con un mínimo de comodidad nueve familias.

El primer trabajo consistió en derribar una de cada dos paredes, para agrandar de esa manera las piezas; más delicada fué la segunda operación: había que levantar tabiques y cielorrasos para cerrar los departamentos y no había un solo albañil en el equipo. Se debió llamar, al principio, a algunos profesionales; luego, a fuerza de mirar, y poniendo cada uno manos en la masa (es exactamente la impresión que da el yeso amasado), aún los menos habilidosos llegaron a levantar "su pequeña pared".

Pero, no estábamos al cabo de nuestras penas. Necesitábamos una instalación de electricidad independiente.

El agua no podía quedar en el rellano, sino que debía llegar a cada departamento, llegar... y salir cuando estuviese sucia.

Las chimeneas eran insuficientes. Se decidió que cada familia tuviera dos, lo que significaba que debíamos construir catorce.

Estos importantes trabajos, comenzados durante el verano, están hoy en vías de terminación. Ello ha sido posible, gracias a la generosa colaboración de muchos amigos entusiasmados por nuestro esfuerzo.

La Municipalidad, a instancias de un funcionario de la misma, nos ha suministrado gratuitamente el yeso, ladrillos, tuberías para la instalación de agua, cañerías para los sumideros, hierros, etc.

Un empresario pasó horas y horas en el lugar de nuestro trabajo, dándonos preciosos consejos, entregándonos materiales a precios al por mayor, prestándonos material.

Jocistas ,muchachos y muchachas, militantes de la Acción Católica Obrera, vinieron a pasar con nosotros gran parte de sus horas libres y poniendo su competencia profesional a nuestro servicio.

Como se verá en otra parte (1), alumnos de la Ecole Sainte-Geneviève han colocado en tres días los canales de un sumidero; muchos de ellos vuelven los jueves y domingos para seguir ayudándonos.

Las chimeneas están casi terminadas; la instalación de agua y de electricidad está muy adelantada.

Muy pronto cada familia podrá instalarse en su casa y podrá pensar en el arreglo interior de su departamento.

Los servicios prestados bajo diversas formas, mano de obra de amistad y materiales gratuitos o pagados a precio por mayor, han permitido realizar una economía de casi dos millones y medio de francos (600.000 francos de gastos en lugar de 3 millones); la mayoría de los padres de familia ha logrado obtener un préstamo de los servicios sociales de su empresa.

Como, por otra parte, los Padres de las Misiones Extranjeras, para facilitarnos la financiación de nuestros trabajos, nos piden un alquiler simbólico de 10 francos por año, la operación merecía ser tentada.

Vivimos juntos vida de comunidad, tratando de conocernos mejor unos a otros, y de amarnos también mejor, ayudándonos mutuamente. Cuando estemos todos ubicados, encararemos el asunto de las compras en común y, tenemos en proyecto, para el año próximo, la creación de un pequeño lavadero central, con una dos máquinas, no solamente para nosotros, sino también para las familias del barrio.

La gente que los domingos viene a vernos trabajar, sigue con curiosidad e interés esta experiencia. Todos juntos esperamos poder dar un verdadero testimonio de hogares que viven comunitariamente su caridad y son, de esta manera, una auténtica expresión de la Iglesia en marcha.**Le Groupe de Foyers des Missions Extrangères, 89, rue de la République, Meudon.**

(Extraído del "Equipe", boletín mensual de la Delegación del Secours Catholique de Versailles).

(1) Ver en esta misma sección: "Una magnífica realización de conjunto".

Una magnífica realización de conjunto

La Ecole Sainte-Geneviève de Versailles cuenta con un alumnado de alrededor de 500 jóvenes de 18 a 22 años, que se preparan para los concursos de ingreso a las grandes escuelas: Polytechnique, Centrale d'Ingénieurs, Supérieure d'Electricité, Agronomique, Hautes Etudes Commerciales, Armée, Marine, etc. El reclutamiento se hace, en su mayor parte, en el medio burgués y pudiente. La labor intelectual es allí extremadamente pesada, en razón de la dificultad de los exámenes que se preparan. El tiempo libre, por consiguiente es escaso y los espíritus muy preocupados, lo que no facilita el trabajo de acción social.

Sin embargo este año, se intentó una experiencia de este orden. En lugar de reanudar inmediatamente sus cursos luego del retiro de apertura, los alumnos han sido aplicados durante tres días a un período de formación e información. Divididos en equipos de quince o veinte, fueron enviados a diferentes lugares donde trabajaron desde las 8 hasta las 16.30. De regreso, se reunían para escuchar una conferencia de información, seguida de un "carrefour" para las discusiones. Después de la cena, se reunían nuevamente para hacer la síntesis de la jornada y escuchar una corta conversación espiritual dada por el R. P. Varillon.

Pero, evidentemente, lo que dió a este período su verdadero carácter fueron las diversas tareas, que causaron también a los alumnos un shock psicológico.

La idea directriz para la elección de estos trabajos fué

COLLAZO & Cía. S. R. Ltda

Capital $ 2.500.000

Importadores

MADERAS DEL PAIS Y EXTRANJERAS

Hierros - Caños - Perfiles - Chapas - Alambres

Tablas Aislantes - Maderas Terciadas

Administración y Ventas:
PERU 375
T. E. 34 - 8010 - 8018 y 8019 - Buenos Aires

Aserraderos y Depósitos:
Cnel. SALVADORES 640
T. E. 21 - 6753 y 2678 - Buenos Aires

TEATRO

LA TRES CARAS DE VENUS El Teatro Universitario de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires reapareció con el estreno de esta comedia de Leopoldo Marechal, poeta que ha reuelto pulsar la cuerda dramática luego de descollar con obras que como **Laberinto de amor** o **Descenso y ascenso del alma por la belleza** lo colocaron en primera fila dentro de nuestra lírica.

Sin embargo, no es ésta pieza que la poesía haya impregnado. El autor de **Adán Buenosayres** ha preferido internarse en el enmarañado y peligroso territorio de la farsa, tentado por las posibilidades dramáticas de la psicología femenina como tal. Creemos que si bien determinadas facetas de la mujer son muy susceptibles de ser llevadas a las tablas y que obras como **Hedda Gabler**, **Doña Rosita la soltera** o cualquiera de las tragedias de Racine son exponentes eternos de la penetración de sus autores ante una parte de la incógnita femenina, es muy peligroso intentar la filosoficula sobre la mujer como tal, sobre todo cuando la conclusión es que no se la puede encasillar en fichas, ni modelar a gusto de nadie. En ese sentido, forzoso es reconocer que no se muestra exageradamente perspicaz el orfebre de los sonetos a Sophia.

De ahí que si examinamos a **Las tres caras de Venus** en su aspecto trascendental, el saldo no es muy brillante. Sin embargo, los valores formales de aquella justifican el elogio. Por lo pronto, prescindiendo de la frondosidad de los parlamentos del primer acto, tiene un ritmo ágil y un desarrollo muy ameno y divertido. Aquí y allá pueden señalarse atisbos acertados y réplicas indudablemente inteligentes. Los personajes están trazados con fino sentido del humor y suelen decir cosas ingeniosas, y si no fuera porque de tanto en tanto pretenden convertir a la farsa en sátira, no habría mayores objeciones que hacerles.

Es muy grato que un poeta famoso como Marechal haya elegido a un elenco estudiantil para la representación de su obra, con todos los riesgos que ello implica. El álea, sin embargo, estaba compensada por la garantía que significa el ilustre nombre de Antonio Cunill Cabanellas en la dirección. Era para nosotros muy interesante comprobar su labor al frente de un grupo de aficionados porque conocida es su alergia a los conjuntos independientes donde no hay un cien por ciento de responsabilidad.

La dirección de **Las tres caras de Venus** fué excepcional. Cunill Cabanellas es un hombre que siente como nadie el género farsesco, como lo demostrara en su inolvidable creación de **La dulce enemiga**. En esta obra, se supera, si es que ello es posible. Le ha dado un movimiento, un ritmo, una gracia, una ligereza, una finura y un donaire de los que sólo él es capaz. Ha comprendido que en la obra había que realcar lo superficial, y su captación no habría podido ser más inteligente. Desde la primera escena hasta la última se nota en el escenario la mano de un maestro del teatro que no ha descuidado detalle para que el espectáculo saliera bien. Y así, en sus manos, los jóvenes intérpretes del Teatro de la Facultad han rendido el máximo y ofrecido una función que no sólo no va en zaga a ninguna que hubiese podido presentar un elenco profesional, sino que la habría superado con creces porque en nuestro teatro nacional hay poquísimos intérpretes jóvenes de talento. Desde la gesticulación de Mario Cueva al principio hasta los giros alados de Susana Mara en las escenas del primer cuadro del tercer acto, no hubo instante en que no se viera la mano de Cunill.

Con todo, si no hubieran tenido los artistas condiciones, de nada hubiera servido la mano del maestro. El elenco que vimos el 15 de setiembre en el Ateneo es de gran calidad. Susana Mara no sólo tiene ojos maravillosos y gratísima figura, sino que desborda simpatía y calidad, habiendo demostrado auténtica aptitud para el difícil oficio de actriz brillante. Por lo demás, sus trajes no podrían haber sido más adecuados para hacer resaltar la ligereza de su desplazamiento. Duilio Marcio es actor que infundió avasalladora atracción a su papel, hecho con entusiasmo y talento tan reales como su juventud. Mario Cueva superó con creces anteriores actuaciones y puso en su profesor convicción y seriedad. José Eugenio Núñez compuso un personaje con bastantes dificultades dentro de una tónica de medido sentido del humor muy inteligente. Irene Leyral y Pepe Soriano trabajaron bien y Emilio Jorge Repetto se encargó de la escenografía bastante interesante. (En el **Ateneo**).

Vagabond Jim

---

la siguiente: nuestros jóvenes salen con frecuencia de su familia con una concepción bastante egoísta de la vida; difícilmente reconocen que la educación e instrucción que reciben, por relación a un mundo en general desfavorecido y desgraciado, es un privilegio. Aislados por su medio de este mundo de pobreza, encaran muy a menudo la vida como una oportunidad de éxito personal y no como un servicio a la comunidad humana. Bajo pena de hacer de ellos perfectos egoístas, bien provistos, ciertamente, pero totalmente inadaptados para las tareas que los esperan, es menester, sin tardanza, cambiar completamente su mentalidad. Ha de mostrárseles, por contactos concretos y aun dolorosos, la situación real y miserable de la humanidad, para despertar en ellos el deseo de consagrar todas sus competencias técnicas y morales, toda su vida profesional y sus horas libres, a luchar contra ese mal que ignoraban. Ha de enseñárseles a descubrir a su alrededor, y en cualquier lugar donde los coloque la existencia, la comunidad humana que sufre y que lucha, al verdadero "prójimo" al que deberá aplicar su caridad, sin superioridad, pero con sentimiento de fraternal solidaridad. Los trabajos de este período les procuraron la ocasión de este descubrimiento y de este contacto concreto.

Veinte alumnos trabajaron en Meudon, donde ayudaron a nueve familias obreras a modificar el edificio que va a servirles de alojamiento. Un grupo cruzó todo un desagüe que parte desde el jardín, pasa por debajo del muro y se reúne a tres metros, bajo la mitad de la calle, con el colector municipal. Las cañerías fueron colocadas, soldadas y todo revocado. Durante ese mismo tiempo, otros abrían chimeneas, ponían cielorrasos o limpiaban. En todas esas labores fueron dirigidos por un benévolo empresario de Meudon.

Otros veinte fueron a trabajar en las obras "Castors", en Houilles. Abrieron los pozos para los fundamentos de un nuevo pabellón y fabricaron las piedras necesarias para su construcción. Sobre otro "Castors, en Nanterre, cincuenta alumnos hicieron otro trabajo similar en colaboración con un grupo de obreros del lugar.

En el centro de reeducación de Buc, otros medio centenar de estudiantes ayudan a los jóvenes a instalar su casa: raspado, lavado, instalación eléctrica del interior; en el exterior, drenaje de un campo, recolección de leña para el invierno. Los jóvenes del centro trabajan en la ciudad; tienen, pues, necesidad de mano de obra para terminar sus preparativos antes del invierno.

Han sido ayudadas también dos parroquias obreras. Una en Malakoff, donde la iglesia está sepultada por edificaciones y tierras incultas; en tres días se abrió un camino de 80 metros, que fué consolidado por un drenaje para la salida de las aguas. De esta manera, bajo la dirección de un capataz de la Casa Moser, han sido despejados 60 metros cúbicos de tierra. En la otra parroquia, Sainte-Bernadette, de Versailles, cincuenta alumnos transforman la sala parroquial, desmontan un terreno alrededor de la iglesia, reparan y pintan la reja.

En Versailles, con la colaboración del Secours Catholique, y merced a las informaciones suministradas por los asistentes sociales y con la generosa contribución de varias casas de pintura, doce viviendas en malas condiciones son higienizadas y mejoradas por doce equipos de tres alumnos cada uno. Raspado, lavado, pintura, tapizado, reparación de muebles. Con escasos medios, de la mejor manera posible, arreglan una o dos piezas por alojamiento. Otros alumnos, por su parte, van ayudar a los viejos de las Hermanitas de los Pobres a recoger sus frutos y cultivar su huerta.

Por último, cerca del estadio de Porchefontaine, ochenta alumnos desmontan en tres días 122 metros cúbicos de tierra y de esta manera colaboran en la construcción de campos de deportes para la comuna. Diariamente, también, algunos equipos hacían algunos trabajos en el interior de la Escuela y comprendían de este modo que es a ellos a quienes corresponde hacer de la casa "su" casa.

Se ve que, a pesar de su diversidad, todos esos trabajos tendían a mostrar a los alumnos, muy cerca de ellos, una humanidad en lucha contra la injusticia que la abruma. Pero este período no tendría ningún alcance si, una vez de vuelta a sus estudios, los alumnos no fueran con frecuencia puestos en frente de las austeras exigencias del mundo actual. Lo que se impone, pues, es de conservar el espíritu de ayuda mutua suscitado en esos tres días.

Se procurará, por tanto, constituir un cierto número de equipos de voluntarios para volver, de tanto en tanto, sobre las ocupaciones de ese período. Muchos se lo han propuesto ya y han ido a continuar el trabajo comenzado, en particular en Meudon.

(**Secours Catholique**, Campagne du logis 1952-53).

CINE

VIDA DE MI VIDA Estrenada en el Primer Festival Internacional Cinematográfico de Punta del Este, esta película tiene un mensaje de comprensión y democracia muy necesario en estos tiempos, pero, lamentablemente, su factura técnica, sin ser deleznable, no está a la altura de lo que el tema exigía. No obstante ello, la cinta merece ser vista por su humanidad y por el decoro con que se ha hecho. (**RKO**)

LA MONTAÑA DE CRISTAL También han pasado casi dos años desde que viéramos esta película en Punta del Este en 1951. Es una coproducción ítalo-inglesa en que los primeros han puesto paisaje, y canciones, amén de Valentina Cortese, y los segundos una pareja central y algunas libras.

El argumento es un tanto trillado pues relata por enésima vez la historia del marido que en el extranjero conoce a otra mujer que le gusta más que la propia, pero que al final se da cuenta de que lo permanente debe primar sobre lo transitorio. Como el país es Italia y el director de fotografía tiene buen gusto, el espectador se deleita con el paisaje y oye música pegadiza, lo cual si bien no basta para satisfacer grandes aspiraciones artísticas, sirve para pasar el rato.

Dulcie Gray y Michael Denison trabajan bien, al igual que Valentina Cortese.

G R A G E A Ana Magnani va a estrenar en Italia **The rose tatoo**, última obra de Tennesse Williams... También en Italia se filmará una película sobre los Borgia en la que nada menos que Pedro Armendáriz interpretará a César. Dirigirá Christian Jaque... **Los siete pecados capitales** ha tenido muy mala crítica en Montevideo. En **Film**, Alsina Thevenet protesta contra el episodio de la envidia, que dirigió Rosellini, quejándose de que tenga un personaje que hablar hasta por los codos y decir en todos los tonos que es un envidioso para que el público se dé cuenta de que ése era el pecado que correspondía... Para compensar la mala calidad de los espectáculos teatrales de 1952, se anuncia para 1953 **El patio de la morocha** donde debutará como actor Aníbal Troilo, secundado por Virginia Luque... El cine argentino anuncia para pronto **El conde de Montecristo**, **Margarita Gauthier**, **La dama del mar**, **Teresa Raquin** y **Cumbres borrascosas**. Evidentemente, si hay defecto de que no se lo podrá culpar jamás es el de nacionalismo exagerado... Noticias de San Salvador anuncian que Edmundo Barbero, que fuera contratado por el gobierno de El Salvador para dirigir la escuela oficial de arte dramático está teniendo el éxito que sus merecimientos le auguraban... Gusto japonés: "Kinema Jumpo", revista especializada hizo una encuesta sobre las películas de 1951. Orden: **La malvada**, **El ocaso de una vida**, **Qué verde era mi valle**, **Orfeo** y **Larga es la noche**... El Gran Premio del Festival de Corto Metraje Europeo de 1952, ha sido concedido a **Turay**, de Enrico Gras... Laurence Olivier filmará **La ópera de los mendigos**, de John Gay... En España se presentaron 196 películas en 1951, de las cuales 96 españoles, 64 norteamericanas, 16 francesas, 14 mejicanas, 10 inglesas, 5 argentinas, 4 italianas, 2 alemanas y una sueca... **Tifús** es el título del argumento que Sartre ha entregado a Ives Allegret...

Vagabond Jim

PARA LOS PROFESORES DE RELIGION

DIDASCALIA

Revista mensual para la enseñanza religiosa

Suscripción anual $ 15.—

EDITORIAL "APIS"

Pte. ROCA 150 ROSARIO

Suave... no pica!

Lana "MAMITA" es fina... liviana... calentita!... Cuando haga la ropita para sus criaturas, o cualquier otra prenda delicada, teja siempre con

Lanas **mamita**

SUAVE - NO PICA

MUSICA

Actividad Sinfónica

Es francamente halagüeño comprobar el impulso que ha tomado en nuestra ciudad la realización de audiciones públicas de música sinfónica. A la actividad regular de nuestro organismos orquestales, se ha sumado el esfuerzo de asociaciones privadas que agregan su valioso aporte al desarrollo de una intensa temporada. Si grande fué en efecto el número de conciertos ofrecido en lo que va del año, es de lamentar que los resultados no hayan sido siempre loables. Problemas de índole monetaria nos impiden en la mayoría de los casos el contacto con primeras figuras del arte directorial y de ahí la presencia de muchos elementos de segundo orden cuyo desempeño no puede considerarse nada más que discreto.

Del plantel de directores invitados a conducir nuestras orquestas sinfónicas, debemos destacar como magníficos a Erich Kleiber, Igor Markevitch, Malcom Sargent y Hans Rosbaud. De Kleiber poco podemos agregar en torno a su personalidad de contornos excepcionales y en cambio, nada mejor podemos hacer que recordar a nuestros lectores, que está realizando el ciclo integral de las Sinfonías de Beethoven al frente de la Orquesta Sinfónica del Estado y que las mismas son vertidas en un plano de asombrosa perfección técnica y estilística.

Malcom Sargent, que se caracteriza por sus apariciones fugaces, es sin duda un artista probo de corrección poco común e interesante concepto. Hizo conocer a nuestro público la hermosa Cuarta Sinfonía de Dvorak, junto a diversas obras de autores ingleses contemporáneos y con Henryk Szeryng como solista, el Concierto para violín de Sibelius, uno de los mejores trabajos del compositor finlandés.

Igor Markevitch, ya juzgado en estas páginas, es un director de muchos quilates, aunque bastante desigual mientras que Hans Rosbaud, resultó una feliz sorpresa, pues ha demostrado reunir todas las cualidades que caracterizan a un director de primera línea. Magnífica formación, don de comunicatividad (prescindiendo totalmente de todo efecto teatral), eclecticismo ejemplar y en síntesis, la demostración de lo que puede rendir un ser maravillosamente dotado, al servicio de arte y sin el inconveniente del "divismo" o la arbitrariedad. Lo estupendo en Rosbaud es su posición, pocas veces observada en ese oficio, tan propicio para el exhibicionismo.

Radio del Estado presentó un elenco de conductores especialmente contratados para actuar en el ciclo de conciertos gratuitos que auspicia en el Salón de Actos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Con excepción de Desiré Defauw, todos los restantes eran nuevos para nosotros. De ellos ha sido Hans Von Benda el más destacable por su seriedad y espléndidas condiciones. Enrique Jordá y Henry Swoboda no se desempeñaron a la altura de los antecedentes que los precedieron. Posiblemente la actuación de Fabián Sevitzky constituya la faz culminante de este ciclo. Dejamos constancia, sin embargo que la actuación de estos directores no alcanzó los relieves que merecieran la presentación de Heinz Hunger y Ataúlfo Argenta en la temporada anterior.

Amigos de la Música realizó un importante ciclo de diez conciertos a cargo de Markevitch, Prohaska, (destacado director vienés), Sargent y Hans Rosbaud, que cerró magníficamente la serie.

También la Asociación Wagneriana ofreció diversos actos sinfónico-corales, en el que se ofrecieron entre otras obras de repertorio El Paraíso y la Peri, oratorio de Schumann, Le Roi David, salmo sinfónico de Honneger, el Segundo Concierto y los hermosos Liebe-Walzer, (Valses de Amor) de Brahms, con la participación de Manuel Rosenthal y Lamberto Baldi en el podio.

Sergiu Celibidache, que inició la temporada de conciertos de otoño en el Teatro Colón, se presentó más tarde en un concierto con la Orquesta Sinfónica del Estado. El tan discutido director rumano fué seguido por Albert Wolff, artista de una facilidad, musicalidad y memoria poco comunes, que se volvió a mostrar como en su concertación de "Pelleas et Melisande" y "Boris Godunov" de años anteriores, con una lamentable carencia de prolijidad, indispensable para un mínimo de perfección en sus versiones.

Estando Wolff en el atril, las cosas no salen magníficas, porque no se preocupa para que así sea. En sus ensayos es displicente y no revela mayores anhelos de pulcritud, limitándose a considerar las obras en líneas generales. A pesar de ello, no podemos dejar de reconocer sus condiciones extraordinarias.

Otro caso de desaprovechamiento, pero en un grado de mayor gravedad, es el del conocido director español José Iturbi, que ofreció algunos desdichados conciertos en el Teatro Opera, a cuyos funestos resultados colaboró la pianista Amparo Iturbi. Aquí faltó la seriedad indispensable para este tipo de manifestaciones, degenerando por momentos en aspectos de la más desagradable cursilería. Y ello, no obstante ser Iturbi, un artista de dotes poco comunes, con un talento que podemos consiuerar excepcional.

Los conocidos Manuel Rosenthal y Lamberto Baldi estuvieron al frente de la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Buenos Aires, en los ciclos de abono nocturno y matinal. Del primero, alumno de Ravel de composición recordamos uss versiones magníficas de "Le Sacre du Printemps" de Strawinsky y de "Daphnis et Chloe" de su maestro. Baldi nos brindó una excelente interpretación de la Cuarta Sinfonía de Schumann, del Tríptico Boticelliano de Respighi y de la parte orquestal de los conciertos de piano de Schumann y Ravel.

De Gyula Bandó, húngaro de nacimiento, que se presentará próximamente con la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Buenos Aires, nos llegan elocuentes juicios laudatorios, habiendo actuado con diversos conjuntos sinfónicos de París, La Haya, Berlín, Budapest y Rotterdam, siendo actualmente director estable de la Orquesta Sinfónica de Vepezuela.

Jorge Fontenla

REVISTA BIBLICA

Organo trimestral para ciencias bíblicas y espiritualidad. Con Sección Litúrgica.

Suscripción anual: $ 15

Director:
Mons. Dr. Juan Straubinger

EDITORIAL GUADALUPE
VILLA CALZADA F.N.G.B.

LOS MEJORES DISCOS LOS TIENE

Sincopa y Ritmo

LA CASA DEL DISCO "LONG-PLAYING"

CORRIENTES 591 T. E. 31-3846

Visítenos! Encontrará un nuevo ritmo en SINCOPA y RITMO.

PINTURA

Juan Batlle Planas

Es un pintor argentino que ha presentado un conjunto de sus obras, en la Galería Van Riel. Frente a las mismas, en primer término, surge un interrogante: ¿el arte tiene que hablar por ausencia o por presencia? Si lo segundo en cuanto significa **presencia** de belleza, indefectiblemente llegará a mostrarnos la **ausencia** del Absoluto y moverá hacia EL, he aquí la parte positiva. Si lo primero, existe el peligro de permanecer atraídos y distraídos por la cosa misma, aunque no sea puramente representativa, significa que carece de trascendencia. No "abre una ventana hacia el infinito" y si pretende tal vez apagar esa sed que hizo exclamar: "Nos has hecho, Señor, para Ti, y no tendremos descanso sino en Ti", con lo meramente relativo y contingente, llegará a ser un arte insípido que acaba en sí mismo en la pendiente y se disgregará por su propia inercia.

Muchas veces, deformaciones e inarmonías plásticas, se colocan entre signos de admiración, porque se las justifica poniendo la etiqueta: "es visión personal". Cuando llega a expresarse el yo en primer término, en una expresión inarmónica, es porque se cree aun inconscientemente que el operar y accionar propios de la poesía, debe usar la plástica. Aunque ambas artes tienden al mismo fin —la catharsis— surcan caminos esencialmente distintos. El poeta contempla la idea escondida en su interior y con el verbo, en un lenguaje esencial, lo comunica (sin romper la armonía superior); queda sobreentendida la armonía interior que lo dirige.

El pintor descubre primeramente, la inteligibilidad en el exterior frente al cual hay cierta afinidad y "empatía estética" y al traducirlo en la tela, con el uso de elementos materiales, nos hace intuir lo que no es material, la belleza —y en último término, hace ver que detrás de todo eso, está el Creador—. La pintura en su posición exacta —si no entra en otros campos— no negará el sentido común, no hará creer que "es el menos común de los sentidos".

Batlle Planas presenta figuras escuetas, que no llegan a una reconstrucción ideal, ni mueven a intuir aquello más perfecto: el alma. Quiere decir que están vacíos de contenido por carencia de belleza y de simbolismo. Esto último, "es el valor significativo que un ser tiene para expresar el sentido de otro ser, en virtud de su propia y honda realidad. **No es una traslación del sentido hecha por humana interpretación**; es la expresión de un ser contenido en otro. Y por eso **los símbolos no se crean, se descubren**.

En cuanto a los colores, sabe usarlos con acierto, y sin llegar a la paleta baja, emplea muchos grises y casi negros, que no permiten el contraste armonioso. Si salen de la regla: "La llave verde" (4), "La llave azul" (3 y 5). Se nota la falta de maduración, que sin llevar muy lejos, impide quedarse exclusivamente en el yo.

El cenit del hacer artístico y del resultado no es ajeno a la perfección del artista y ésta está ligada a la perfección del hombre, rescatado, que se logra en el cristianismo, con la vida de la gracia. Cuando esto sucede hay armonía interior y con Dios, y cuando a la sensibilidad moral se une la sensibilidad estética y dominio de la técnica, se reflejará el yo en la tela y este reflejo será armonizador, más aún porque habrá **personalidad**, ya que se trata de un ser que se sostiene, conscientemente, de las manos de Dios e inclusive deja su libertad en EL, lo cual incide en su propio beneficio, lo aleja del vano orgullo, y le impele, llegado el caso, a olvidarse de esa concepción que tiene acerca de la libertad: facultad de elección entre lo bueno —el ser— y lo malo — el no ser— que significa imperfección, para buscar y adherirse a lo mejor exclusivamente; que en estética será, el sujetarse del yo al orden y cánones establecidos por Dios, cuando creó todas las cosas. ¿Quién negará que el adecuarse a ciertas reglas, no arbitrarias porque vienen de Dios, Belleza Suma, resulta en beneficio del mismo arte y en consecuencia, del autor y espectador?

Se dice que una obra puede considerarse como que ha llegado a una expresión positiva si algunos espectadores han vibrado al unísono; equivale a decir, que tendrán la misma "cosmovisión" parcial dada por semejantes experiencias culturales, sensibilidad, etc., para conmoverse justamente como el autor. De allí que, no se puede estar seguro de la calidad de una obra, por la repercusión que pueda despertar en alguien. Cuando la obra es cabal y perfecta, llevará por intuición a la "catharsis" a un público numeroso que **no se haya acostumbrado a lo inarmónico**. Puede ser inferior el espectador, en ese caso, si no llega la obra, no es causa del pintor. ¡Cuántos no entienden el lenguaje de las bellezas naturales, puestas por Dios al alcance de los hombres! Puede ocurrir que la obra sea inferior, el que observa si no tiene capacidad estética, puede emocionarle lo feo, pero esto no le agrega "valor" a la obra que carece de ella.

El no tener "intuición emocional" o carencia de estimativa "para intuir determinados valores" —belleza en este caso—, no debe considerarse como un puente entre el autor y observador, para sacar la conclusión positiva.

En definitiva, con optimismo, esperamos el resurgimiento en la recta orientación.

Lydia Gal

EL ESPIRITU DE LA FILOSOFIA MEDIEVAL

por

ETIENNE GILSON

Esta obra de Étienne Gilson, el eminente restaurador de los estudios de filosofía medieval en Francia, tiene por objeto considerar, desde el punto de vista histórico, el problema de la "filosofía cristiana", que en determinado momento llegó a ser el tema de una prolongada controversia, sumamente fecunda para la filosofía y para la historia de la filosofía de la Edad Media ... $ 50.—

EMECÉ

San Martín 427 - Bs. Aires

INFORMACION

CORONACION DE LA IMAGEN DE N. S. DE LA PAZ

El 12 de octubre próximo será coronada la secular imagen de Nuestra Señora de la Paz que se venera en la Catedral de Buenos Aires. En Carta Pastoral de 12 de septiembre el Emmo. Sr. Cardenal Copello anuncia los actos programados como preparación a la Coronación Pontificia y hace las consideraciones siguientes sobre la paz en las almas, la paz en las familias y la paz en las Naciones:

"¡Coronaremos a la ínclita Medianera **de la paz en las almas**!.

La paz del corazón es indispensable para que puedan cumplirse todas las ansias de bienestar y de felicidad.

Esta paz, se nos infundió en el alma por el santo Bautismo, cuando fuimos incorporados a Cristo, el príncipe de la paz; se fortaleció por el sacramento de la Confirmación, que nos hizo perfectos cristianos; y, si en el camino de la vida quebrantamos los Mandamientos de la Ley de Dios, o los Preceptos de la Iglesia por el pecado, la paz volvió a nuestros corazones al acercarnos al sacramento de la Penitencia.

"Recordemos la enseñanza de la Sagrada Escritura: "Non est pax impiis", los impíos no tienen paz (Isai. 48, 22); y no olvidemos que la salvación de nuestra alma sólo podremos lograrla, por la misericordia de Dios, con la paz del corazón que, libre de pecado, pose la gracia santificante (...).

"¡Coronaremos a la ínclita Medianera **de la paz en las familias**!"

"Los Libros santos nos hablan de la felicidad sin igual de que gozan los hermanos cuando reina entre ellos la unión de los espíritus (Ps. 132, 1); y de la dicha de los hogares en los que, junto a los padres, van creciendo en armonía los hijos, cual retoños de olivo (Ps. 127, 3).

"La inmoralidad de espectáculos, de revistas y de libros, son enemigos poderosos de esta paz familiar; y lo son también las doctrinas contrarias a la indisolubilidad del matrimonio y al cumplimiento de sus deberes esenciales.

"Amantes de la paz familiar, luchemos denodadamente contra estos males, para que en el día del Juicio, que llegará para todos, ante Dios Nuestro Señor no seamos culpables de haber malogrado esta paz.

"¡Coronaremos a la ínclita Medianera **de la paz en las Naciones**!"

"Tiempos aciagos, colmados de peligros", llama el Santo Padre a los que atraviesa la humanidad en los momentos actuales.

"Aun los hombres que trabajan con sinceridad por la unión y la concordia de los pueblos, no logran que el éxito corone sus esfuerzos.

"No olvidemos las enseñanzas infalibles de la Sagrada Escritura, confirmadas por la experiencia de los siglos: "Si el Señor no edifica la casa, trabajan en vano los que la construyen; si el Señor no custodia la ciudad, en vano vigila quien la cuida" (Ps. 126, 1, 2)".

EL CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD LAVAL

Del 19 al 22 de septiembre será celebrado el centenario de la Universidad Laval. Con este motivo se reunirán en Quebec estadistas y profesores de casi todo el mundo para rendir homenaje a la universidad francesa más antigua de América, que mantiene en el continente norteamericano el prestigio de la cultura cristiana y latina. En las celbraciones estarán representadas 33 naciones con 381 delegados, y 173 universidades e instituciones de altos estudios.

Originóse la Universidad Laval del Seminario fundado en el siglo XVII por el primer Obispo del Canadá, Mons. de Laval, quien echó los cimientos de una escuela teológica con el intento de preparar para el sacerdocio a los hijos de los indios que vivían entonces en el Canadá. Ese Seminario llegó a ser, en el curso de los años que se siguieron, un importatne colegio clásico. En 1851, con motivo de un concilio celebrado en Quebec, los obispos canadienses pidieron al Seminario de esta ciudad que fundase la primera universidad del Canadá francés. El año siguiente, la institución consiguió una carta real firmada por la Reina Victoria. En 1876, la Santa Sede le otorgó, por carta papal, todos los privilegios de las universidades católicas y, en el mismo año, la Universidad Laval estableció en Montreal las primeras cátedras universitarias de habla francesa de la Metrópoli del Canadá. Inició sus actividades con cuatro facultades: teología, derecho, medicina y artes, que fueron, durante medio siglo, las únicas Facultades de la Universidad. La de Artes abarcaba todas las disciplinas de que no estaban encargadas las demás Facultades. En 1920, gracias a una suscripción pública, la Universidad Laval estuvo capacitada para fundar una Escuela Normal y una Escuela de Química que se convirtieron respectivamente en la Facultad de Letras y la Facultad de Ciencias. Desde entonces, la Universidad de Quebec no ha dejado de progresar. En 1948, una segunda suscripción pública hizo posible la construcción de los primeros edificios de una Ciudad Universitaria que se erigirá en las afueras de Quebec y en la que se agruparán todas las Facultades, así como los demás edificios universitarios.

En este momento, la Universidad Laval cuenta con diez Facultades que son, además de las Facultades centenarias: la filosofía, las letras, las ciencias sociales, las ciencias, la agricultura y la ingeniería forestal. La Universidad Laval tiene igualmente diez Institutos y Escuelas superiores, así como treinta y cuatro colegios clásicos que están afiliados a su Facultad de Artes.

Por otro lado, la Universidad Laval organizó, hace diez años, cursos de verano que se realizan cada año, en los meses de julio y agosto, con el fin de difundir la cultura francesa en los países americanos. Esos cursos que frecuentan más de mil estudiantes del Canadá, de los Estados Unidos y de la América latina, tienen igualmente secciones de filosofía, ciencias, inglés y castellano.

Aunque todas las Facultades se esfuercen por mantener la enseñanza a la altura de las responsabilidades que le incumben, algunas desempeñan, en el Canadá, un papel de primera importancia. Se trata de las Facultades de Filosofía, Letras, Ciencias sociales y Ciencias.

La Facultad de Filosofía, cuyo decano, el doctor Charles de Koninik, es uno de los mayores filósofos contemporáneos, publica una revista trimestral, "Le Laval Théologique et Philosophique", que incluye trabajos de gran interés donde se discuten, conforme a la doctrina de la Iglesia, los problemas ideológicos y sociales del mundo actual.

Por otro lado, la Facultad de Letras, encabezada por el gran escritor canadiense, Mons. Félix-Antoine Savard, tiene un departamento de folklore que se ocupa de clasificar las riquezas folklóricas del Canadá francés y publica la importante revista "Les Archives de Folklore" que ha sido muy elogiada tanto en el Canadá como en el extranjero. En la Facultad de Letras de Quebec, se dan cursos de idioma español desde hace muchos años.

En cuanto a la Facultad de Ciencias, baste decir que, gracias a sus diez departamentos, desempeña un papel

PARA SEGUROS DE TRANSPORTES (marítimos, fluviales, aéreos y terrestres) consulte a

"LA PATAGONIA"

Compañía Argentina de Seguros, S. A.

Avda. de Mayo 560 — T. E. 34 - 2895

Gerente

Dr. Carlos A. Pérez Companc

En formación:

Incendio, Accidentes del Trabajo y Personales, Automóviles y Cristales

muy importante en la vida científica y económica del Canadá. Sus laboratorios, así como los de la Facultad de Medicina y de la Facultad de Ingeniería forestal, hacen posibles investigaciones cuya contribución para el adelanto de las ciencias es notable. La Facultad de Ciencias Sociales, fundada en 1939 por el decano actual el Padre Georges-Henri Levesque, O. P., contribuyó sumamente para el desarrollo de los estudios sociales en el Canadá, como también para la difusión de la doctrina social de la Iglesia. Posee cuatro departamentos especializados y un servicio de educación popular que promueven reuniones en que se discuten cuestiones relativas a los problemas sociales de la nación y del mundo.

Tanto el P. Lévesque, como el Pbro. Gerard Dion, de la misma facultad son colaboradores de CRITERIO. Sobre la personalidad del primero en el Nº 1162 apareció el artículo de Belliveau "Un cruzado en el Canadá".

EL CONTROL DE LA NATALIDAD EN LA O. M. S. En una comunicación recibida desde Utrecht, la Unión Mundial de Organizaciones Católicas Femeninas llamaba la atención de la Federación Uruguaya de Mujeres de Acción Católica, sobre la alarma que había causado en distintos países el hecho de que la Organización Mundial de la Salud, al estudiar los problemas demográficos, pudiera insistir en proponer la limitación artificial de la natalidad. Según nuestros informes, el tema fué retirado del reciente debate en el Consejo de la O. M. S. en Ginebra, donde se trató del aumento de la población en el mundo.

Sin embargo, de acuerdo a los datos de la Agencia de Prensa Católica "Kipa", hay funcionarios de la organización que, excediéndose en sus facultades, hacen una propaganda que choca contra la convicción de muchos de los países que forman parte del mismo organismo.

En Holanda los círculos parlamentarios se preocuparon por las disposiciones de la O. M. S. de Ginebra. El grupo de Parlamentarios católicos de la Cámara Baja elevó una enérgica protesta por intermedio de una mujer diputado Srta. Klompé, contra esas doctrinas y contra la actitud de negarle a las Asociaciones Profesionales Confesionales el estatuto consultivo. El hecho llamó la atención al Ministro de Asuntos Extranjeros señor Stikker y al de Obras Sociales, que fueron invitados a hacer una exposición ante el Parlamento. Incluso se pensó en proponer una modificación eventual al presupuesto de Asuntos Extranjeros en lo que concierne a la O. M. S. pues, los Estados Cristianos entienden que no podrían seguir subvencionando a una Organización oficial si persiste en una actitud inadmisible desde el punto de vista católico.

El Dr. Abraham Stone, miembro de la O. M. S., fué a estudiar el problema demográfico a la India y su viaje suscitó serias protestas. El 17 de Noviembre ppdo. dijo públicamente en Bengala que había que provocar: "una producción en masa de productos anti-concepcionales" y en Madrás el 20 del mismo mes, que había que: "proporcionar a los pobres, métodos simples y poco costosos para realizar su deseo de limitar la familia".

La Federación Católica de la India definió su posición estigmatizando todo ensayo de "limitación por métodos artificiales" y afirmando que no estaba allí la solución del problema. La agencia "Fides" publica en su boletín del 15 de Diciembre un excelente estudio sobre el tema, donde se proponen otros medios de solución para la superpoblación en la India. Hasta aquí, los informes de "Kipa".

En Francia, algunos miembros del Parlamento bajo la dirección del señor Olmi, protestaron enérgicamente contra este tipo de propaganda para la limitación de la natalidad hecho por altos funcionarios de organizaciones internacionales, como la Unesco y las Naciones Unidas, que las fomentan en sus propias publicaciones.

Nadie niega que estos problemas de población sean estudiados, pero deben tratarse con el máximo respeto que exigen los principios cristianos.

La agencia católica N. C., por su parte, se refiere a las declaraciones hechas por el Sr. Obispo de Wheeling Mons. John J. Swint, con motivo de que la Asociación de Paternidad Controlada anunció que en Setiembre abriría una clínica de "birth control" en el Camdeu Clark Memorial, Hospital de Parkersburg (West - Virginia). Expresó Mr. Swint estos conceptos aplicables a todos los países y al caso que comentamos:

"Si los patrocinadores del control de la natalidad empleasen las mismas energías, celo y dinero invertidos en sus campañas en remediar las condiciones que engendran miseria, y en garantizar a la gente que trabaja un salario familiar, harían mucho más en favor de los pobres sin inducirlos a prácticas inmorales, pecaminosas y degradantes para limitar la prole".

Se refirió luego al laicismo y al paganismo modernos que hacen que ya no se vea el pecado en esas prácticas; que todos se crean con derecho a decidir en estas cuestiones lo que está bien o está mal y que se pretenda olvidar que es inexacto afirmar que la medicina apruebe este control, pregonado en nuestros días. "Muchos de los más eminentes doctores —agregó— se oponen a él y afirman que tiene peligrosas consecuencias de orden físico, nervioso y emocional, el desconocer y el violar las leyes morales y naturales".

No es sólo, pues, un problema confesional el que tan sencillamente se pretende resolver (**El Bien Público**).

INTRODUCCION DE LA CAUSA DE BEATIFICACION DE MARIUS GONIN Publicó la **Documentation Catholique** la noticia de que durante las fiestas jubilares de la revista "Chronique Sociale de France", el Cardenal Gerlier, arzobispo de Lyon, anunció la introducción de la causa de beatificación de Marius Gonin, fundador y secretario de redacción de esa revista y uno de los fundadores de las Semanas Sociales de Francia.

Marius Gonin, que falleció el 20 de agosto de 1937, no obstante su singular modestia, fué un hombre de intensa acción y un conquistador dentro del movimiento social-católico de Francia. Dejó la escuela a los 14 años, comenzando por ser empleado de comercio, luego dibujante y periodista, para convertirse después en uno de los jefes espirituales de mayor influencia en la actividad social católica en la primera mitad del siglo XX.

Con Adéodat Boissard y Henri Lorin dieron vida e im-

Hay algunos ejemplares de la primera edición de

EL ESPIRITUALISMO EN LA LITERATURA FRANCESA CONTEMPORANEA

Por **GUSTAVO J. FRANCESCHI**

$ 10.— (Incluído el flete postal)

Pedidos a: **Ed. CRITERIO, S. R. L.:**

Alsina 840 T. E. 34-1409 Buenos Aires

Obras de Religión y Filosofía

THOMAS MERTON

La Montaña de los Siete Círculos (2ª ed.) ..... $ 26.—
Semillas de contemplación ..... „ 15.—

JOSE FERRATER MORA

El sentido de la muerte ..... „ 18.—
El hombre en la encrucijada .... „ 30.—
Diccionario de Filosofía ..... „ 150.—

JULIAN MARIAS

La Filosofía del Padre Gratry ... „ 14.—

EMILE BREHIER

Historia de la Filosofía (3ª edic.) 2 tomos ..... „ 240.—

DE VENTA
EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Editorial Sudamericana

ALSINA 500 BUENOS AIRES

pulso a ese gran movimiento de las Semanas Sociales. S. S. Pío XII, en su carta autógrafa dirigida al director de la "Chronique Sociales de France" (ver CRITERIO, Nº 1167, pág. 488), da testimonio de la adhesión pronta y completa que Gonin dió a las exhortaciones sociales de León XIII: "Nos place, sobre todo, subrayar en este aniversario, la admirable fecundidad de la pronta obediencia de vuestros fundadores a las consignas de Nuestro ilustre Predecesor".

FALLECIMIENTO DEL PADRE RUTTEN, O. P. A la edad de 77 años, informa la **Documentation Catholique**, falleció el 26 de mayo último en Bruselas, el padre O. C. Rutten, O. P., cuya obra social e intelectual había trascendido las fronteras de su patria.

Había nacido en Termonde (Bélgica). Ingresó a la Orden de Santo Domingo y se ordenó de sacerdote en 1898. Maestro de teología, se consagró desde muy joven a los estudios sociales. La tesis sobre la situación de los trabajadores en la industria minera titulada "Nos grèves houillières et l'action socialiste", que le valió el doctorado en ciencias políticas y sociales, fué el fruto, no de la consulta detenida de una abundante bibliografía, sino el resultado de una investigación laboriosa y original. El Padre Rutten quiso conocer directamente y experimentar por sí mismo las condiciones de trabajo de los mineros; y para eso, descendió a los pozos y durante mucho tiempo compartió sucesivamente con los obreros las jornadas de "abatteur, sclauner, bouveler" en las galerías; luego, entrevistó a dirigentes socialistas y a directores de empresas. Su tesis hizo honor a la Universidad de Lovaina y a los maestros de Rutten, entre los que se contaban V. Brants, J. Vandenheuven y Nissens. Fué el punto de partida de una vida consagrada a la acción social, en la que Rutten iba a ser, con el canónigo Colens, inspirador y consejero del poderoso movimiento sindical cristiano belga. Fué de los jefes que prosiguieron y desarrollaron la magnífica obra que debió abandonar, forzado por la enfermedad, aquel gran apóstol de la acción social católica que se llamó monseñor Pottier.

El cardenal Mercier le confió un curso de economía social en el gran seminario de Malinas y varias otras funciones de confianza y responsabilidad. Su actuación descollante hizo que fuera elegido en 1921 senador del reino, cargo que desempeñó, con singular competencia gracias a su amplia versación en los problemas sociales y legislativos, hasta las elecciones de 1946. Fué, además, director del Secretariado General de Obras Sociales.

Gozando de gran prestigio y afecto entre los obreros que, por alusión a su hábito de dominico, lo denominaban "su general blanco", se prodigó intensamente en la fundación de sindicatos, secretariados sociales, escuelas para dirigentes, etc. Las Semanas Sociales de Francia lo contaron varias veces entre el número de sus autorizados profesores.

Se cuentan entre sus principales obras, además de una copiosa colaboración periodística y su famosa tesis de doctorado, "Le Petit manuel d'études sociales"; "Croire", un volumen de conferencias religiosas; "Manuel d'études et action sociale chrétienne"", especialmente dirigido a seminaristas y sacerdotes; y "Doctrine sociale l'Eglise, comentario preciso y claro de las encíclicas "Rerum Novarum" y "Quadragesimo Anno", que traducida a diversas lenguas, ha alcanzado muchas ediciones.

OBISPO LUTERANO CONDENA EL ESTADO OMNIPOTENTE En la reciente Asamblea de la Federación Luterana Mundial, habida en Hanover (Alemania), el Obispo Eivind Berggrav, de Noruega, famoso por su resistencia al nazismo, declaró: "El estado que vemos desarrollarse hoy intenta tomar el lugar de Dios, substituyendo a Dios y la fe por el bienestar". Continuó sosteniendo que también busca "obtener un control exclusivo sobre la vida mental y social del pueblo, y especialmente sobre la educación de los jóvenes. Muchos cristianos piensan que bajo tales condiciones no queda lugar para la iglesia y para la práctica del amor de Cristo. Sin embargo, no es así. El amor de Cristo siempre hallará medios para manifestarse, aún bajo los rígidos controles del "benefactor" estado moderno" **(The Tidings)**.

CONGRESO DE LA J. O. C. EUROPEA Se ha celebrado en Essen la sesión final del Congreso de la Juventud Obrera Católica Europea, asistiendo 3.000 delegados en representación de 14 países. Habló el Cardenal Frings quien protestó contra la opresión de la libertad y la violación de los derechos de la Iglesia en la zona soviética. También hizo uso de la palabra el presidente del consejo regional, diciendo que los trabajadores deben inspirarse en la doctrina social cristiana para no ser arrollados por la mecanización creciente de todas las actividades **(Ecclesia)**.

LA CRUZADA DEL ROSARIO EN INGLATERRA En ocasión de la Cruzada del Rosario en familia predicada por el conocido R. P. Patrick Peyton, C. S. C., en la arquidiócesis de Westminster y las diócesis de Southwark y Brentwood el Santo Padre envió una carta al Cardenal Griffin, que fué leída el domingo 27 de julio ante unos cien mil fieles reunidos en el estadio de Wembley. En ella se destaca la gran necesidad que tiene el mundo, hoy más que nunca, de la oración y que, "independientemente de su poder de súplica el Rosario en familia puede tener efectos más duraderos, ya que si esta práctica es inculcada en los hijos durante la juventud, permanecerán fieles al Rosario por el resto de su vida y su fe será así nutrida y reforzada". Terminó el Papa expresando su esperanza en el fruto espiritual de la cruzada y exhortando a los fieles "que consideren el reso del Rosario en común en el seno de la familia como uno de los actos colectivos más importantes de la vida cotidiana" **(La Civiltà Catt.)**.

COMO SE "REHACE" EL PENSAMIENTO CHINO Según la agencia IFA el gobierno de Mao-Tsé ha procedido a hacer lo que llama "la refundición del pensamiento", entre los universitarios, que consiste en "limpiar los cerebros" de todo sentimiento o concepto "burgués". A profesores y alumnos se les obliga a "confesar sus delitos"

Revista Litúrgica Argentina

DE LOS
PADRES BENEDICTINOS

EDITADA POR
LIBRERIA "SAN BENITO"

Suscripción anual $ 15.—

VILLANUEVA 947 — BUENOS AIRES

públicamente y se ha visto a un profesor "reconocer" que había aceptado la invitación de un amigo para viajar al extranjero. ¡Ese fué el único "delito" que el pobre hombre se vió obligado a "publicar" para que lo dejaran en paz! De modo especial se enseña a la juventud a renegar del espíritu de gratitud hacia los padres, por tratarse, dicen, de un "prejuicio burgués" y a denunciar a sus propios propios progenitores como "atrasados e incapaces de comprender el nuevo espíritu de la China". Hay muchos intelectuales que, profundamente afectados por estos procedimientos inhumanos, detestan tal régimen odioso, aunque exteriormente deben inclinarse ante él.

EL CARDENAL FRINGS HABLA DE LA VIVIENDA Y LA FAMILIA

En su sermón en la tradicional Hora Mariana, la víspera del 1º de mayo, en Colonia, el Cardenal Frings calificó la creación de viviendas dignas de hombres y de la familia como el problema socialpolítico más candente de nuestros tiempos. El Cardenal, que habló sobre el tema "Paz social-paz popular", señaló que sólo se puede vencer la proletarización creando cajas de compensación familiar que proporcionen al obrero la posibilidad de procurarse su propio hogar.

La creciente secularización de la familia se manifiesta en el hecho de que el matrimonio se verifica ante los empleados del Juzgado y la ceremonia religiosa pasa a muy último término. "Esta circunstancia —dijo— es una intromisión en la libertad de conciencia de los cristianos; una intromisión del Estado en las conciencias y en la Iglesia. En la futura reforma del derecho familiar y matrimonial habría que conseguir al menos que el cristiano convencido pudiera ir al sacramento del matrimonio sin compromisos de una ceremonia civil anterior, como es el caso en otros países cristianos. Una nueva regulación del derecho matrimonial, insistió el Prelado, sería el fundamento de una paz social, pues toda la vida social descansa en el matrimonio. Si de esta manera se reconociera de nuevo su carácter sacramental y su indisolubilidad, se habría dado un paso seguro hacia el afianzamiento de toda la vida social".

El Cardenal Frings hizo observar que también en la cuestión social hay un orden de valores. Para asegurar la paz social corresponde gran importancia —después de las destrucciones en masa— a la reconstrucción de viviendas en las cuales las familias puedan realmente vivir y desarrollarse (Ecclesia).

EPISCOPADO Y CLERO AUTOCTONOS EN LAS MISIONES

"Cahiers des Auxiliaires Laïques de Missions", editado en Bruselas, destaca en todos sus números las actividades del clero autóctono en los países de misión, clero que representa allí el más precioso baluarte para el futuro de la Iglesia. Resumimos algunas noticias de su número de abril.

Primer obispo indio: El 9 de marzo fué consagrado obispo de la diócesis de Ranchi, al sud del Ganges, S. Exc. Mons. Kujur, Jesuita indio. La ceremonia de la consagración fué acompañada de fiestas populares. Mons. Kujur tiene 53 años. Hizo sus estudios de filosofía en el sur de la India y los de teología en Lovaina, donde fué ordenado sacerdote.

La diócesis de Ranchi se encuentra en Chota-Nagpur, región que cuenta con cerca de 400.000 católicos, cifra alentadora si se piensa que su evangelización se inició hace 65 años. De ese total, le pertenecen 225.000 fieles, existiendo en la diócesis para su instrucción, dos colegios universitarios, 12 escuelas superiores, 700 escuelas primarias, medias y especiales, dos hospitales y numerosas obras sociales.

Un sacerdote Gujerati. — Ha sido ordenado recientemente el R. P. Basile Lalabhai, S. J., primer sacerdote de la raza Gujerati. Este pueblo, con 10 millones de almas, habita el centro-oeste de la India, en los límites del Pakistán occidental, y tiene lengua y cultura propias.

Monasterios indios. — El 25 de febrero último, 6 benedictinos indios hicieron su profesión de fe religiosa en la abadía de St. André-Ler-Bruges (Bélgica), partiendo luego para el Monasterio de la Santa Cruz, situado 70 kms. al norte de Salem.

Este Monasterio, abierto en 1947, cuenta actualmente con dos benedictinos belgas y 30 monjes indígenas, de los cuales dos son sacerdotes. Los nuevos monjes desean adaptar la regla benedictina a las necesidades del monaquismo hindú. La distinción de las castas será abolida, pero el modo de vida de los religiosos y su alimentación, exclusivamente vegetariana, serán de acuerdo a las exigencias de las castas más nobles. No habrá diferencias entre sacerdotes y hermanos. No todos los religiosos serán sacerdotes, pero todos participarán de los mismos ejercicios, oficios o trabajos.

EXCURSION CULTURAL TURISTICA

DE LA

CIUDAD EVA PERON

A

Portugal
España
Francia
Suiza
Italia

Dirigida y acompañada por la Señorita

Isabel Muglia

y organizada por

MUNDUS

Miembro de la Asociación Argentina de Ag. de Viajes y Turismo

SALIDA

TRANSATLANTICO "ANNA C" 13 DICIEMBRE 1952

Informes y folletos:

Srta. ISABEL MUGLIA — Calle 12 Nº 1388 — T. E. Tacuarí 0066 — EVA PERON

MUNDUS — 25 de Mayo 574 — T. E. 32 - 7531 — BS. AS.

Para el mejor éxito de la excursión el grupo ha sido limitado a 30 personas.

REVISTAS

La cuestión de las asignaciones familiares

UN congreso internacional de la asignaciones familiares se reunió en Bruselas en mayo ppdo. No despertó la atención del público ni conoció la afluencia de grandes muchedumbres y la prensa poco habló de él. Todo lo cual no disminuye ni su interés ni su importancia, que radica en el fin que se propuso: reunión de especialistas, para comparar y confrontar experiencias, situar nociones y hacer precisiones sobre materia tan actual. El objeto ha sido alcanzado, escribe L. Thoorens en "carta de Bélgica" para la revista canadiense **Relations** (agosto 1952).

Trece países de Europa, América y Asia y cinco organismos internacionales participaron en las sesiones. El programa estaba integrado por una presentación del régimen belga de asignaciones familiares, cuyo 30º aniversario se cumplía, y por una docena de informes clasificados en tres rubros: principios generales y problemas técnicos, nivel de vida y necesidades de las familias y problemas sociales.

Ante todo, planteóse una cuestión. ¿El sistema en vigencia, con matices y variantes técnicas, es eficaz y apreciado? Este sistema, como se sabe, descansa sobre la compensación. Cajas sostenidas por cotizaciones, distribuyen asignaciones a los trabajadores con hijos a su cargo (primas de nacimiento, asignaciones progresivas por cada nuevo hijo, a veces indemnización por la madre en el hogar, etc.). Organismos especiales establecen, si es necesario, una compensación de segundo grado entre las diferentes cajas. La eficacia es muy relativa, por cuanto habitualmente primas y bonificaciones no cubren los gastos reales ocasionados por los nacimientos y la educación de los hijos. La mayoría está de acuerdo, sin embargo, en que las asignaciones son un complemento y no un resarcimiento total, que deben ayudar al trabajador a mantener su nivel de vida, sin liberarlo del beneficio moral del riesgo que él se atreve a afrontar. Las críticas proceden, sobre todo, de las clases relativamente acomodadas que, personalmente, no ven la utilidad del sistema y la niegan en absoluto.

Las críticas revisten formas diversas. Se las puede generalizar, como las formuló el prof. Golzio (Turín), desde el punto de vista psicológico, las que proceden de la manera individualista, todavía muy difundida, de tratar los problemas sociales, para la cual el sistema de asignaciones familiares aparece como una intrusión en la vida familiar y es algo así como una prima a la imprevisión de los padres; esta oposición se acentúa entre los que se oponen al aumento de la población. Además, "el sistema se convierte en una carga para la producción y limita las posibilidades de maniobra del sindicado", complica el problema de la determinación del salario y lesiona a los trabajadores sin carga de familia. Desde el punto de vista económico, aumenta los gastos de producción. En fin, desequilibra el mercado, porque determina una redistribución de la renta, que estimula el consumo de los productos esenciales en detrimento de los otros.

Objeciones serias y fundadas. La respuesta no lo es menos y se sitúa sobre un plano superior. Las asignaciones familiares dan la medida de la solidaridad de los trabajadores. Habría grave injusticia en permitir que los que se atreven a afrontar el riesgo de fundar una familia sean, en cierto modo, castigados y con ellos sus hijos, que sean forzados a renunciar a un nivel de vida —social, económico y cultural— que el egoísmo les permitiría fácilmente mantener. Las asignaciones familiares forman parte de ese vasto movimiento, preparado de antigua data por iniciativas e investigaciones locales y fragmentarias, que se concretizó al terminar la última guerra, en el plan Beveridge y los diferente planes nacionales de seguridad social.

Una cuestión todavía controvertida: ¿Las asignaciones deben ser incorporadas pura y simplemente al sistema de seguridad social? Lo han sido en Bélgica y otros países, pero ¿es necesario? La incorporación se ha hecho en Bélgica por razones técnicas, pero, observa M. Goldschmidt, administrador general de la Oficina Nacional de Seguridad Social, "no vendría a la idea de nadie inferir (de esta incorporación técnica) una asimilación de prestaciones familiares a un régimen de seguros sociales propiamente dicho". Se comprende que otros deseen separar ambas cosas, porque se sitúan sobre planos diferentes que importa no confundir arbitrariamente. Es en calidad de trabajador que se beneficia del seguro, dicen, y sería más bien en calidad de hombre que aprovecharía de las asignaciones. La distinción parece sutil, discutible, pero defendible; todo depende del punto de vista que se adopte.

Otra crítica, exactamente inversa de la anterior, revela un evidente afán de claridad. Se quiere, o bien que el sostenimiento de los hijos sea integralmente cubierto por las asignaciones (el salario no sería entonces sino la remuneración del trabajador en razón de sus únicas cargas personales); o bien, al contrario, que las asignaciones sean ligadas directamente y aun incorporadas al salario (el salario sería entonces la remuneración en razón de las cargas humanas). No se trata como podrá parecer, dice Thoorens, de una simple y vana querella de ideas. Según se elija una u otra solución el régimen será diferente y los resultados prácticos también. No se trata de un debate académico, sino de una confrontación de experiencias. El objetivo de las asignaciones permanece inalterable: una distribución más justa del volumen de salarios, de manera que las cargas familiares no sean un castigo del valor y de la energía moral.

Thoorens se lamenta de que sus notas sumarias y fragmentarias deban dejar pasar sin mención otras muchas cuestiones tratadas, sobre las que el público se engaña cuando no les acuerda mayor atención. Son reuniones austeras, en las que se remueven nociones áridas, pero de las que suelen resultar decisiones muy concretas y muy útiles.

J. J. C.

Problemas de emigración

"EMIGRACION europea" se titula un artículo que publica "La Vie Intellectuelle" en su número de diciembre del año pasado, con la firma de Valdetto Griffeo.

Los movimientos de población en el viejo continente que pone de manifiesto el artículo y el punto de vista del autor —netamente opuesto al nuestro, país de emigración—, nos mueven a reseñarlo.

Con motivo de la conferencia de Nápoles, convocada por la Organización Internacional del Trabajo para proponer una "Administración de Migraciones", 27 naciones y diversas Organizaciones intergubernamentales se reunieron en octubre de 1951 y si bien no consiguieron adoptar una solución constructiva, pudieron comprobar, cifras en mano, la enorme sobrepoblación de muchos países de la Europa Occidental.

Alemania necesitaría que 1.300.000 familias emigrasen; 170.000 deberían hacerlo de Australia; 3.700.000 trabajadores no pueden ser absorbidos por la economía italiana. Los

SAGRADA BIBLIA

Traducida de la Vulgata Latina al español

Aclarado el sentido de algunos lugares con la luz que dan los textos originales hebreo y griego e ilustrada con varias notas sacadas de los Santos Padres y Expositores Sagrados

por **FELIX TORRES AMAT**

Obispo de Astorga

Individuo de la Real Academia Española, de la Academia de la Historia, etc., etc.

Moderna edición, pulcramente impresa a dos columnas en papel especial, con tipografía muy clara y legible. Texto completo, citas, notas generales, dos mapas ilustrativos; en conjunto un volumen magníficamente presentado, con 1460 páginas, tamaño 16 x 23 cms.

Precio del ejemplar:

Encuadernado en tela, con planchas doradas $ 72.—
En cuerina, tapa flexible, con planchas doradas ..... „ 80.—

Editorial Sopena Argentina

Soc. de Resp. Ltda. — Capital $ 3.800.000.—

ESMERALDA 116 - Casilla Correo 1075 - Buenos Aires

Países Bajos calculan que 25.000 almas deberían emigrar anualmente, 12.000 de Malta. Por otra parte, la pérdida de la Indonesia, Etiopía, Libia, los sucesos de Persia, de Egipto, al existencia de la Cortina de Hierro complican el problema demográfico de muchas naciones, y, de esa manera, han cerrado a Europa sobre sí misma.

Por un lado, las naciones de obediencia comunista que ella no se atreve a atacar, por otro los vastos países de Ultramar, todavía poco poblados, pero donde los habitantes nos oponen —dice el articulista— un nacionalismo de grandes propietarios paradójicamente descendientes en su gran mayoría de europeos.

Celosos de sus riquezas, estas nuevas naciones deben conquistar sus propios territorios, sobre los cuales se afirman en muy buena parte gracias al esfuerzo europeo. Necesitan elegir sus habitantes, encontrar capitales para explotar sus bienes y llevarlos a un máximum de rendimiento. Lo harán con prudencia puesto que conocen el alcance cada día mayor de la técnica. Bien saben ellos que las máquinas ayudan y reemplazan el trabajo manual —a veces intelectual— y que no necesitarán cantidades macizas de mano de obra. Hacia el viejo continente no sienten simpatía ni respeto, ni siquiera desprecio. Europa representa para ellos una reserva de mano de obra y de capitales; también Europa es un de los puntos donde un foco comunista puede explotar. Y esa situación que urge la solución del problema demográfico, incita a muchos países nuevos a negociar lentamente la inmigración, procurando sacar ventajas mayores en cuanto a los capitales, y eligiendo uno por uno, física y espiritualmente quiénes podrán ingresar a su territorio.

¿Cómo se deben juzgar tales procederes? No es necesario juzgarlos. Esos países no tienen motivo para ocuparse de los problemas europeos. Es a nosotros —escribe Griffeo— a quienes nos corresponde resolverlos.

Inglaterra, Francia y Bélgica cuyas posibilidades migratorias son mayores deberían colaborar con Alemania, Austria, Holanda, Grecia e Italia, organizando una explotación común del Africa.

Si se permitiese la libre circulación de hombres y de capitales, la libre constitución de sociedades y empresas, libertades que sólo estarían limitadas por el respeto a las poblaciones indígenas, el continente africano con sus tierras y riquezas poco explotadas, ofrecería una solución al problema de la sobrepoblación europea. No cree que el Egipto o Etiopía se opongan a tal proyecto, siempre que se les manden empresas en vez de administradores e informadores políticos. Tampoco se opondrían Estados Unidos, ya que entrando Africa en la economía de Europa occidental, aportaría un cierto equilibrio en las finanzas mundiales.

Escribiendo estos renglones —termina diciendo Griffeo— me doy cuenta de su total inutilidad. Europa ya no tiene el espíritu emprendedor y el dinamismo necesarios para la realización de tan vasto proyecto. Pues entonces será Europa lo que quieran hacer de ella sus maestros de Oriente o de Occidente, una reserva de mano de obra, nada más.

E. A. R.

Ha vuelto a publicarse la "Reseña anual de las actividades culturales y artísticas de los católicos italianos"

HA vuelto a la normalidad el sector literario, artístico y cultural de los católicos italianos; luego de la pasada contienda, por supuesto. Ahora puede uno, desde cualquier rincón del mundo, contarlos y tener su dirección, para cartearse con los que conoce, o visitarlos en ocasión de una gira por Italia. Reaparece aquel "Ragguaglio" o reseña anual de la cual más de una vez tuve ocasión de ocuparme en las páginas de CRITERIO, antes de 1940. Lleva el título "Il ragguaglio 1951" y el pie de imprenta del "Instituto di propaganda libraria, via Mercalli 23, Milano", o sea la sección editorial de la Obra Cardenal Ferrari. Es el pie de imprenta de todos los volúmenes anteriores, desde el primero, en 1929, cuando con el aporte de todos los mejores literatos y artistas salió en medio de la espectación general.

Hay muchos nombres nuevos. Otros, en cambio, son harto conocidos aun entre los lectores de la América Latina: Bargellini, Giordani, Giuliotti, Liggeri, el P. Ricardo Lombardi, el P. Marcozzi de "La Civiltà Cattolica" y Eva Tea, profesora de estética y crítica artística en la Universidad Católica de Milán. El plantel de escritores, sigue siendo valioso, aun cuando pueda lamentarse la ausencia de muchos que aún siguen trabajando en las letras o en las artes. Será el trabajo de los redactores para las entregas venideras, conseguir que esté presente lo más granado de las artes y las letras católicas italianas.

Algunos capítulos, en especial, destacan la labor realizada en lo que va desde la guerra, en el teatro, en el cine, en la filosofía, hasta en las traducciones, amén de la teología, la ascética, las revistas y los periódicos y los principales institutos culturales de la Península. Un capítulo ilustra la "Enciclopedia cattolica", sin duda conocida ya en la América del Sur; muchas notas gráficas documentan la actividad religiosa de pintores y escultores italianos en los últimos diez años.

Es indudable la eficacia de esta reseña. Tampoco hay que poner en tela de juicio la importancia de los tópicos considerados en sus capítulos. Lo que falta, en esta continuación de una obra tan peculiar, es aquel rasgo de humor que hacía vivir, en una reseña seria y poco menos que oficial, una vida paradójica a cuanto "loco lindo" había en las letras católicas italianas. Sueltos, entrevistas imaginarias, notas cómicas así redaccionales como gráficas: aquello era algo como la "féerie" de los artistas, cuya pluma o cuyo pincel explayábase en caricaturas de Papini, Bargellini, el P. Gemelli, o. f. m., Rector de la Universidad Católica, etc. Era un sainete bonachón que año tras año volcaba en "Il Ragguaglio" los chismes o las charlas, que no ofendían a nadie y alegraban a todos.

Acaso vuelva esta reseña, en su nueva serie, a lo antiguo. Por ahora, como documento bibliográfico de gran importancia, publica también los avisos de todas las casas editoras católicas: sus novedades, sus obras mejores, todo el conjunto de una producción admirable, que ni por asomo cabría en un comentario somero como el que acabo de redactar. Allí verán los católicos de América que se ha hecho mucho, aun cuando es mucho más lo que queda por hacer. Y les vendrán ganas de hacer lo mismo: una reseña continental de la actividad cultural, literaria y artística de los católicos suramericanos.

Lamberto Lattanzi, Florencia

CRITERIO

Aparece dos veces al mes

AÑO XXV — 25 de septiembre de 1952 — Nº 1172

ES PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL DE LA PRESENTE EDICION DE CRITERIO, AMPARADA POR LA LEY 11.723

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 388.346

TARIFA DE SUSCRIPCION (Renovación)		SUSCRIPCIONES DE AYUDA	
Anual	$ 45.—	Vitalicia	$ 1.000 una sola vez
Semestral	„ 30.—		
Número suelto	„ 2.50		
Número atrasado	„ 4.—	De protección	„ 500 anuales

Abono especial de solidaridad $ 60 ó 100 por este año (Renovación)

Suscripción NUEVA ..... $ 100.— por año

Giros, bonos postales o cheques extenderlos a la orden de "Editorial CRITERIO, S. R. L.". No se aceptan cheques que no sean pagaderos en Buenos Aires.

No se mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas, si bien se estimará debidamente toda contribución espontánea para cualquiera de las secciones de la Revista.

Horario de oficina: De lunes a viernes, de 13 a 19

ALSINA 840 — BUENOS AIRES — T. E. 34-1309

PROFESIONALES

ABOGADOS

Dr. Angel Gómez del Río
ABOGADO
CORRIENTES 115 PARANA (Prov. de Entre Ríos)

Eustaquio B. Labayru
ESCRIBANO
TALCAHUANO 68 T. E. 38 - 7642

Roberto H. Lanusse
ABOGADO
SAN MARTIN 232 T. E. 33 - 6289

Dr. Mariano Moreno
ESCRIBANO LEONEL SICARDI
PARAGUAY 636 T. E. 31 - 4371

Jaime Potenze
ABOGADO
MEXICO 613 (3° D) T. E. 30-6835 Buenos Aires
COLONIA 1554 (3° 6) U. T. E. 40-1249 Montevideo

ARQUITECTOS

E. Figueroa Bunge
F. Beccar Varela
ARQUITECTOS
RECONQUISTA 657 T. E. 32 - 3987

Vargas y Aranda
ARQUITECTOS
SAN MARTIN 683 T. E. 31 - 1211 BUENOS AIRES
CALLE 31 U. T. E. 619 PUNTA DEL ESTE

Luis Vernet Basualdo
ARQUITECTO
POSADAS 1359 BUENOS AIRES

INGENIEROS

José Astelarra
INGENIERO CIVIL
LAS HERAS 1022 T. E. 741 - 2481
VICENTE LOPEZ

Rafael Ayerza
ING. CIVIL
MONTEVIDEO 434 T. E. 35 - 9041

Enrique Balestrini
ING. CIVIL
TALCAHUANO 736 T. E. 42 - 2808

Francisco D'Arcángelo
ING. CIVIL
MORELOS 17 T. E. 66 - 2439

Aristóbulo A. de Seta
ING. INDUSTRIAL
GARIBALDI 129 T. E. 243 - 4212
LOMAS DE ZAMORA

Emilio M. C. Devoto
ING. CIVIL
PAMPA 3654 CAPITAL

M. Roberto Gorostiaga
ING. CIVIL
PIEDRAS 383 T. E. 34 - 2222

Luis M. Gotelli
ING. CIVIL
YERBAL 176 T. E. 60 - 3446

Sebastián Enrique Guiroy
ING. CIVIL
HIPOLITO IRIGOYEN 850 T. E. 34 - 1221

Antonio R. Lanusse
INGENIERO CIVIL
SAN MARTIN 232 T. E. 33 - 6289

Fernando R. Lanusse
INGENIERO CIVIL
SAN MARTIN 232 T. E. 33 - 6289

Rafael Lanusse Gelly - Jorge A. Storni
ING. CIVIL AGRIMENSOR U. N. B. A.
Avda. R. S. PEÑA 555 T. E. 33 - 5769

Roberto Leggiero
ING. CIVIL
BELGRANO 3252 T. E. 30 - 3179

Máximo Mantel
ING. CIVIL
MONTEVIDEO 1685 T. E. 41 - 9019

Rómulo M. Noya
INGENIERO CIVIL
Avda. LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN 2630
T. E. 72 - 7647

Carlos E. Olivera
ING. CIVIL
Cemento Armado
Avda. DE MAYO 1370 T. E. 38 - 4849

Esteban Pérez
ING. INDUSTRIAL
TREINTA Y TRES 40 T. E. 62 - 4393

Ricardo M. Puelles
INGENIERO AGRONOMO
PARANA 1231 T. E. 42 - 7283

Eckhardt Rathgeb
ING. CIVIL
DIAGONAL NORTE 760 — T. E. 34 - 8130
Ofic. 77 - 3er. piso

Pablo D. Ricagni
INGENIERO CIVIL
AMENABAR 37 - Dto. 2 — T. E. 72 - 9266

Eduardo Saubidet
ING. CIVIL
TALCAHUANO 1090 — T. E. 42 - 2173

Jorge A. Scotto
ING. CIVIL
BOLIVAR 177 — T. E. 33 - 3738

.Raúl F. Torreguitar
ING. INDUSTRIAL
SUPERI 1825 — T. E. 73 - 3918

Silvio Pablo Uberti
ING. INDUSTRIAL
Bdo. DE IRIGOYEN 128 — T. E. 38 - 3432

Basilio Uribe
ING. CIVIL
5 DE JULIO 1953 — T. E. 741 - 0580
OLIVOS

Antonio J. Vilá
ING. INDUSTRIAL
MALABIA 2364 — T. E. - 4768

MEDICOS

Dr. Luis María Baliña
ENFERMEDADES DE LA PIEL
MAIPU 975 — T. E. 31 - 2253

Dr. Ovidio Bianchi
CIRUGIA GENERAL
AVELLANEDA 2175 — T. E. 66 - 6278

Juan Bidart Malbrán
MEDICO
JOSE E. URIBURU 1295 — T. E. 44 - 0943

CLINICA Y SANATORIO CORDOBA, S. A.
MATERNIDAD - CIRUGIA - ESPECIALIDADES
Avda. CORDOBA 3371 — T. E. 86 - 4001

SANATORIO FLORES
INSTITUTO DE CLINICA NEUROPSIQUIATRICA
Director: Prof. Dr. GONZALO BOSCH
Tte. Gral. DONATO ALVAREZ 350 - T. E. 63-0027
BUENOS AIRES

Raúl A. Devoto
CLINICA MEDICA
MELO 1994 — T. E. 44 - 2029
Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 18 a 20 hs.
Pedir hora

Dr. Carlos J. García Díaz
MEDICO DE NIÑOS
Avda. CALLAO 531 — T. E. 71 - 1210
Reservar hora

Carlos Jorge Lotti
Clínica Médica - Aparato Digestivo
MELO 1994 — T. E. 73 - 5152
Pedir hora

Miguel F. Méndez Trongé
MEDICO OCULISTA
ARENALES 2117 — T. E. 44 - 5597

Dr. Jorge Olivera
MEDICO

Dr. Jorge Tamini
ENFERMEDADES DEL PULMON
Lunes, Miércoles y Viernes de 15 a 20 hs.
RIO BAMBA 118 - 1er. piso — T. E. 48 - 5672

.. VARIOS

Dr. Carlos H. Campi
BIOQUIMICO
Análisis Clínicos
LIBERTAD 893 — T. E. 44 - 3649

Mario L. G. Costantini
AGRIMENSOR
CALLAO 626 — T. E. 44 - 2474

Federico R. Lanusse
CONTADOR PUBLICO NACIONAL
SAN MARTIN 232 — T. E. 30 - 6041

Dr. Juan Carlos Puelles
CIENCIAS ECONOMICAS
Avda. CALLAO 1707 — T. E. 44 - 3969

CORREO Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 231
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 476

Sábanas Grafa
La marca está en el orillo

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. mín. 50.000.—
Alsina 840 - T. E. 34-1309 - Bs. As.

$ 2.50

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2600 esq. Paso
25 SETIEMBRE 1952